

Domingo Hergueta y Martín

---

FOLKLORE  
BURGALES

---

Editado por la Excm. Diputación provincial

---

BURGOS.— Establecimiento tipográfico de la Diputación



DGCL  
A

# FOLKLORE BURGALÉS

RECOGIDO, ORDENADO E ILUSTRADO

POR

guisa de prólogo

DOMINGO HERGUETA Y MARTIN

C. de la Academia de la Historia  
y Cronista de la ciudad de Haro

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

BURGOS.—1934

Establecimiento tipográfico de la Diputación



R. 77431

C. 1122471

t. 99792

# FOLKLORE BURGALÉS

---

RECOGIDO, ORDENADO E ILUSTRADO

POR

DOMINGO HERGUETA Y MARTÍN

C. de la Academia de la Historia  
y Cronista de la ciudad de Burgos

---

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

---

BURGOS—1934

Establecimiento tipográfico de la Diputación



R. 44451

---

---

## A guía de prólogo

Quiero manifestar mi reconocimiento a cuantas personas han contribuido a la formación de este folklore o saber del pueblo burgalés, y en la imposibilidad de citar a todas, me contentaré con las que buenamente acudan a mi memoria.

En primer lugar nombraré a mi querida e inolvidable madre, D.<sup>a</sup> Margarita Martín de Pedro, natural de Celada del Camino, en el partido judicial de Burgos, de prodigiosa memoria, que de niño me enseñaba muchas canciones, porque era muy aficionada a la música, y aun tocaba la guitarra, y entre otras "La Tarara", muy antigua en esta provincia; mi hija política Carmen Erasun Ruiz y sus padres Julián y Obdulia; Esmeragdo Villaverde y Casilda Manso, naturales de Villahoz, que me dijeron casi todos los motes de los pueblos que transcribo; mis amigos burgaleses Juan José de la Morena, Ayudante de Obras públicas, y Nicolás Pérez de León, Procurador de los Tribunales, que me proporcionaron los famosos ovillejos sobre los políticos burgaleses, como Ignacio Casas y Riaño; Juan Cuñado, verdadero arsenal de curiosidades burgalesas; D. Juan Sanz García, Párroco de San Pedro de la Fuente, que me ha

recitado muchos de los cantares que van en esta colección que, con gran devoción, conservaba copiados, por haberseles oído a su difunta madre D.<sup>a</sup> Juana García; mi dilecto D. Luciano Huidobro, de Villadiego, Cronista de la provincia; el conocido ganadero Saturnino Cameno, de Sasamón; el honorabilísimo Feliciano Rodríguez, propietario de Castrojeriz; José García Alía, Director del Banco de Bilbao en Burgos y Habilitado de los Maestros de esta provincia que, en colaboración con éstos, me proporcionó gran número de canciones religiosas que se cantan en esta tierra que, en parte, he utilizado en este trabajo; Gonzalo Diez de la Lastra y Díaz Güemes, Archivero municipal de Burgos; Pedro Villanueva Santiago, vecino muchos años de Lodoso, aunque nacido en La Nuez de abajo, hombre curiosísimo, de los más ilustrados que he encontrado en el pueblo, que tiene la singular virtud de quitar las verrugas sin más que fijar el pensamiento en ellas, que me ha dado un traslado del *Prefacio de los veintisiete pueblos*; Victoria González y González, de Poza de la Sal, aunque vecina de Burgos hace muchos años, la cual me ha contado muchas de las costumbres de su villa natal, y que aquí se relatan; Cristeta Simón, de Torresandino; Concepción Rico del Olmo, de Villasilos; Luz González, de Bocos; Concepción Sevilla Alberdi, de Castrillo del Val; Socorro Monasterio, de Villanueva-Argaño; Micaela González, de Ura; Benita Arnáiz, de Castrojeriz; Victoria Diez, de San Medel, etc.

También he de manifestar que he sorprendido, por decirlo así, la musa popular; porque he encontrado los nombres y las producciones de varios vates populares, cosas muy difíciles, pues casi siempre escapan a la diligencia de los investigadores, quedando en la condición de anónimos. Entre ellos mencionaré el renombrado Sidro o Isidoro Pérez, de San Pedro Samuel, autor del citado *Prefacio de los veintisiete pueblos*, que puede verse al final del capítulo II; el pastor de D. Feliciano Rodríguez y D. Fran-

cisco Diez, vecinos de Castrojeriz, llamado Juan Pérez y Pérez (a) *Soberano*, natural de la misma villa, donde murió el 1892, dejando como muestra de su ingenio variedad de composiciones, una sobre un juicio que sostuvo y otra sobre elecciones. Francisco del Campo y Rebollo, nacido en Quintanavides en 1828, donde ejerció su oficio de carpintero, y después en Burgos, con bastante fama; con ocasión de haber trabajado en el Santuario de Santa Casilda, a las órdenes de D. Bonifacio Hernando, intentó escribir una novela histórica con el título de *El Prado de Valdorros o la Ermita de Santa Casilda*, y cuando la tenía muy adelantada la abandonó; antes escribió en romance una *Historia de la gloriosa Santa Casilda*, que publicó en 1866 y 1893, así como en 1867 escribió el drama *El Alcázar de Toledo o Conversión de Santa Casilda*; a raíz de la muerte del cabecilla carlista Nicolás Hierro publicó un largo romance, que por eso no lo insertamos en esta obra, con el nombre de *Sucinta relación de la vida y muerte del partidario carlista de la provincia de Burgos, D. Nicolás Hierro*. Burgos 1871. Imprenta de A. C., en 3.º y 8 hojas foliadas.

Eugenio Diez Melendo (a) *Zorrinches*, conocido chocolatero, que murió hacia el 1890, y autor de varios trabajos en verso, publicados, como las *Vidas de Santa Casilda y San Amaro*, ésta se halla contenida en la *Oferta devota al Peregrino San Amaro, en verso*, de 208 quintillas y 5 décimas y 51 páginas, tamaño  $11 \times 8 \frac{1}{2}$  centímetros, que publicó en Valladolid en 1862, Imprenta de D. Juan de la Cuesta; en 1907 dió a luz, en la imprenta de Agapito Diez, una *Novena al peregrino San Amaro* y también el drama *El Castillo de Carazo*.

Domingo Salas, pesador del mercado cubierto de Burgos desde el año 1913, bastante fecundo, pues ha publicado muchas composiciones poéticas, como *Coplas de Carnaval*, *A las muertes de los Arzobispos de Burgos señores Murúa y Benlloch*, *A la Fuente de la Salud*, hoy Fuentes

Blancas; en 1912, *Batalla de las Navas de Tolosa en el 7.º Centenario y Poesías Históricas*, 8 páginas, en la imprenta Sucesor de Cariñena. Colaboró en *Revista Castellana*. También muestran aficiones poéticas sus hijos Francisco y Teodoro.

Burgalés como los dos anteriores es Eusebio Herce, de más cultura y corrección, que entre otros versos escribió *Lo mismo que allá en Tardajos*, que copiamos en el capítulo x.

Mucho más poeta que los que aquí citamos es D. Lucas Abad, autor de los celebérrimos ovillejos políticos burgaleses de que nos ocupamos en el capítulo ix; su nombre ha permanecido anónimo hasta el presente.

Antonino Roldán, célebre tendero de Medina de Pomar, y almacén de chistes y epigramas, algunos bastante verdes; publicó poesías en el periódico de aquella villa "La Tesla", y una serie de genialidades en su librito *Medina sin fecha*.

Completamente desconocido era para mi Andrés Rivas, sastre, establecido en El Espolón, de Burgos, y un día Concejal de su Ayuntamiento, autor de la composición poética *La conjuración de la raza canina*, bastante bien escrita, cuyo original posee el platero burgalés don Mariano Sáez, hasta que me lo dió a conocer mi amigo D. Gonzalo Diez de la Lastra.

Pradoluengo cuenta tres ingenios populares que nos han dejado alguna muestra de ello: Angel Zaldo (a) *Gazapo*, que insertó varias poesías en los contados números que salieron de *El Pradolonguino*; el confitero *Chichorrín* y el cafetero y fondista *Hostias*, muy aficionado a una filosofía barata y desconcertante, que dió a conocer en un folleto de contadas páginas.

Antonio Calderón, muerto a últimos del siglo xix de Párroco en San Quirce de Ríopisuerga, que de estudiante escribió en verso, entre otras cosas, la *Función del Judas* para su villa natal de Villadiego; tengo una idea que la que se celebraba en Lerma la compuso D. Zoilo Alba, Procu-

rador y en algún tiempo Alcalde de esta villa, y la que se recitaba en Burgos lo fué por "Personas de genio alegre amigas del Dr. Berritos" y retocada en 1878 "Por otro que no les va en zaga". Estas eran las tres *Funciones del Juddas* más renombradas de la provincia, que se celebraban con grande aparato, y por ello acudían a ellas infinidad de espectadores.

Higinio Fernández Urbina (a) *Zapato*, zapatero de Cerezo de Riotirón.

Epifanio Arnáiz, de Espinosa del Camino.

Benito Arenas y González, de Villasandino, donde mora en la actualidad, y es obligado versificador repentista en los Carnavales y demás espectáculos populares.

Julián López, de Villasante, donde ejecuta lo propio.

Hay algunos pueblos, como Arlanzón, donde las mujeres tienen una gran facilidad para improvisar coplas, especialmente en las bodas.

Al lado de los anteriores, me parece que son dignos de figurar otros tipos muy populares burgaleses, propios de la naturaleza de este trabajo, algunos recomendables y con títulos suficientes para que no se olviden y pasen a la posteridad sus nombres. Hay otros que por sus dichos y agudezas, aunque pertenecientes a las últimas escalas sociales, es conveniente recordar, para conocer la verdadera e íntima vida de una población y para escribir su historia como a mi me gusta.

El primero que voy a presentar es D. Francisco Oraa, sobrino del general D. Marcelino Oraa, y Capellán Castrense en la plaza de Burgos; este sacerdote, popularmente llamado D. Pacho Oraa, era sumamente campechano, y tan despreocupado que no era raro verle por debajo del manteo la cabeza de un cordero que había comprado; pero también era muy caritativo y amigo de repetir casos como el que voy a contar. Solía ir a cobrar sus mesadas a las oficinas de su Cuerpo, establecido en el piso primero, izquierda, del número 26 de la calle de Huerto del Rey, lla-

mada la casa de Patiño, y el encargado de pagarle le dijo una vez: "Ustedes, los curas, si que marchan bien", a lo que contestó con la llaneza en él característica: "Pacho, Pacho ¿quieres ser tu cura?" a lo que respondió: "Ya lo creo que quiero, pero no tengo medios para ello".— "Pues mira, desde mañana te pasas por mi casa y yo te ayudaré". Así lo hizo aquel militar, a quien el caritativo Capellán le dió toda la carrera eclesiástica, y después fué párroco de Valdorros, y obligado a emigrar a Buenos Aires por carlista, fué Capellán de aquella Penitenciaría; después se hizo fraile de San Francisco, llegando a Definidor de la Orden y muriendo de Visitador de todos los conventos de la misma en la América latina; tal fué el insigne orador sagrado, fervoroso religioso y célebre P. Mariano Jimeno, natural de Calatayud.

Otro personaje muy notado en Burgos, sacerdote ilustradísimo, Profesor del Seminario de San Jerónimo, y que dió también la carrera eclesiástica a varios seminaristas, fué D. José María Laviano, a quien oí muchas noticias curiosas de Burgos, publicó un folleto titulado "Republiquita, quita", y tan extraordinariamente aficionado al arte tau-rino, que no perdonaba ninguna corrida, y poseía el *Arte de torear de Montes con la nueva suerte de varas del Señor Zahonero*.

Otro Profesor del mismo Seminario fué el famoso don Robustiano Martínez, ex-fraile de San Pedro de Cardeña, que en su Cátedra de Moral era graciosísimo. Cuéntase que en una ocasión que atravesaba el puente de San Pablo, un soldado echó una flor a una joven que por lo visto no era una beldad, puesto que el bueno de D. Robustiano le hizo este reparo: "Porra, porra, no es para tanto".

Muy distintos tipos populares son los que voy a mencionar a continuación, siendo imposible enumerarlos todos por que forman legión. Uno fué el célebre "Carando", del cual se dice lo siguiente: Venían de la parte de Villatoro a Burgos unos cuantos burgaleses de buen humor, después

de haber saboreado una opípara merienda, en una noche tan sumamente oscura que no se distinguían los dedos de la mano; por eso, a la entrada de la ciudad, uno de ellos tropezó con el cuerpo de un hombre tendido en el suelo. Alarmados, se bajaron para reconocerle y se encontraron con el conocido "Carando", que tenía, como de costumbre, una hermosa papalina; instantáneamente se les ocurrió hacer con él esta pesada broma: Comenzaron a cortarle el pelo, dejándole un cerquillo como los que usan los frailes franciscanos, y al mismo tiempo uno de ellos acudió al convento de San Francisco, allí próximo, reclamando un hábito de la Orden para un difunto; diéronselo y volvió donde sus compañeros, que rodeaban a "Carando", y entre todos le vistieron el hábito sin que diese señal de despertarse. Llévóronle en tal estado al dicho Convento, ausentándose el que había llevado el hábito, para no ser conocido, llamaron, y al portero que salió a abrirles le dijeron que habían encontrado aquél fraile en el suelo y que allí lo dejaban por caridad. Recibido, le echaron sobre una cama, donde pasó de un tirón toda la noche, y a la mañana siguiente fué a reconocerle el Prior, y le preguntó quién era y de dónde venía. Asustado "Carando" al verse vestido de fraile, contestó: "Pregunten en el Hondillo por "Carando"; si allí no se encuentra, ese soy yo; pero si está allí, no sé quien soy". Esta misma aventura se cuenta ocurrida el año 1870, en el convento del Carmen a un tal "Rus", del barrio de San Esteban, y empedernido borracho.

Famoso fué el sastre Calixto por sus genialidades. Cuando se estaba tendiendo la vía férrea del Norte se hizo pasar por Ingeniero, y se llevó por ayudante a otro borrachinga llamado "Goyete el del Clarinete"; manejando este instrumento músico, como si fuera un antejo, tiraba líneas que pasaban por ciertas fincas, cuyos dueños, para evitar cruzara por ellas el ferrocarril, soltaban *guita* y aun les convidaban a comer. Más tarde, cuando repitió la suerte él solo en Espinosa de los Monteros, le salió un poco desigual,

pues le conocieron y se ganó una paliza soberana, que le obligó a ir al hospital. Poco después de la revolución de septiembre de 1868 hizo una muy sonada en el Teatro Principal de la capital. Acudió a una función, y se colocó en la fila primera de butacas, vestido con anguarina y una gorra de pelo bien encasquetada. Al pedirle por fórmula un acomodador el billete, creyendo no lo tendría de aquella localidad, por presentarse como un verdadero paleta, se levantó con muchos humos de la butaca donde estaba muy repantigado, después de haber puesto en el asiento su anguarina muy bien doblada, y muy ceremoniosamente para llamar la atención, como la llamó, tomándole alguno por un guasón, comenzó a registrarse los bolsillos, y en ninguno lo encontraba, hasta que, dándose una palmada en la frente, recordó lo tenía metido en su gorra de pelo y en una cartera; en efecto, sacó ésta, y después de desenvolver trece o catorce vueltas de la correa, entre una infinidad de papeles, sacó el billete de la primera fila de butacas, ante el asombro del acomodador, ya impacientado.

No es posible olvidar a Juanito Garzón, el célebre cicerone de la Catedral, que murió en mayo de 1909; de él se cuentan infinidad de anécdotas que le pasaron con turistas extranjeros. Enseñaba a unos la capilla del Condestable, por el tiempo de la fiesta de los difuntos, y vieron una calavera; preguntaron que de quien era, y muy serio contestó Garzón, de San Agustín; al llegar a la de la Visitación encontraran otra calavera, y al hacerle la misma pregunta, sin acordarse de lo que había dicho antes, repitió que de San Agustín, y al hacérselo notar, replicó sin turbarse que la primera era cuando era chico y la segunda cuando grande. Otra vez enseñaba en la escalera de la puerta de la Coronería una especie de jaula, que tenía para colgar una lámpara, y al preguntarle su destino, contestó que para encerrar el primer loro que trajo Colón de América.

Aun logré yo alcanzar al popular D. Isidoro Miguel y Viguri, traductor de un Diccionario de Medicina, que en

calidad de Médico fué con nuestro ejército a Italia en defensa de Pio IX, y que en sus últimos años era asistente obligado a la procesión del Corpus en Burgos, en último lugar, vestido con su casaca roja; tenía la monomanía de encuadernar, tamaño de 8.º, todas las obras que tenía.

De su tiempo fueron los muy conocidos, el *Gobernador de Burgos*, llamado así, porque pregonaba por las calles de la ciudad: "¡Apañar cuencos y barreñones! ¡Quien componer!" y a quien también apodaban *Matamujeres*, por las varias que tuvo; *Luiseta*, célebre Veterinario, de quien nos ocupamos en el capítulo IX, que apesar de sus maneras, fué por algún tiempo árbitro del Ayuntamiento; y Mendi- vil, tan nombrado por nacional como por torero.

Entre las notabilidades burgalesas no han faltado personas del bello sexo, unas por la industria a que se dedicaban, como Petra Pino, la *Canaria*, quesera; la tía *Gila*, que tenía costumbre de poner un Nacimiento en las fiestas de Navidad y convidar a verlo a las familias de los clientes de su prestigiosa industria morcillera; la tía *Manuela*, que se ponía dentro de un cajón, siempre de espaldas al viento, que dominaba debajo de los arcos del Consistorio, para vender pastaflora, chupones y otras golosinas; en esta misma industria, y en este mismo sitio, la sucedió la *Peregrina*, o sea Victoria González; la *Ladis*, vendedora ambulante; la *Tanis*, afamada chacinera; la *Cortesana*, cortadora; la *Avelina*, pescadera; *Concha*, la peinadora; *Sebastiana*, la modista, etc., y otras por otros conceptos, como la *Bruna*, vendedora de coplas, como Pierres y Magalona, Los Doce Pares de Francia, Flores y Blanca Flor, etc., que solía acompañar a un ciego, que tocaba mientras ella cantaba de una manera tan desastrosa, que llamaba la atención, sobre todo cuando entonaba aquella canción a pleno pulmón: "¡Alto! ¿Quién vive?—El enemigo.—Cabo guardía, pégale un tiro.—¡Alto! ¿Quién vive?—España.—¿Qué gente?—Castellana, Castellana, Castellana.—¡Alto! ¿Quién vive?—España." Una vez, ciertos graciosos conec-

taron su voz con un teléfono, para que conocieran en Madrid a esta cantadora; la *Arenera*, natural de Barbadillo del Mercado y conocida también por la *Mónica*, mujer que vendía arena por las calles de Burgos, con tan penetrantes voces, que molestaba hasta a los perros, que la ladraban con mucha insistencia; la *Pezuña*, del barrio de San Cosme y San Damián, mujer que, aunque pequeñita, llevaba grandes morriones, de la misma manera que la *Prisca*, la *Eduvigis*, la borracha, y el *Grajo* y la *Graja*; estos últimos tenían de notables que aquél llevaba a cuestras a ésta, y cuando retornaban a su casa, después de sus excursiones por los ventorros, volvían en la misma forma, pero ambos borrachos.

Allá, por el año 1870, conocí a *Gregorio el Ciego*, organista de San Lesmes, en una tertulia que se formaba en la calle de Santa Agueda, en casa de un Contralto de la Catedral, y allí pude apreciar su gran sagacidad. Una noche, al llegar el Gregorio, nadie quiso dirigirle la palabra, para saber si los conocía, y en efecto, a todos los reconoció por el tacto; con éste jugaba admirablemente al dominó y a los naipes. Cuando salíamos juntos de la tertulia, al llegar frente a la verja de hierro que entonces había al comienzo de la escalinata de la puerta Sarmental de la Catedral, era el primero en despedirse de nosotros, que continuábamos por la calle de la Paloma, y él solo se encaminaba por la plazuela del Sarmental al Espolón para ir a San Lesmes. En una ocasión apostó con Antonino Vilumbrales, organista de la parroquia de Santiago, que lo que tenía de feo tenía de gracioso, a ver quién de los dos llegaba antes a la iglesia de San Lesmes desde el Arco de Santa María, y llegó primero el ciego por todo el Espolón hasta el puente de las Viudas, tornando por la Cava, mientras el Vilumbrales fué más derecho por la Plaza Mayor y calle de la Puebla.

Este *Vilumbrales* acudía a la misma tertulia, donde con sus dichos y hechos hacía las delicias de los concurrentes;

una noche que había nevado, al salir a la calle hizo como que se le había caído al suelo una moneda, al observar que en sitio próximo había parados dos sujetos; encendió una cerilla y se bajó para buscarla, más al poco tiempo se levantó exclamando en voz alta para que le oyeran: "Ya sabemos donde va una peseta". Entonces nos retiramos cautelosamente y vimos poco después que dichos sujetos revolvián en vano la nieve para encontrar la peseta imaginaria. Otra vez armó una reyerta acalorada entre dos ciegos que pedían limosna a la puerta del Carmen, pues sin darles nada les dijo: "Ahí tenéis, para los dos". Al casarse su amigo D. Juan Cuñado, le dijo: "Mira, ya sabes como ando, que no te puedo hacer ningún regalo, pero en cambio te voy a dar un consejo que a mi me ha dado un gran resultado, y es que no te acuestes ningún día sin rezar un Padre Nuestro porque la pobrecita de tu mujer no se quede viuda".

Con el antiguo medidor de granos, el *Miliciano*, ocurrió un suceso muy curioso. Fué a pedir la mano de la hija de una viuda para un hijo suyo, y al hacer la petición le contestó la interesada: "Con ese físico no me caso yo, mejor me casaría con usted".— "¿Lo dices de veras?" exclamó el *Miliciano*, y al contestar ella que sí, la manifestó que la aceptaba. Volvió donde su hijo, y al saber éste el resultado de la embajada, dijo: "Pues ahora voy yo a pedir a la madre, porque quiero enlazar con esa familia". Así lo hizo, y fué favorecido en su pretensión, casándose con ella, así como su padre con la hija. No tuvieron hijos estos matrimonios, pero si los hubieran tenido, se preguntó a un cano-nista, qué parentesco se origina entre ellos, y no supo responder.

Conocidísimos han sido *Chirola* y *Nicanor*, gaiteros, que iban con los danzantes en tiempo del Corpus; *Cristitos*, ilustrado pertiguero de la Catedral, que publicó una guía de ésta, y los maleteros *Galpa*, *Tarín* y *Periquín*. Cuéntase que enseñando *Galpa* a unos turistas ingleses el Solar

del Cid, al pasar por un ribazo enyerbado para bajar hacia el Arco de San Martín, les dijo: "Aquí fué donde el Cid dió las tres voces". Admirados los turistas de que este suceso no se registrara en su Bedeker, al que requirieron, le preguntaron por aquellas tres voces, y muy seriamente manifestó que fueron "*Galpa, Tarín y Periquín*". De este *Galpa* cuéntase que un día hallándose en un restaurant-tienda de vinos de Brioso, local que hoy ocupa el almacén de muebles de Lara, en la Avenida de la Isla, solicitó de un concurrente llamado Arturo Martín, otro tipo burgalés muy conocido como músico, que tocaba la bandurria y el violín, y pintor, como por sus graciosas ocurrencias e imitar admirablemente el rebuzno del asno, que le leyese una esquila que le habían entregado, por si algo de lo en ella contenido se le olvidaba. Extrañado el Arturo de que no supiera leer, se lo censuró, añadiendo que si tenía interés en aprender, en aquel mismo sitio y en pocos días había de enseñarle la cartilla de primeras letras. Convenidos en ello, comenzaron las lecciones con notable aprovechamiento por parte de *Galpa*, que prontamente conoció las letras y empezó a juntar dos de ellas. Al pasar a unir tres, ya la cosa le pareció más difícil, y entonces ocurrió que al juntar las letras *p* y *e* sabía bien que se leía *pe*, pero el maestro le añadió una *s* y ya entonces no acertaba a leerlo.—Fíjate bien, le decía Arturo: la *p* con la *e*, *pe* ¿con la *s*?—Con la *s*..., con la *s*..., repetía el otro.—Si, hombre, si es sencillo; si es una cosa que se cría en el río, si sabe muy bien frita, fíjate, fíjate.—Y con un acento de sinceridad indudable le dijo *Galpa*: ¡ya lo sé! ¡ya lo sé! la *p* con la *e*, *pe*, con la *s*.... ¡¡¡BARBO!!! *Tarín*, o sea Andrés Ortiz, que todavía vivía en 1902, dió origen a la frase popular "Más vago que *Tarín*" porque solía decir que le fastidiaba beber vino porque tenía que levantar el brazo. *Periquín*, a quien cantaban el estribillo "*Periquín, Periquín*—mozo maletero—del ferrocarril"; llamábanle también *Perico el Delicado*, porque empleaba frases y palabras tan finas que eran impropias de su oficio.

No era así un tal Gervasio, apellidado *Barrasviejas*, de la parroquia de Santa Agueda, que acostumbraba a pegar a su mujer hasta que fué a vivir con el matrimonio una hermana de ésta, porque entre las dos le podían. Mas como el Gervasio se quería vengar de su mujer, una noche, cuando estaba dormida, la descalabró la cabeza con una piedra; tales lesiones la causó que hubo de intervenir la justicia, ante la que tuvo que comparecer *Barrasviejas*. El Juez le increpó llamándole cobarde, miserable y otros dicterios, que aguantó, y cuando terminó su filípica le replicó: "Señor Juez, si V. tirase piedras a su tejado ¿podría ninguno censurarle por ello? Pues yo he hecho lo mismo, porque no tenía otro tejado que la cabeza de mi mujer". Una vez se encaró con una mujer, a la que cantó:

La mujer que gasta veinte  
Y el marido gana quince,  
No diré que usted lo sea  
Pero la cuenta lo dice.

Enfadóse, como es natural, la mujer, pero él perjuraba que no trataba de molestarla; pero la cuenta lo dice, repetía.

A *Gamellas*, que hizo un año de Rey en la función del Judas, le improvisó el chocolatero Melendo la siguiente redondilla:

Fuiste Rey, fuiste torero,  
Albañil y picador,  
Y de toros matador  
Te apellida el mundo entero.

Notable cazador fué *Patricio*, del barrio de San Pedro de la Fuente, que cuando iba de caza solía llevar una caballería para transportar las piezas logradas con más comodidad y dos galgos para renovarlos; era afortunadísimo, pero era también muy hábil, pues hasta venteaba la caza, y por eso se cansaba menos que otros cazadores.

Román Pampliega Ausín, natural de Mahamud, y tan

conocido por *Cucala*; quedó ciego blanqueando, y se dedica a vender décimos de lotería, tiene la costumbre al despedirse de decir: "Hasta que nos veamos".

Otro tipo popular, ya fallecido, que prestó mucho tiempo servicios en la Sociedad de Seguros contra incendios de casas en Burgos, fué Francisco Brea, depósito de anécdotas, tantas, que decía pasaría a la posteridad por ellas. Solía decir: "Todos los años que se viven después de los setenta nos los dan de pitanza". "Del nublado del mediodía y del Concejo por la tarde, Dios nos libre y nos defienda y del morral que no lleve la merienda".

No quiero se me olviden *Calenturas* o Eusebio Gómez; *Caniebla*; Luciano Rodrigo (a) *Camoto*, zapatero, que tenía la costumbre de saludar y aun dar la mano a todo el mundo; aprendió el canto gregoriano y el latín cuando estuvo en el convento de Santo Domingo de Silos, que los recordaba mejor cuanto más borracho se hallaba; *Ojorraso*, el cabo de barrenderos; el *Quaquaquá*, charlatán, que se ponía encima de una mesa en la Plaza Mayor, donde vendía polvos para quitar manchas; se le dió este apodo porque para atraer a la gente daba a entender que se entendía con los espíritus mediante un lenguaje pintoresco, indescifrable, lleno de camelos e interjecciones, entre las que repetía el Qua, Qua, Qua; de éste fué cuñado Juan Valdivielso (a) el *Macabeo*, famoso vendedor de fajas en las ferias; el *Veintiuno* o Arsenio Vecino, que se comió en una ocasión, en la calle del Cid, donde Quintanilla, seis kilos de callos; el *Rojo* hizo lo propio con un celemín de cebada y la paja correspondiente, y otra vez un cubito lleno de aceitunas con el envase y todo, para lo que, a prevención, lo quemó y se bebió las cenizas con vino; el arenero *Cardeñita*, filósofo a su manera, que replicaba con oportuna ironía a cuantas cuchufletas se le disparaban de ventanas y balcones, y por fin, el *Señor Juan*, de Avellanosa del Páramo, conocido vendedor de periódicos católicos, a quien el P. Madariaga dedicó un periódico, único, con su mismo nombre,

y el *Monja*, tartamudo, vendedor de baratijas y aficionado al dios Baco.

Verdaderas notabilidades burgalesas, de categoría más elevada que las precedentes, fueron los Alcaldes de la ciudad D. Timoteo Arnáiz, D. Policarpo Casado y D. José María Fernández Cavada; los Catedráticos del Instituto D. José Martínez Rives y D. Eduardo Augusto de Bessón; los magistrales de la Catedral señores Peña, Artiñano y Orbeagozo; los periodistas Metola, Vega de la Iglesia, don Jacinto Ontañón y D. Juan Albarellos; el abogado D. Zacarías Casaval; el insigne artista D. Saturnino López; el notable orador y estilista D. Anselmo Salvá; el hermano cartujo Bernardo Tarín; el jesuita P. Ignacio María Aramburu, etc.

Quiero rematar esta lista con dos singulares personajes, que yo califico de *Los últimos burgaleses*, porque rememoraban y asistían a todas las funciones religiosas más tradicionales y antiguas. Me refiero a D. Félix Peña Paredes, el *Ciego*, que acompañó siempre, pues vivían juntos, al Notario eclesiástico D. Nicolás María Laviano, y a quienes la gente les decía: "San Cosme y San Damián, juntos vienen y juntos van". Hicieron tan estrecha amistad, a pesar de la incompatibilidad de caracteres, que se dejaron herederos el uno al otro, y ambos, en último término, su cuantiosa fortuna, a la Catedral de Burgos. De ésta eran amantísimos; se titulaban canónigos honorarios de ella; tenían su coro en la capilla de San Enrique; asistían en ella todos los días a misa y a cuantas festividades se celebraban, y eran tan sabedores de las ceremonias, cantos y costumbres catedralicias que podían dar lecciones a los Maestros de ceremonias. El Sr. Laviano regaló a la imagen de plata de Santa María la Mayor un gran topacio revestido de plata; costeó, y aun lo dejó consignado en su testamento, todas las flores que se suelen poner al Santísimo el día del Corpus, como antes había costeado muchos años las que se exhibían en las Flores de Mayo en la parroquia de San Lorenzo. Juntos viajaban por

muchas partes, como Roma, Palestina, Lourdes, Zaragoza, a cuya Virgen del Pilar raro era el año que no la visitaban. Lo notable era que el *Ciego* narraba todo como si lo hubiera visto, con un instinto maravilloso. Muchas veces se le veía solo por las calles cuando iba a esperar, desde su casa en la calle de Huerto del Rey, número 16, al Palacio Arzobispal, a su amigo, donde trabajaba como Notario. A mi mismo me sucedió en su casa, que me convidó a tomar una copa de licor y me llevó a la cocina, y con la mayor naturalidad cogió una botella y una copa de su sitio sin equivocarse y me sirvió perfectamente. Si el sastre de ambos, Julián Erasun, se presentaba para probar un traje al Laviano, advertía el *Ciego* que él había de "verlo", y en efecto, puesto para la prueba, pasaba la mano por las prendas y señalaba la parte demasiado larga o la que no caía bien, con juicio tan cabal, que era el asombro del mismo sastre. En esta rara habilidad o sexto sentido, acaso le llegaron a alcanzar otros dos ciegos burgaleses. Uno, *Nardo*, que dió origen a la frase popular: "Eres más ciego que *Nardo*". Jugaba a la tuta, sin más que dieran una patada junto a ella, y al complicado juego del pincho romano; una vez que oyese hablar a una persona no se le olvidaba su voz jamás. Otro es un hijo del Bibliotecario provincial de Burgos, D. Matías Martínez Burgos, llamado Fernando, que juega al dominó y a los naipes, y maneja con sorprendente habilidad la máquina de escribir y el piano.

Termino este prólogo, demasiado largo, con unos interesantísimas observaciones acerca de la música y letra de las canciones castellanas.

Véase como se expresa D. Gonzalo Castrillo, en su *Estudio sobre el canto popular castellano*. Palencia 1925, página 15. "Es tal la importancia del canto popular castellano en la música nacional, que yo me atrevo a asegurar que, entre todos los de las otras regiones peninsulares, es el más típico y característicamente indígena, el que encierra más variedad melódica, más riqueza sentimental en sus severos

y hondamente viriles temas, los cuales delatan claramente el temperamento de raza y el medio ambiente de nuestro suelo. Está plenamente confirmado que la Iglesia Cristiana usó desde su fundación el canto popular, especialmente los cantos himnódicos de origen griego, y que a su vez los obispos visigóticos compusieron himnos, prosas rimadas, secuencias, que fué el fundamento del canto religioso popular castellano y que coexistía con el canto profano indígena del que es un vestigio las canciones obscenas de las Thymelidas o juglarescas gaditanas, según Marcial, y las prohibiciones del Concilio III del Toledo, canon 22, anatematizando la costumbre irreligiosa del pueblo de bailar y cantar torpemente las vísperas de solemnidades y fiestas de Santos. Los cantos que salieron de la Iglesia y luego se hicieron populares y litúrgicos se contuvieron en Códices manuscritos, llegados hasta nosotros con el nombre de Oficio gótico o muzárabe. De los 37 ejemplares que poseen nuestros Archivos, más de la mitad pertenecen a Castilla, dos de ellos, seguramente los más preciosos e interesantes, están en Silos, y otro en el Archivo de la Catedral de León.

Por su parte D. Darío Velao, en la conferencia o charla por "Radio Castilla", de Burgos, que dió el 23 de febrero de 1934, acerca del tema *El canto popular de Castilla es unidad de la Patria*, decía: "La fijación del carácter castellano, de los límites de Castilla, de la expansión de sus cantos regionales, son algo muy arduo. La expansión castellana desde los tiempos en que terminaba la reconquista árabe para comenzar en la misma vega de Granada el empeño de defender por todas partes nuestra idiosincrasia, nuestra personalidad, nuestro modo de ser, de decir, de pensar, de sentir y de cantar, tan generosamente fué llevado a término, que podemos decir que no nos hemos reservado nada. Cuanto teníamos pasó a ser de todos, y como lo dimos con prodigalidad nunca vista, ahora mismo nos parece que no nos queda nada. Pero lo cierto y positivo es que Castilla

tiene entero su tesoro, porque el primoroso troquel con que lo fabricó queda aun intacto y sigue ahí entre vosotros que, sin daros cuenta, lo conserváis enterito. Lo que ocurre, es que nuestro oro ha pasado a ser patrimonio de todos, y cuando a nuestras canciones nos referimos, se suele hablar "de la granadina y de la malagueña y de la muiñeira" lo mismo que de la jota que se afinsa en Aragón y se la disputan éste y Valencia y Murcia, cuando en realidad es Castellana puramente, y a Castilla tuvo por cuna. Todo ello nació y se creó en Castilla, centro del paso de los pueblos que por acá desfilaron, y de ella fueron irradiándose los aires más típicos y mejor asimilados hacia las nuevas regiones que la Reconquista había ido ganando, hasta pasar a formarse en cada porción de patria una literatura y un cancionero que llamaban suyo, con exclusión de la literatura y aun del cancionero de los demás. Hoy nos parece que Castilla no conserva música y cancionero propios, pero es que nadie se para a ver que todos los cancioneros y toda la música de las "llamadas regiones" es música y canción castellanas, con alguna pequeña excepción, hijas directas de aquellos cantos y folías que nos trajeron nuestros conquistadores y que acabaron por dejar de ser de ellos para pertenecernos en absoluto, a medida que les absorbimos, como le ocurrió a la soberbia Roma."

"Burgos conserva sus cantares típicos, que parecen una lánguida derivación del auresco de Vasconia, refundido en la propia canción, la jota castellana, de la que el vasco tomó su *purrusalda*."

## CAPITULO I

### 1.—Escritores de cosas y asuntos burgaleses. 2.—Motes y peculiaridades de algunos pueblos de la provincia.

1. No es la provincia de Burgos de las más estudiadas de la Península, pero afortunadamente no ha carecido de diligentes investigadores, que han dado a conocer mucho de lo que tiene de notable, como vamos a probar a continuación.

Nos han descrito sus más bellos monumentos Ponz, Isidoro Bosarte, Rafael Monje, Manuel Assas, Rodrigo Amador de los Ríos, Vicente Lampérez, Isidro Gil, Eloy García de Quevedo y Concellón, Julio García de Quevedo, Vicente García y García, Luciano Huidobro, Domingo Hergueta, los benedictinos de Silos PP. Serrano, Pinedo y Pérez de Urbel, Diego Lecuna, Narciso Sentenach, Matías Martínez Burgos y D. Julián Alameda. José Luis Monteverde dió a conocer la ermita de Santa María de las Viñas que, por su raro mérito antiguo, es ya de fama mundial, merced a los trabajos, en primer lugar, de Luciano Huidobro, y después de los señores Orueta y Pérez de Urbel.

A la parte prehistórica se han dedicado Julio Martínez Santa Olalla, Hernandez Pacheco, el jesuita P. Ibero, el benedictino P. Saturio González, el catedrático Rodrigo de Sebastián, Monteverde y el ingeniero Sr. Larraz, que nos ha contado sus cuevas y cavernas naturales.

A la numismática, los excelentes coleccionistas señores Enrique González, Tomás Alonso de Armiño, José Luis Montever-

de (Delegado de Bellas Artes), Nicolás Zapatero y los Monasterios de La Vid, Oña y Silos.

A la sección histórica, además de los muy conocidos Alonso de Cartagena, Venero, Berganza, Anónimos de Silos y de Cardeña, Gil González Dávila, padres franciscanos Hernáez y Arquíñigo, D. Juan Cantón Salazar, el padre agustino Enrique Flórez; los autores de historias, todavía manuscritas, P. Melchor Prieto, P. Gaspar Ruiz, P. Bernardo Palacios, P. Gonzalo de Arriaga, natural de Burgos, Antonio Zapata, José del Barrio Villamor y Francisco Antonio del Castillo y Pesquera; los padres benedictinos de Silos, Juan de Castro, Sebastián Vergara, Mario Ferotin, Roulín y Rafael Alcocer; Francisco Antonio de Castro, Pedro Orcajo, Manuel Martínez y Sanz, Leocadio Cantón Salazar, P. Loviano, Manuel Martínez Añibarro y Rives, Celestino Quintana Herrán, Agustín Villasante, con su *Memorial de la ciudad de Frías*, Manuel Villanueva y Arribas, Anselmo Salvá, Aniceto de la Cruz, Felipe Urquijo, Amancio Rodríguez, Rufino Pereda, con su obra *Los Monteros de Espinosa*, José Argüeso Cuesta; el Cronista de la ciudad de Burgos Eloy García de Quedo y Concellón; los PP. J. Enrique Herrera y Camilo María Abad; D. Silverio Velasco, Obispo de Ticelia y Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo; José A. de Quintana, que tiene manuscrita una Historia de Aranda de Duero, más completa que la del Sr. Velasco; Domingo Hergueta y Martín, Cronista de Haro y autor de *La imprenta en Burgos y su provincia*; Juan Albarells, con sus *Efemérides Burgalesas*; Julián García y Sainz de Baranda y el padre agustino Fr. Lucinio Ruiz, que en 1931 publicaron sus *Escritores Burgaleses*, y aquél, además, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar* en 1917; Luciano Huidobro y Serna, incansable y competente arqueólogo y Cronista de la provincia de Burgos; Teófilo López Mata, laborioso historiador y excelente estilista; el muy erudito Ismael García Rámila; D. Carlos Ignacio García y García, que al morir dejó concluída una historia muy detallada de la iglesia de San Lesmes de Burgos, de la que fué Párroco, así como de la de Santa María del Campo la tiene escrita D. Primitivo Arroyo, y

publicada del *Valle de Mena* el también Párroco, como el anterior, D. Angel Nuño; Gonzalo Diez de la Lastra, que descubrió la estirpe burgalesa del P. Vitoria; D. Gregorio Betolaza, con su *Iglesia de San Gil de Burgos*, y Amancio Blanco, Abogado, que está preparando una *Historia de Belorado* mucho más extensa que los *Apuntes Históricas de Belorado*, que en 1907 publicó mi antiguo amigo Hipólito López Bernal.

En la diplomática o documental se han distinguido, después del P. Berganza, los benedictinos PP. Liciniano Sáez, Dom Ferotin, Agustín Rojo, Luciano Serrano y Dom Alfonso Andrés; D. Amancio Rodríguez, cuyo códice del Archivo de la Catedral de Burgos hoy posee D. Francisco Estébanez, D. Gonzalo Gil Delgado, D. Luciano Huidobro y D. Juan Sanz García.

En el estudio de sus vías romanas, los señores Mauricio Garrán, ingeniero; Coello, Fernández Guerra, Hergueta, Sanjurjo, Blázquez y Sánchez Albornoz.

En materia musical, después de los insignes Salinas y Cabezón, que recogieron muchas letrillas y cantos populares, Federico Olmeda, el P. Otaño, Antonio José, Beovide y D. Leocadio Hernández Asuncue.

En lo que se llama saber popular, con la palabra de origen inglés folklore, referente a leyendas, cuentos, tradiciones, costumbres, creencias, cantares, romances, canciones, dichos, refranes, frases y palabras populares, etc., Narciso Alonso Cortés, Catedrático del Instituto de Valladolid, que en 1906 publicó *Romances Populares de Castilla*; Olmeda, de la música y letra de cantos regionales; el P. Camilo María Abad, Mis Bárbara y Aitken, Secretaria de la Sociedad de Folklore de Londres, y el confeccionador de la presente obra.

2. Muy curioso fuera el averiguar el nombre y situación de los pueblos desaparecidos y el origen etimológico e histórico de los existentes, no menos que el de los apodos o motes que muchos llevan. El estudio de este último extremo sería interesante para el mitografo, que acaso en su fondo encontraría la nota cómica, burlesca, satírica y hasta rayana en la injuria, que quizás le explicaría esa desunión y diferencia de unos pueblos y re-

giones con otros, que es la característica de nuestra historia pasada, presente y probablemente venidera.

Los pareados de motes de pueblos que presentamos parece pueden remontarse a la época juglaresca, pues D. Ramón Menéndez Pidal, en su *Poesía Juglaresca y Juglares*, Madrid 1924, cita varios similares tomados de un juglar anónimo del siglo xv, y Juan de Lucena, en su *Tratado de vita beata*, escrito en 1463, observa la afición de los españoles a pullas y motes.

Aficionado a esta clase de disciplinas desde mis más tiernos años, pues en algún tiempo quise formar un cancionero general de todas las regiones españolas, quiero consignar variados elementos del saber del pueblo que he podido recoger en mis continuas excursiones por la provincia de Burgos desde el año 1897, en que tomé posesión de mi cargo de Inspector técnico del Timbre de la misma.

Empezaré por los motes que se aplican a algunas localidades, muchas veces con extremada injusticia, por generalizar lo que sólo fué particular.

En Roa, roba, y en Haza, alza. Por una corruptela del lenguaje, los pueblos comarcanos llaman a veces a Roa, Roba, y a sus naturales, *Robeños*.

Villasandino,

Ladrón fino.

Sasamón,

Fino ladrón.

Villegas,

Ellos y ellas.

Villamorón,

Hasta el cura lo son.

Villaveta,

Hasta los niños de teta.

San Martín con ser francés

Partió la capa con Cristo;

Y vosotros los de Ros

Si Cristo tuviera tres

Le quitaríais las dos.

San Martín con ser francés,  
Partió la capa con Cristo:  
Vosotros brutos Cascones  
Tenéis cuatro y queréis cinco.

Lllaman *Cascones* a los de Torresandino por la famosa torre de huevos que cascaron; *Lobatos*, a los de Villafruela; *Raposos*, a los de Villovela; *Collalbos*, a los de Villatuelda; *Pelaires*, a los de Tórtoles, y de ahí la copla:

En Tórtoles los Pelaires  
Amigos de cardar lana,  
Que se chupan el aceite  
Y la cardan con el agua.

*Gorretes* a los de Mahamud, porque en su iglesia parroquial de San Miguel le fué impuesta la gorra o birrete cardenalicio al insigne Cisneros, por estar a la sazón de luto la corte en la próxima villa de Santa María del Campo. Se les dice también «*Gorretes*, que vendísteis a Cristo por un zoquete», porque vendieron a bajo precio el Santo Cristo con la granja de Villahizán.

A los del barrio de Vega, en Burgos, les llaman *Chamarileros* porque así aseguran los apellidó Santa Teresa de Jesús, y a los del barrio de San Gil, *Tiñosos*; a los de Barbadillo del Mercado, *Alambrados*, por su señora Doña Lambra, la famosa esposa de Ruiz Velázquez, causante de la catástrofe de los Infantes de Lara, de la cual aun muestran donde estuvieron su palacio y sus huertos; a los de Barbadillo de Herreros, *Herreros* o *Fundidores* por sus antiguas herrerías, en una de las cuales suponen forjada la célebre espada de Bernardo el Carpio, y *Garachanas*, por los muchos que llevan este apellido; a los de Aldeas, Navas y Hontoria del Pinar, *los de las Naciones*; a los de Quintanar de la Sierra, *Betos*, y a los de Barbadillo del Pez, *Peloteros*, por su tráfiço en pelotes.

A los de Villanueva Rio-Ubierna, antes Villanueva de los Asnos, les aplican aquel cantar que les escuece, por la burla que envuelve, y que también lo refieren a Hontanas con otra variante:

En Villanueva los Asnos  
 Suben un burro a la torre,  
 Y el burro se desespera  
 Porque la sogá no corre.

Suponen que un burro vió una mielga en lo alto de la torre del lugar y mostró grandes deseos de comerla, y para ayudarle en su intento, los del pueblo le ataron una sogá al pescuezo y por medio de una polea tiraron de ella, y cuando el burro subía, en la mitad de su carrera, se ahorcó; en su agonía hizo grandes contorsiones, que interpretaron como impaciencias porque no le subían más de priesa. Para eludir esta burla de los pueblos limítrofes, lograron que cambiasen de nombre al suyo. Esto nos trae a la memoria otra fisga que hacen a los de La Parrilla, en la provincia de Cuenca:

Si vas a La Parrilla  
 Por tu desgracia,  
 A la puerta del cura  
 No digas vácia.

Porque esta última palabra aplicaron a un cadáver que llevaban en unas andas.

También en son de mofa llamaban los de Burgos a los de Briviesca, *Filarmónicos*, y éstos a aquéllos *Grilleros*, y así, al que tiene una jaula con grillos, le dicen: *Pareces de Burgos*; *Pajetos* dicen a los de Cornejo; *Judíos*, a los de Torme y Tapia, y *Rabudos*, a los de Orbaneja del Castillo. A estos últimos los llaman así porque los creen descendientes de judíos, y de cada 100 individuos que nacen en el citado pueblo suponen que uno nace con apéndice caudal, y que por contárselo a alguno le han ocasionado la muerte. Es extraño que entre el pueblo corra como muy válido que los judíos tienen rabo, y por eso, en muchas partes, los apellidan *Rabudos*. En la Rioja cantan:

Judíos de La Bastida  
 No vayáis por Briñas a Haro;  
 Porque os saldrán al camino  
 Y es podrán cortar el rabo.

Según nos explicaba, con su habitual gracejo, D. Vicente de la Fuente, en la Universidad Central, el origen aparente de esta creencia lo encontraban algunos en las ceremonias que hacían los judíos en sus sinagogas, levantándose a cada paso de su asientos, en términos, que la gente se dió a discurrir que lo ejecutaban porque no les dejaba sentar bien el rabo.

Se les llama a los de Villahoz, *Gerberos*; a los de Ciadoncha *Raneros*; *Borriquetes*, a los de Santa María del Campo, a quienes también cantan:

Santa María del Campo  
Lugar famoso  
Que echaron al Comisario  
Vivo en el pozo.

A los de Zael *Embusteros*; los de Villamayor de los Montes, *Zalameros*; de Villalmanzo, el *Garbanzo*; Lerma, la que nos desgobierna; Avellanosa, la *Cagosa*; Iglesia-Rubia, la *Cagurria*—sube a la torre—pincha la burra—verás como corre. A los de Tordómar, *Raposos*; de Peral de Arlanza, *Golondrinos*; de Herrera, *Zampaberas*; de Tabanera, *Tábanos*; de Villahán, *Lameplatos*; de Palenzuela, *Cebolleros*; de Pampliega los *Dormidos*, porque se dejaron llevar de noche el cuerpo de Wamba; los de Iglesias nacen y los de Pampliega pacen; Villanueva de las Carretas, pueblo de las tres mentiras: ni es villa, ni es nueva, ni tiene carretas; estas mentiras se aplican a otros pueblos, como Villanueva del Conde, en el partido de Miranda de Ebro.

A los de Estépar, *Raposos* (por los que tienen esculpidos en su iglesia parroquial) y de *Aquitrás*; Quintanilla la *Porra*; Buñuel del c.; San Mamés y el Hospital del Buey de Burgos y Suizos; los de Puentedura, *Naveros*; los de Quintanilla del Agua, *Bautos*; los de Tordueles, *Codines*; los de Covarrubias, *Rachelles*; los de Retuerta, *Retorcidos* y *Zalameros*; los de Cuevas de San Clemente, *Raposos*; los de Mecerreyes, *Mecerreanos*, *Guítetes* y *Tiñosos*; los de Ura, *Ureños*; los de Castroceniza, *Castreños*; entre Castro y Ura mantienen un cura; entre Ura y Castro mantienen un maestro; los de Cebrecos *Gallareros*.

Villavieja, la *Pelleja*; Vilviestre la *Peste*, maldito lugar, ni perros ni gatos no pueden parar; de Villaquirán, *Raposos*; dicen los bobos de Villaquirán, que la torta no es pan; dicen los brutos de Villaldemiro, que más da siendo del mismo trigo.

Los de Cojóbar, *Peluchos*; los de Modúbar, *Ahorcachistes*; los de Sarracín, *Cotorreros* y *Cortapata*; los de Saldaña, *Lagañosos*; los de Valdorros, ni por juntos ni por solos; los de Cogollos, *Mostrencos*; de Revillarruz, *Machuchos*.

Para *Beatos*, Ubierna;  
*Borrachos*, en Celadilla,  
 Para *Brutos*, Santibáñez;  
 Para *Animales*, Mansilla.

Los de Zumel los conocen por *Zumaque*, por pedirlo en un comercio de Burgos, en vez de incienso; los de Lodoso, *Mele-ros*; de La Nuez de abajo, *Lentejeros*; los de Pedrosa de Rio-Urbel, *Palomos*; los de Villagonzalo-Pedernales, *Gorretes*.

Los de Susinos, *Mosquitos*,  
*Anguileros*, en Manciles;  
*Raposos*, en Las Hormazas.  
 Y los de Tobar, *Mastines*.

Los de Mansilla, *Zaragullos*; los de Marmellar de abajo, *Navarros*; de Arcos, *Burros* y *Panaderos*; de Villariezo, *Desman-gaos*; de Villoviado, los *Soperos*; de Rabé de los Escuderos, los *Soperos* y los *Gallareros*; de Solana, los *Ricos*, y de Castrillo, los *Borricos*.

*Machuchos*, los de Revilla (Cabriada)  
 Que tienen grande cabeza,  
 Que azotaban a la cabra  
 Porque se comió la berza.

En Fontioso, los *Hidalgos*, y en Huérmeces, los *Faroles*; los de Villaute, los *Buitres*; los de Villahernando, *Balleneros*.

A los de Villahernando  
 La mitad del ombligo  
 Les llevó el galgo.

A los de Villanueva de Puerta, *Raposos*; a los de Navas de Bureba, *Naveros*; a los de Barrios de Bureba, *Barringos*; a los de Cornudilla, *Cornudos*; a los de La Parte de Bureba, *Parteses*.

Quando sale la luna  
Sale el lucero,  
Salen los *Meapilas*  
De Villadiego.

Cascajares de la Sierra,  
Maldito lugar;  
Que ni a perro ni a gato  
Dejan parar.

Hontanas y Castellanos,  
Iglesias y Tamarón;  
Ellos buenos burros crían,  
Pero buenos burros son.

De los alrededores de Burgos son los pueblos que se citan en la siguiente canción, muy popular, que se canta en un tono semejante al en que se dice la Epístola en las Misas solemnes.

Hontanas lleva la fama;  
Castellanos, el pendón;  
No hay gente más holgazana  
Que Iglesias y Tamarón.  
*Chivarreros*, los de Hornillos;  
*Capadores*, los de Isar;  
*Asnos*, los de Villanueva;  
*Burros*, los de Cañizar.  
*Judios*, los de Rabé  
Que le rompieron un brazo  
Al bendito San Baudel  
Y le curaban de un pie.  
A por pez van a Tardajos  
Porque no la hay en Rabé;  
Estopas a Frandovinez  
Y las cuerdas en Buniel.  
Tocan a misa en Tardajos  
Y repican en Rabé;  
La dicen en Frandovinez  
Y la ofician en Buniel.

El órgano en Quintanilleja,  
 El organista en San Mamés,  
 El incienso en Villalbilla,  
 El incensario en Villalón,  
 La lumbre en Quintanadueñas  
 Y en Villatoro el carbón.  
 Cabía los altos castillos;  
 Cayuela, en medio las eras;  
 En Arcos, las Panaderas;  
 En Villariezo, los molinos  
 Que muelen con sus ciberas.  
 Sotragero, Villarmero,  
 Las Huelgas y el Hospital;  
 El perrito de San Roque,  
 San Antón, Villaquirán.  
 Allí tenían dos ventas,  
 En la una encerraban cabras  
 Y en la otra sembraban berzas;  
 Y azotaban a las cabras  
 Porque comían las berzas,  
 Y una que no las comió  
 Cántara y media de vino pagó.

Pobrecitos de Cogollos,  
 Que aran con vacas;  
 Uncen con sogas;  
 Siembran buen trigo  
 Y cogen escobas.

De Poza,  
 Ni aire, ni vino, ni moza.

De Cameno,  
 Ni gato, ni perro;  
 Y si bien puede ser,  
 Ni tampoco mujer.

De Aguilar de Bureba dicen:

Pueblo sin casas;  
 Monte sin leña;  
 Hombres sin conciencia  
 Y mujeres sin vergüenza.

Como este dictado folklórico hay varios paradigmas.

Cartagena,  
 Monte sin leña;  
 Mar sin pescado;  
 Mujeres sin vergüenza  
 Y niño mal criado.

Ni amigo burgalés  
 Ni cuchillo cordobés.

Amigo burgalés,  
 Zapato de baldés,  
 Y caballo de andadura  
 Poco dura.

Trucha del Nela  
 Y p. de Mena;  
 Carne de Butrón  
 Y villano de Sasamón.

Cañizar y Villorejo  
 Gran campana y ruín concejo.

Pancorvo, Briviesca y Belorado  
 Patrimonio del diablo.

Cuando pases por Pancorvo  
 Ponte la capa en el hombro.

Villafranca Montes de Oca  
 Alta de camas y baja de ropa.

Esgueva,  
 Quien no sudase que no beba.

El vino y la m.  
 Por la izquierda.

Lerma, Lerma,  
 Por fuera mucho,  
 Por dentro m.

Villalmanzo *pa* damas,  
 Lerma *pa* p.;  
 Quintanilla la Mata  
 Todas las brujas.

Quintanilla la Mata  
 Lugar de bueyes,  
 Donde se crían chicas  
 Como claveles.

Quintanilla la Mata  
 Dichoso lugar  
 Donde perros ni gatos  
 Quieren parar.

Torrepadre, Torrepadre,  
 Torrepadre, la comadre,  
 Los perros se mueren de hambre  
 Y los gatitos de sed.  
 ¡Ay, que mal pueblo es!

Si vas a Miranda  
 Míralo y vente,  
 Que si malo es el pueblo  
 Peor es la gente.

De Tardajos a Rabé  
 Liberanos Dominé.  
 Y desde Rabé a Tardajos  
 No te faltarán trabajos.

Aunque es corto el trecho que separa a ambos pueblos, adquirió triste celebridad por unas muertes violentas ocurridas en él hace muchos años.

En Gumiel del Mercado  
 Las hay hermosas,  
 Las nieblas en los altos  
 Que no las mozas.

Villarcayo se quema,  
 Medina llora;  
 Porque no se ha quemado  
 La villa toda.

Admirable modo de expresar la rivalidad de las dos poblaciones, que recuerda aquellos cantares.

El Montijo se quema,  
 La Puebla llora.  
 ¡Adios Talaverilla,  
 Te quedas sola!

Benavente se queja,  
 La Puebla llora.

¡Pobre de La Bañeza,  
Se queda sola!

Riocavado se ha muerto;  
Barbadillo con la unción;  
Pineda está agonizando;  
La que canta es Arlanzón.

Adios, Concha de Pineda,  
Hermoso puerto Manquillo  
Y pueblo de Villorobe,  
Que yo a Arlanzón me retiro.

En Aranda,  
Míralo y anda.

Fraile ¿qué hiciste  
Que al convento del Veinte viniste?

Convento, situado en otro tiempo, pues está en ruinas, en el término de Monasterio de la Sierra, del partido de Salas de los Infantes, en clima muy frío y húmedo, y llamado así, por ser la vigésima fundación conventual del famoso Conde de Castilla Fernán-González.

Herramel, Alarcia,  
Soto y Garganchón,  
Son los cuatro pueblos  
De la maldición.

Pater noster que es la oración,  
Covarrubias, Miguelturra,  
Ponferrada, Camilleiro,  
Cala, Mambles y Rastores,  
Lapargamilla y Herramilla,  
La Caballota y el Mo,  
Merlan Sancho y Algodón,  
Kyrie eleison, Cristo eleison.

¡Viva Bargaos por la capital!

¡Viva Bargaos porque tiene  
Una muralla famosa,  
Un Consistorio bonito  
Y una ciudad preciosa.

Que al convento del Señor San Juan  
 Frente que hiciste  
 Milagro y ande  
 En Aranda  
 Que yo a Aranda me vengo  
 Y pueblo de Villatorrada  
 Hermano pueblo Manzanilla  
 Almas Concha de Flandes  
 La que canta es Aranda  
 Linda esta Aranda  
 Barbaño con la ande  
 Botavado se la ande  
 Se queda sola  
 Fuera de la Aranda

Convento, situado en otro tiempo, pues está en ruinas, en el término de Monasterio de la Sierra, del partido de Salas de los Infantes, en clima muy frío y húmedo, y fundado en el año de la vigésima fundación conventual del famoso Conde de Castiella Fernán-González.

Hermano Aranda  
 Solo y Gargamela  
 Son los cuatro pueblos  
 De la manción  
 Y  
 Porque es la Aranda  
 Que es la Aranda

Adorabile modo de expressi se de las dos poblaciones, que recuerdan aquellos cantares.

El Montijo se queda  
 La Puebla hora  
 Almor Talaverilla  
 De que queda  
 Demos que se queda  
 La Puebla hora

## CAPITULO II

### 1.—Coplas referentes a Burgos y a otras poblaciones de la provincia. 2.—Prefacio de los veintisiete pueblos.

1. Vamos a continuar en este capítulo la materia del anterior, con las coplas que mencionan diversas localidades de la provincia, debiendo advertir, que en su inmensa mayoría son inéditas. Los trovadores populares sienten una gran inclinación a perpetuar los nombres de los pueblos y hasta lo consideran ingenioso, unas veces para zaherirlos, y otras, las menos, para alabarlos; en ocasiones se aprovechan de los asuntos más extraños y singulares, como sucede con el famoso *Pater noster*, del partido de Arévalo.

Pater noster qui est in coelis,  
Constanzana, Miguelele,  
Fontiveros, Cantiveros.  
Cula, Mamblas y Rasueros;  
Lanagamilla y Horcajos,  
La Cebolleta y el Ajo,  
Hernan Sancho y Algodón,  
Kyrie eleyson, Chiste eleyson.

Empezaremos por la capital.

¡Viva Burgos! porque tiene  
Una muralla famosa,  
Un Consistorio bonito  
Y una catedral preciosa.

Campana, la de Toledo,  
Iglesia, la de León,  
Chapiteles, los de Burgos,  
Los de la Iglesia Mayor.

Mañana voy a Burgos,  
Ven tu si quieres;  
Verás y veremos  
Los chapiteles.

¡Ay! que llover,  
¡Ay! que ha llovido,  
Que hasta los chapiteles  
Han florecido.

El Papa-Moscas de Burgos  
Ha pretendido a la Flora,  
Y el Martinillo le dice:  
No es para *usté* esa señora.

El Marmon y la Marmona  
Fueron a la catedral,  
Y les dijo el Papa-Moscas  
Que pareja más igual.

Castillo de Lara  
¿Quién te bombeó?  
Bocanegra de Burgos, (1)  
Que pudo más que yo.

Los mozas de San Esteban  
Por Vega van a la Plaza  
Y pasan por Trascorrales  
Por ver lo que corre y pasa. (2)

¡Ya estamos aquí,  
Los mozos de San Gil!

De la Flora sale el oro,  
De San Gil sale la plata;  
De la calle los Herreros,  
Sale toda la hojalata.

¡Viva San Gil!  
¡Viva su retrato!

(1) Célebre cañón que permaneció muchos años en el castillo de Burgos.

(2) San Esteban, es un barrio alto de Burgos; Vega, el que está al otro lado del río Arlanzón, y Trascorrales, la actual calle de Lain-Calvo.

Los de San Lorenzo  
No tienen un cuarto.

Pufo los de San Lorenzo;  
Pufo los de Santa Clara,  
Y los del barrio Bayona (1)  
No han quedado a deber nada.

Somos chicos del barrio Santa Agueda  
Y venimos a darle gusto a usted;  
Si usted no quiere darnos café  
Nos iremos corriendo al Montañés.  
¡Viva Santa Agueda!

Las niñas de Saldaña  
No comen fitos,  
Que están acostumbradas  
A garbancitos.

Cuando Vulcano vino  
A Cantarranillas (2)  
A los herreros trajo  
Estas coplillas:  
Componiendo sartenes  
Toda mi vida,  
Y con tantas sartenes  
No hago tortillas.

Ojitos como los tuyos  
No los hay en Gamonal  
Ni en Cortes, ni en la Ventilla,  
Ni en Burgos con ser ciudad.

Cantan las ranas,  
Saltan los peces,  
Tocan las castañuelas  
los burgaleses.

Preso en la cárcel de Burgos,  
Preso en la de Santander,  
Preso en la de Villarcayo  
Y no me vieres a ver.  
Veó que no tienes alma  
Ni corazón de mujer.

(1) Ayuda esta copia a una mujer con un hijo que vive en la plaza del Mercado de Burgos, por torero empujado.

(2) D. Inocencio Moragas, poeta y escritor, y nombre de un barrio de Burgos en el primer tercio del siglo xx.

(1) Santa Agueda.

(2) Hoy calle de San Lorenzo.

Preso en la cárcel de Burgos,  
 Preso en la de Santander,  
 Preso en la de Barcelona,  
 Preso por una mujer.

Pepe-Hillo fué cogido  
 En la plaza del Mercado.  
 ¿Quién le mandaba a Pepillo  
 Hacer el coco embozado? (1)

¡Santo Cristo de Burgos!  
 Cortinas verdes,  
 Por debajo del rabo  
 Mean las liebres.

Mañana me voy a Burgos  
 Y me meto en el cuartel.  
 ¡Adios casas de mis padres,  
 Cuándo las volveré a ver!

San Nicolás de Bari  
 Todo de piedra,  
 El patín de Moragas (2)  
 Lleno de m.

Cavadita se casa  
 Con Blanca Recio;  
 Ella por ser marica  
 Y él por ser necio.

Marianito se casa  
 Con la Chiquina;  
 Culón el zapatero  
 Le hace botinas.

Si en San Francisco dan caldo,  
 En la Cartuja dan pan  
 Y en cada casa un ochavo  
 ¿Quién nos manda trabajar?

Burgaleses que bajais  
 En el tren para Pampliega  
 Cuidao con el vino churro  
 Y con las chicas morenas.

(1) Alude esta copla a una grave cogida que sufrió este célebre torero en la plaza del Mercado de Burgos, por torear embozado.

(2) D. Inocencio Moragas, popular escribano y hombre de buen humor, que vivió en Burgos en el primer tercio del siglo XIX.

Vale más una serrana  
 Con el pelo enmarañado,  
 Que doscientas burgalesas  
 Con el pelo bien rizado.

Aunque me lleven arrastras  
 A la puerta de la iglesia,  
 No me casaría yo  
 Con ninguna burgalesa.

Las modistillas de Burgos  
 Se quejan y con razón  
 Porque ninguna se casa  
 De postineras que son.

El pobre pelele  
 Se fué a la Ventilla  
 A echar su cuartillo  
 En una jarrilla.

#### Dichos arrieriles:

La Ventilla,  
 Llenar la botilla,  
 Castañares,  
 Pasa y no te pares.  
 Zaldueño,  
 Pásalo corriendo.

Si te casares, niña,  
 Cásate en Cortes;  
 Te darán borriquillo,  
 Cincha y afrojes;  
 Venderás acederas,  
 Venderás berros,  
 Venderás cadilletes,  
 Setas al tiempo.

Si te casas en Cortes  
 Tendrás burra de día,  
 Mujer de noche.  
 Cuando a la seta,  
 Cuando al cardillo,  
 No te faltará un duro  
 En el bolsillo.

Si te casaras en Cortes  
No te faltarán melones,  
Sandías y calabazas,  
Tomates y pimentones.

Cardeña el Alta en un alto,  
Castrillo del Val en un hondo;  
San Medel en una vega  
Es el que lo rumba todo.

Cardeña no vale un cuarto,  
Castrillo no vale un real;  
Los mozos de San Medel  
Se llevan toda la sal.

Si supiera cantares  
Como doctrina,  
Me c. en las mozas  
De la Ventilla.

Si supiera doctrina  
Como cantares,  
Me c. en las mozas  
De Castañares.

Arlanzón no es Arlanzón  
Porque se ha vuelto ciudad.  
¿Quién ha visto en Arlanzón  
Correr la electricidad?

Uzquiza no vale nada,  
Arlanzón vale un real,  
Y el pueblo de Villasur  
Se lleva toda la sal.

Viva Villasur de Herreros  
Y el que la fundó en un hoyo,  
Que se crían unas chicas  
Como pimpollitos de oro.

El río de Villasur  
Es estrecho, pero largo,  
Señoritas no hay ninguna,  
Pero hay mocitas de garbo.

Matalindo y Cabañas  
Son dos lugares,  
De Santa Cruz de Juarros  
Los arrabales.

Para adormecer a los niños cantan las madres en los partidos de Baltanás y Lerma esta cantilena melódica:

Soy de Villahán,  
 Estoy en Tabanera,  
 Resido en Cobos,  
 Casado en Royuela,  
 Muerto en Espinosa,  
 Enterrado en Villafruela,  
 Lloran en Toledo,  
 Cantan en Madrid,  
 Se sienten las voces  
 En Valladolid.

De los partidos de Briyiesca y Villarcayo son los siguientes pueblos:

Salas y Solas,  
 Piérnigas y Rojas,  
 Penches y Barcina,  
 Zangandez y La Molina,  
 Tobera, Ranera, Valderrama  
 Y Quintanillabón.  
 Cuéntalas varón,  
 Que doce villas son.

Tengo un hambre que no veo,  
 Parece que me comiera  
 Al tío Martín, la Bruna  
 Y al cojo de la Ribera.

Aquélos eran panaderos de Villahoz y éste su criado.

Sotillo, ya no es Sotillo,  
 Sotillo ya no es lo que era.  
 ¿Quién ha visto en Sotillo  
 La calle Real con aceras?

¿Que es aquello que reluce  
 Por cima de los Lagares?  
 Es el bendito San Jorge  
 Que *reoga* los paladares.

No quisiera morirme  
Sin que antes viera  
San Pedro Regalado  
De La Aguilera.

Aranda, Aranda, Arandilla,  
Aranda de mi consuelo.  
¡Quién estuviera en Aranda  
Aunque durmiera en el suelo!

¡Viva Aranda! porque tiene  
Los balcones hacia el Duero.  
¡Viva la calle de la Miel!  
De sastres y zapateros.

Ayer tarde te metí  
La porra por la gatera;  
Castellanica del Duero,  
Porra adentro o porra afuera.

Se refiere esta copla a la costumbre que tienen los mozos arandinos para declararse; si la pretendida mete dentro la porra es que acepta las relaciones, pero si la tira afuera, es que no.

En toda la Riberica  
No he visto cosa mejor,  
Tienes una boquitita  
Como un cacho de jamón.

Antiguamente decían en Aranda de Duero de estos amarradores:

No te arrimes a Lipe,  
Que huele a sebo;  
Ni tampoco te arrimes  
Al Cochinerero.  
A jalapa y a mugre  
Huele el Tituelo.

El que quisiera saber  
Lo que un arandino vale  
Que le tiren del chaleco  
O maldigan a su madre.

El castillo de Royales  
Se está cayendo;

Valeriano y Perneto  
Lo están *tuyendo*.

Estos eran dos personajes muy populares que acostumbraban a tomar el sol al abrigo de los muros del castillo, una legua de Lerma. Recuerda este cantar los dos siguientes de Extremadura y el tercero de Sevilla.

El castillo de Alauje  
Se está cayendo,  
Y una pulga y un piojo  
Lo están teniendo.

El castillo de Feria  
Se está cayendo,  
Y entre cuatro coritos  
Lo están cogiendo.

La torre de Sevilla  
Se está cayendo;  
Santa Justa y Rufina  
La están teniendo.

Cuatro cosas tiene Roa  
Que no las tiene Madrid;  
El Espolón y la Cava,  
La Alameda y el Pretil.

A la entrada de Lerma  
¿Qué cantaremos?  
Que nos saquen los pollos  
Que ya *venemos*.

Tienen fama los pollos y las lechugas de Lerma.

Salí de casa mi padre  
Con intención de ver tierra,  
Desde Lerma a Villalmanzo  
Desde Villalmanzo a Lerma.

Que distan poco más de un kilómetro. Este cantar es paradigma de otro navarro:

Salí de mi pueblo un día  
Con intención de andar tierra,  
Y en tres días me planté  
Entre Arguedas y Valtierra.

A la salida de Lerma,  
Camino de Villalmanzo,  
Se me perdió la peineta.  
¡Válgame Dios que trabajo!

Pinillos y Terradillos,  
Santibáñez y Bahabón,  
Se juntaron una tarde  
Para matar un ratón.

Las mezas de Torrepadre  
Gastan mucho perejil,  
Un pañuelo en cada bolso  
Y la moca en la nariz.

Los mocitos de Pampliega  
Tienen que llevar seis fajas,  
Porque con una no pueden  
Arrastrar las calabazas.

Pampliega, ya no es Pampliega,  
Que es una media ciudad,  
Con las dos escuelas nuevas  
Y la gran Mutualidad.

En el pueblo de Pampliega  
No hay más que un chico muy chulo  
Y a ese le quiere su madre  
Para pesebre *pa* el burro.

Asómate al Espolón  
Y si no a la carretera,  
Y verás El Vergueral  
Y la ciudad de La Cueva.

Buenos mozos hay en La Horra,  
Pero mejor en Sotillo;  
Los que se llevan la gala  
Son los de Torresandino.

En Villovela está el ramo  
Y en Olmedillo la hoja;  
Y en Torresandino está  
La flor de mozos y mozas.

Torresandino de Esgueva,  
Estrechito pero largo;  
Señoritas las hay pocas,  
Pero mocitas, de largo.

Torresandino de Esgueva  
 Que bonito vas a ser,  
 Con la carretera nueva  
 Y el puente que van a hacer.

Como se habrá observado, los dos anteriores cantares son lugares comunes en la poesía popular, como el siguiente:

De Medina sale el sol,  
 De Villarcayo los rayos,  
 Y de tu cara salada  
 Los claveles encarnados.

Torrecilla está en alto,  
 Zael en vega;  
 Villamayor del alma  
 La gala lleva.

En Huerta de arriba cantan:

Que no te peines  
 Que no has de ir  
 A San Vitores  
 Y a Vega sí.

Que no te peines  
 Que ya no vas  
 A San Vitores  
 Y a Vega vas.

¡Viva Pineda la Sierra  
 Y todas sus arboledas,  
 Caminito del Reguero  
 Paseo de las doncellas!

Tres cositas tiene Oña  
 Que no las tiene Madrid,  
 El Torrejón y la Rambla  
 Y la calleja de Ortiz.

Es copla frecuente, como ésta:

Tres cosas tiene Zamora  
 Que no las tiene Madrid,  
 Pedro Mato, la Gobierna  
 Y el paseo San Martín.

Santa Casilda bendita,  
 Hoy mismo vengo de verte,  
 Y también vengo de ver  
 Los lagos de San Vicente.

Santa Casilda bendita,  
 Hija de padre gentil;  
 Por la gracia de Dios Padre  
 Bautizada en San Martín.

Por si acaso me caso  
 Con algún soso,  
 Toda la sal de Poza  
 Llevo en el bolso.

El que en esta casa entrare  
 Tres cosas ha de observar,  
 Beber mucho, estar poco,  
 No marcharse sin pagar.

Este anuncio lo vi hace años en una cantina de la estación  
 de Bercedo, en el ferrocarril de La Robla.

Yo no he visto en Espinosa,  
 En Medina y Villarcayo,  
 Ni rosa como esta rosa,  
 Ni mayo como este mayo.

Dos cosas en Belorado  
 Nos causan admiración,  
 El sombrero del Alcalde  
 Y de la plaza el pilón.

Mira si he corrido tierra  
 Que he llegado a Sasamón,  
 He pasado por Villegas  
 Y he visto a Villamorón.

Esta forma de copla, de que ya se ha hecho mención, se re-  
 pite mucho en el folklore popular español.

Mira si he corrido tierra  
 Que he estado en los Peñascones,  
 En la isla de las Monas  
 Y en la Fuente Cuadrejones.

Mira si he corrido tierra  
 Que he estado en Montemolín,  
 En Aldea de Pallares,  
 En Calzadilla y aquí.

Mira si he corrido tierras  
 Que he estado en la Raijana,  
 En el Barranco del Negro  
 Y en la Ramblita del Agua.

Mira si he corrido tierras  
 Que he estado en Hiendelaencina,  
 En San Andrés, en la Toba  
 Y también en Congostrina.

Mira si he corrido tierras  
 Que he estado en Carabanchel,  
 El de Arriba y el de Abajo,  
 En Getafe y Leganés.

Xa ves si ti corrin terras  
 Que estando en Santa Lucía  
 Entrei por porta d'abaixo,  
 Salin por porta d'arriba.

Mira si he correput terras  
 Que so estat a Alcoraxá,  
 A Balea y a Falset,  
 Corbera y Benifasá, etc.

Villa de Las Quintanillas,  
 Bien tienes de que alabarte,  
 Por las múltiples ermitas  
 Que en tus términos repartes;  
 San Facundo y Primitivo  
 De Jesucristo eran pajes;  
 Nuestra Señora de la O  
 La que de todos es madre;  
 San Torcuato en la cantera;  
 San Vicente entre pajares;  
 San Miguel entre los huertos;  
 En viñas San Tocovate;  
 San Roque en una llanura;  
 San Sebastián en un valle;  
 Santiago en un cotorrito  
 Donde le ventea el aire.

Soy de Las Quintanillas,  
Traigo chinelas;  
Soy sobrina del cura,  
Puedo traerlas.

Soy de Las Quintanillas,  
Traigo huevos a vender,  
Me los pagan a once cuartos,  
No los doy menos de diez.

Este cantar tiene la siguiente explicación: A una joven de Las Quintanillas que por vez primera iba a Burgos, la encargaron que vendiese unos huevos y no los diese menos de diez cuartos la docena, y al primer comprador que le ofreció once cuartos, le contestó no los podría dar menos de diez.

Dios no le dé a Castilla,  
Lo que le hace falta  
A Ciadoncha, Mazuelo y Quintanilla (de la Mata)

Si vas a Las Quintanillas,  
Lleva pan en la mantilla;  
Encontrarás quien te lo coma,  
Pero no quien diga, toma.

Nobilísimos Montorianos,  
Que matáis los hijos por criar hospicianos;  
Aráis con sogas y hacéis escobas;  
Sembráis buen trigo y cogéis zanahorias.

Con los huevos de Cotorro,  
Con el vino de Perales  
Y los chorizos de Sixto,  
Se hacen buenos carnavales.

Así se cantó un año en Las Hormazas, porque a costa de los nombrados se divertieron algunos.

Quintanilla los Aldeanos  
¿Dónde estás que no te veo?  
Encima de Villalaín,  
Bajo de Villavedo.

En el pueblo de Trespaderne  
 No hay más que una chica guapa,  
 Y esa la tiene su padre  
 En la cuadra con la vaca.

Las mozas de Trespaderne  
 No quieren a los obreros;  
 Que quieren a capataces,  
 Contratistas e ingenieros.

Villarcayo tente tieso,  
 Que Medina ya cayó;  
 Santa Cruz está temblando  
 Del susto que se llevó.

Sin querer recuerdan aquellos cantares:

Montejillo, tente tieso,  
 Que la Puebla ya cayó,  
 Y Aljucen está temblando  
 Del golpe que recibió.

Castillejo, tente firme,  
 Que el Almendro ya cayó,  
 Y la Puebla está temblando  
 Del golpe que recibió.

En la Abadía está el ramo  
 Y en la Quintana las hojas,  
 Y en el pueblo de Villarcayo  
 La flor de mozos y mozas.

Langa y Berlanga,  
 Cidones y La Vid,  
 Tocaban a misa  
 con un tamboril.

Los de Vivar del Cid  
 Que no pagan alcabalas  
 Y andan a pedir.

A la entrada de Miranda  
 Hay un arbol muy florido;  
 Del tronco salen las ramas,  
 Y con ésta me despido.

2. Prefacio chistoso, o de los veintisiete pueblos, del vate popular Isidro Pérez, natural de San Pedro Samuel, del partido judicial de Burgos.

Montorio y mil veces Montorio,  
Pantaleón está a la raya,  
A Ruyales no le cuento  
Que es tierra muy desastrada.  
De allí voy a Los Tremellos  
Que está enmedio la cañada;  
Como es tierra tan amena  
Cria las grandes aliagas;  
Tiene una magnífica torre  
Que es de tanta elevación  
Que todos los que la han visto  
La miran con detención.  
De allí voy a Las Celadas,  
Gente ignorante y muy *fata*,  
Pues creyeron era la Virgen  
La abubilla que cantaba;  
Cuando andaba por los aires  
La abubilla en Las Celadas,  
Salieron a recibirla  
Y volteaban las campanas.  
Desde aquí me voy a Ros,  
Gente muy determinada,  
Quieren coger una ballena  
Y se les volvió una albarda;  
Una vieja setentona  
Que apenas podía andar,  
También reclamó su parte  
Como todos los demás.  
Desde allí me voy a Huérmece  
Donde todos son hidalgos,  
Con la hidalguía que tienen  
Se ven más anchos que un pavo;  
En este pueblo, señores,  
Reina mucho el entusiasmo,  
Pues no permiten comer  
Los criados con los amos,  
Y sacan mucho dinero  
De patatas y garbanzos.  
Paso a Castrillo de Rucios

Donde todos son negretes,  
Que en echando cuatro tragos  
Ya principian a moquetes;  
Es pueblo de mucha pesca,  
Tiene un río tan crecido  
Con la pesca se mantienen  
Casi todos los vecinos.  
En este pueblo, señores,  
Tambien pudo suceder  
Que jugaran dos la hacienda  
Ninguno quería perder.  
De aquí voy a Santibáñez,  
Gran torre y buenas campanas,  
Pueblo de buenas obreras  
Si no fueran holgazanas;  
En este pueblo, señores,  
Hay gente de mucho trato,  
Unos andan a quincalla,  
Otros a jarras y platos.  
Desde allí voy a Miñón,  
Puebló de mucho gentío,  
Con el Alcalde y el Cura  
Componen doce vecinos;  
Le cruza la carretera  
Por medio la población,  
Pero lo que más le agrada  
Es la muestra del reloj.  
De aquí me voy a Mansilla,  
Parecen ricos y no lo son,  
Porque la hacienda que tienen  
No es de ellos, que es de Jalón;  
En este pueblo, señores,  
Hay labradores muy buenos,  
Que a la vuelta de ocho días  
Se encuentran de jornaleros.  
De aquí me voy a La Nuez,  
Pueblo de los colmeneros,  
Tienen mucha *conocencia*  
En Burgos con los cereros;  
Es pueblo muy industrioso  
Para ganar de comer,  
Unos venden a tachuelas  
Y otros a cera y a miel;

2. Prefacio

En este pueblo, señores,  
Se juntaron tres beatos,  
Para aumentar las colmenas  
A palos mataron un jato.  
De aquí me voy a Zumel,  
Donde dicen disparates,  
Van a Burgos por incienso  
Y preguntan por *zumaque*;  
Se han dedicado a pescar  
Con las redes y el candil,  
Y está esta gente tan fresca  
Que no se puede decir.  
De aquí me voy a Lodoso,  
Que los llaman los meleros,  
Y lo ponen para postre  
Cuando tienen forasteros;  
En este pueblo hay, señores,  
Mucha bellota y morón  
Y muy cerquita del pueblo  
Tenía un borracho el pisón.  
De aquí me voy a Pedrosa,  
Tiene buena vega y ancha,  
Donde cogen mucho trigo  
Y también mucha patata;  
También tienen un buen páramo,  
Que cría aliagas y tombos,  
Que cortan por San Miguel  
Para guisar los palomos;  
En este pueblo, señores,  
Una cosa hay que advertir,  
Que para ir a San Pedro  
Está la huerta de Gil.  
De allí voy a Tajadura,  
Cerca de Villarmentero,  
Donde cogen muchas nueces  
Para gente, caballero;  
Es pueblo muy económico,  
Pues para ahorrarse dinero  
Al mismo que hace de guarda  
Le ajustan de ganadero.  
Me voy a Las Quintanillas,  
Que es pueblo de carretera,  
En la que hay dos mesones

Y en la cuesta la yesera;  
Es un pueblo muy bonito  
Para pasar la vejez,  
En teniendo cuatro cuartos  
Otros trabajan por él.  
De aquí me voy a Palacios  
Y allá en el barrio chiquito  
Hay un convento de monjas  
Religión de San Benito;  
A éstos les llaman pardillos  
Desde tiempo inmemorial,  
Y el señor que se lo puso,  
Que se lo venga a quitar.  
Desde aquí me voy a Isar,  
Pueblo de los capadores,  
Cada uno tiene un chiflito  
Y hacen doscientos mil sones;  
En la cosecha de viño,  
El año que es abundante,  
Todo lo viejo lo tiran  
Pues con lo nuevo hay bastante.  
De allí voy a Villanueva,  
Pueblo de las tres mentiras,  
Ni es villa, ni nueva, ni es de Argaño,  
Aunque ellos mismos lo digan;  
A estos les llaman los Buenos,  
Fundados en mil razones,  
Y los domingos se meten  
En las cuadras de los mesones.  
De aquí voy a Cañizar,  
A estos les llaman los Machos,  
Porque de que van a Burgos  
Siempre van cargados de ajos;  
El apellido del pueblo  
Han tratado de mudar,  
En vez de decir de los Ajos  
Decir que es de Mariscal.  
De allí voy a Villorejo,  
Un pueblo muy regular,  
Do se hallan muchos cangrejos  
Sin ir al río a pescar;  
El llamarles los Cangrejos  
Hace mucho tiempo ya,

Porque en los tratos que hacían  
se volvían siempre atrás,  
De aquí me voy a Manciles,  
Con muchos Raposos ya,  
Que suelen dejar mal tasto  
Por donde quiera que van.  
En este pueblo, señores,  
No pueden tener gallinas,  
Pues va el raposo y las mata  
Al revolver una esquina.  
De allí me voy a Susinos,  
Donde todos son Mosquitos,  
Y cuando hace mucha calma  
Pican los grandes y chicos,  
Pero si sale el padrastro  
Esta gente se retira,  
Si quieres saber quien es  
Digo que el aire de arriba.  
De aquí me voy a Tobar,  
Un pueblo que está en dos barrios,  
Y se comieron un boche  
El herrero y otros varios;  
El boche se cayó al río  
Y otro día de mañana  
Creyendo que era la nutria  
Y por pesca la sacaban.  
De aquí voy a Las Hormazas,  
Un pueblo que está en tres barrios,  
Borcós y barrio La Parte  
Y el otro barrio Solano;  
Los viudos y mozos viejos  
Que quieran mujer barata,  
En este pueblo dan siete  
Por una criba de paja.  
De aquí voy a Avellanosa,  
Y el apellido es del Páramo,  
Porque la vega que tienen  
Es terreno muy quebrado;  
A estos les llaman los Charros  
Y entre ellos así se entienden,  
La feria está en la taberna,  
Unos compran y otros venden.  
De allí me voy a San Pedro,

Que los llaman Moscateles,  
 Pero les faltan las uvas  
 Que las parras no las tienen;  
 El ponerles ese apodo  
 Fué por ir a preguntar  
 Por zapatos de veinte años  
 Pa un mozo, de cordobán.  
 De los veintisiete pueblos  
 Que contiene este prefacio,  
 El que los quiera aprender  
 Tiene que estar muy despacio.  
 Ninguno lo lleve a mal;  
 Para todos he tenido,  
 Lo hago para que pasen  
 El tiempo muy divertido.

1.—Frases, dichos y palabras peculiares de la

1. No es fácil sujetarse a un riguroso método de clasificación en una materia tan vasta y tan compleja como las frases, dichos, refranes, costumbres, tradiciones y poesías populares que hemos recogido; pero procuraremos agruparlos de la mejor manera posible.

*Tomar las de Villadiego.* Sobre dos sustantivos se ha querido hacer recaer la acción de este verbo. Sobre las alforjas que antiguamente se fabricaban en Villadiego, y siempre han tenido costumbre de llevar en sus viajes los naturales del país, y sobre las calzas o chataras que también de tiempos remotos hacían en Barraco, agregado a dicha villa. A estas últimas se inclina la opinión más acreditada, madre de aquél refrán: «Acordó poner tierra en medio y tomó calzas de Villadiego», y de la tan conocida composición:

Villadiego era un soldado  
 De tan noble condición,  
 Que acompañó e hizo lado  
 A San Pedro en la prisión.  
 Tuvieron una cuestión  
 Sobre la virtud del cedro,  
 Bajó un ángel, dijo a Pedro:  
 «Toma tus calzas, no arguyas»  
 Pedro por tomar las sayas,  
 Tomó las de Villadiego.

Que los llaman Alacostales,  
 Pero las niñas llaman a  
 Que las niñas no las llaman  
 El ponche es un ponche  
 Fue por la pregunta  
 Por zapatos de zapatos  
 Ya un mozo de estobas  
 De los videntes que los  
 Que con los zapatos  
 El que los zapatos  
 Tiene que estar muy  
 Ninguno lo llamo a  
 Parahobos de la vida  
 Lo hago para que  
 El tiempo muy  
 Si quisiera saber  
 Digo que el aire de  
 De aquí voy a Tobar,  
 Un pueblo que está en dos barrios,  
 Y se comieron un boche  
 El herrero y otros varios  
 El boche se cayó al río  
 Y otro día de mañana  
 Creyendo que era la nutria  
 Y por pesca la sacaban.  
 De aquí voy a Las Hormazas,  
 Un pueblo que está en tres barrios,  
 Borcos y barrio La Parte  
 Y el otro barrio Solano,  
 Los viudos y mozos viejos  
 Que quieren mujer barata,  
 En este pueblo dan siete  
 Por una criba de paja.  
 De aquí voy a Avellanosa,  
 Y el apellido es del Paramo,  
 Porque la vega que tienen  
 Es terrazo muy quebrado;  
 A estos los llaman los Charros  
 Y entre ellos así se entienden,  
 La feria está en la taberna.  
 Unos compras y otros vendes.  
 De allí me voy a San Pedro,

### CAPITULO III

#### 1.—Frases, dichos, refranes y algunas palabras peculiares de la provincia.

1. No es fácil sujetarse a un riguroso método de clasificación en una materia tan vasta y tan compleja como las frases, dichos, refranes, costumbres, tradiciones y poesías populares que hemos recogido; pero procuraremos agruparlos de la mejor manera posible.

*Tomar las de Villadiego.* Sobre dos substantivos se ha querido hacer recaer la acción de este verbo. Sobre las alforjas que antiguamente se fabricaban en Villadiego, y siempre han tenido costumbre de llevar en sus viajes los naturales del país, y sobre las calzas o chátaras que también de tiempos remotos hacían en Barruelo, agregado a dicha villa. A estas últimas se inclina la opinión más acreditada, madre de aquél refrán: «Acordó poner tierra en medio y tomó calzas de Villadiego», y de la tan conocida composición:

Villadiego era un soldado  
De tan noble condición,  
Que acompañó e hizo lado  
A San Pedro en la prisión.  
Tuvieron una cuestión  
Sobre la virtud del cedro,  
Bajó un ángel, dijo a Pedro:  
«Toma tus calzas, no arguyas.»  
Pedro por tomar las suyas,  
Tomó las de Villadiego.

*Pregunta por Pedro en Burgos.* La grandeza de esta ciudad en los tiempos pasados dió origen a esta frase y a la coplilla:

Ea, ea, ea,  
Que Burgos no es aldea,  
Sino ciudad y buena.

*Allá nos veremos, en la Pellejería de Burgos.* Era esta una calle que iba desde las trojes del Cabildo hasta la puerta de la Catedral que lleva el mismo nombre; porque en ella se adobaban y vendían pellejos. Se denominó también calle del Sepulcro y hoy de Diego Porcelo. Sin duda era uno de los puntos más céntricos y concurridos de la ciudad, como que se hallaba contiguo al mercado de la Llana.

*Pareces el Papa-Moscas.* Alelado, con la boca abierta.

*Eres como el Martinillo.* Puntual, cronométrico, como era este auxiliar o dependiente del Papa-Moscas cuando daba los cuartos, que salía de su escondite.

*Pareces la novia de Arcos.* Se hizo célebre una novia de esta villa, por lo mucho que tardó en componerse al irse a casar.

*Eres como el cura de Hontanas, que no sabía decir misa más que en su Misal.* De este pueblo, del partido judicial de Castrojeriz, se cuenta que el Arzobispo de Burgos venía obligado a decir misa en su iglesia en las tres Pascuas del año, y que para librarse de este servicio tuvo necesidad de eximir al citado pueblo de la carga que anualmente le pagaba en lentejas.

*Eres como el herrero de Mazariegos, que machacando se le olvidó el oficio.* Mazariegos es un agregado de Mecerreyes, en el partido de Lerma.

*Todo para la Lorenza. Todo lo paga el delantal de la Martina.* Frases muy usadas en Pampliega, donde las introdujo el natural de esta villa, y en algún tiempo Notario de ella, D. Herminio Braceras. Siendo niño, y en una fiesta onomástica que celebraban en su casa, viendo que a una amiga de la familia llamada Lorenza la agasajaban con todos los dulces y tortas que tenían preparados, se indignó, pronunciando la primera frase.

La segunda se originó de un delantal muy sucio de una doméstica así llamada.

En Villaverde-Peñahorada dicen: *Cuando veas la niebla agarrada en las Vecillas, no te faltará aquél día agua en las costillas.* Se hace referencia a la niebla que sale del pozo que hay en el callejón de dicho pueblo. También repiten: *No te vayas sin ropa, mira que hay niebla en la sierra.*

*Villa por villa,  
Briviesca en Castilla.*

Esta hermosa ciudad, antes villa, fué acaso la primera en España fundada por el sistema de tablero de damas, y la que sirvió de modelo para la erección de la ciudad de Santa Fe, cerca de Granada, por los Reyes Católicos. Sus naturales, como los demás de la Bureba, tienen fama de trabajadores, despejados y calculistas, y por eso se oye decir: *En Briviesca el que no caza pesca. De Briviesca y tan torpón, pa j. a usted, si señor. Si lo ha dicho uno de Oña es porque le conviene.* En esta región establece D. Ramón Menéndez Pidal la cuna de la lengua castellana. D. Francisco Fernández y González pretendía que Briviesca significaba cabeza de los vascos; yo me inclino más a fundada sobre el río Vesga u Oca que baña por el Sur y Oriente la cuesta de San Juan, donde estuvo situada la anterior ciudad autrígona de Virovesca.

*La más leal a su Rey  
De todas sus nobles villas  
Es la de Las Quintanillas.*

Cartela que se lee en el escudo real que se contempla en la sala de actos del Ayuntamiento de Las Quintanillas, pintado sobre tabla, en memoria de ser declarada villa exenta de Muñó y Burgos el 27 de enero de 1729.

*Ardides de caballeros  
Zeballos, para vencillos.*

Inscripción que se halla encima de una columna adosada, si-



tuada en un ángulo saliente que forma la casa solariega de los Ceballos, en Melgar de Fernamental, cuya entrada principal se encuentra protegida por un gran cordón de San Francisco.

*Anda, mozo, anda,  
De Burgos a Aranda;  
Que de Aranda a Extremadura  
Yo te llevaré en la mula.*

Se da a entender con esto, el poco trabajo que se quería dar a la mula, pues antiguamente comenzaba la región de Extremadura por la margen izquierda del Duero (Extrema Duri) que pasa por Aranda. Así tiene perfecta explicación la célebre frase:

*Soria pura  
Cabeza de Extremadura.*

*El Espino de Cernégula y el Campo de Lilaila.* Famosos sitios solitarios, el primero en dicho pueblo, del partido de Sedano, y el segundo cerca de Burgos, donde según tradición popular tenían sus juntas nocturnas las brujas.

*Eres como el toro de Montorio.* Sin trabas, libre, como lo era no hace muchos años un toro en citado pueblo, del partido de Villadiego, que gozaba de plena libertad para pastar en todos los términos de aquél; mediante una retribución que abonaba su dueño.

*Te pareces al Cristo de Pantorras.* Así le dicen al que tiene gordas las pantorrillas, como la nombrada imagen de Villadiego.

*Te pareces al Obispo de Manciles.* Se alude a un cura de este pueblo, de tan buen humor, que él mismo se aplicaba el calificativo de esta dignidad eclesiástica.

La afición del pueblo a satirizar en cualquier defecto social se manifiesta, entre otros extremos, por los siguientes: A los de Villegas les llaman *los de las espuelas*, porque tienen costumbre de ir a Villadiego a pie, y sin embargo suelen pasarse por esta villa con grandes espuelas, como excelentes caballistas. Igual costumbre tienen los de Villarcayo cuando van a Medina de Pomar.

A los de Valles les atribuyen que cuando están arando en el campo, en días de grandes nieblas, con simple pareja de burros, para que crean que son poderosas mulas les arrear con las palabras ¡Arre! ¡Generala! ¡Coronela!

De Las Hormazas se cuenta que para elegir Alcalde no tiene que meter la cabeza por el hueco de una peña.

Preguntaba la Guardia civil a unos pasajeros en una carretera: ¿Qué sabéis del crimen de anoche?—*No sabemos nada, semos arandinos*—contestaron.

Maestro sea  
El que solo patatas comer desea.

Si fío, no cobro;  
Si cobro, no tal (por total).  
Y si tal,  
Un enemigo mortal.

Si doy,  
Pierdo el jornal de hoy;  
Si fío,  
Pierdo lo que es mío;  
Si presto,  
Para cobrar me ponen mal gesto.  
Y para librarme de esto,  
Ni doy, ni fío, ni presto.

Ya sale el sol de los lobos  
De que la zorra madruga;  
El que mucho vino bebe  
Con agua se desayuna.

El sol madrugador  
Y el cura callejero;  
Ni el sol calentará,  
Ni el cura será bueno.

La madre perezosa  
Que no va a misa,  
Ve a sus hijos descalzos  
Y sin camisa.

Trabajar para el Concejo,  
Darle consejos a un viejo  
Y mirar a un fraile,  
Todo es aire.

Nunca hagas bien a Concejo,  
Ni montes en burro viejo.

Con achaque de los gitanos  
Roban los paisanos.

Virote, anguarina,  
¿Dónde la irás a dejar sino en la cocina?

Al paleta y al gorrión,  
Perdigón.

A la mujer y al fraile,  
Que les dé el aire.

Bodas y cachetes,  
De repente.

Escopeta, mula y mujer,  
Tarde o temprano la han de hacer.

Animales de cabeza dura,  
La mujer, la oveja y la burra.

La mujer que no cría  
¡Que chospos que tira!

¡Ay! ¡abuela, abuela!  
¿Dónde la pondremos que no la duela?

Madre e hija  
En una camisa.  
Suegra y nuera  
Ni en una talega.

A la sopa, sopas, señor D. Ignacio,  
Las sopas arriba y el caldo debajo.

Me voy a la cama que es buen prado,  
Que el que no duerme está echado.

La cana  
Sale cuando le da la gana.

El diente (caída)  
Puede ser de un accidente.

La arruga  
Saca de duda.

La arruga y el arrastrar los pies  
Señal de vejez es.

Tiene la cabeza más dura  
Que la de la burra del tío Pablito.

Más vale ser rabo de lechón  
Que cabeza de Alcalde.

Dios nos libre de hombre que no habla  
Y del perro que no ladra.

Santa Gililaila parió por un dedo,  
Podrá ser verdad, pero no lo creo.

El que va al retrere y no pee  
Es como el que va a la escuela y no lee.

Con la justicia comerás y beberás,  
Pero si la haces, la pagarás.

La vieja escarmentada  
Pasa el río arremangada.

Médico viejo, Cirujano mozo  
Y Boticario cojo.

Cambiarás de molinero,  
Pero no de molandero.

Terrón por terrón,  
Carión, Castro y Sasamón.

Si quieres que el dinero nunca te falte,  
Lo primero que tengas no te lo gastes.

Nosotros somos el paño y usted la tijera  
Corte usted por donde quiera.

Frase que me han dirigido en varios pueblos donde he practicado la visita del Timbre del Estado.

En el pueblo de Hoz de Valdivielso, de esta Merindad, hay una fuente que llaman de Santa María, que el pueblo tiene la creencia que brota el manantial al conjuro de estas palabras:

Agua de Santa María,  
Da de beber a esta niña,  
Si la das,  
al cielo subirás;  
Si no la das,  
Por el río bajarás.

Para que se vea que todavía quedan restos de civilizaciones pasadas, mencionaré a un sujeto de Retuerta que dicen tenía

gracia para quitar la gusanera de los ganados domésticos sin más que recitarles el siguiente ensalmo, que me lo proporcionó con mucha reserva, sin duda por ser algo pariente mío, pues mi bisabuelo materno, Matías de Pedro, fué nacido en citado pueblo.

Por la pega mega  
Cucarachita y ciega  
Que parió unos pegos megos  
Cucurachitos y ciegos,  
Te conjuro salgas de ese cuerpo  
*Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Y a Pedro Villanueva Santiago, hoy vecino de Burgos en la calle de San Cosme, y antes de Lodoso, donde le conocí, que él mismo me asegura tiene la virtud de extirpar las verrugas sin más que fijar el pensamiento en las personas que las tienen, como lo ha experimentado en varias, entre ellas el Médico de Las Quintanillas, D. Santiago Bárcenas, que a pesar de no creer en tal virtud, le quitó dos verrugas que tenía.

Agua y vino  
Y m. para el padrino.

Padrino roñoso  
¡Ojala que salga el niño potroso!

Padrino cagado,  
Si cojo al chiquillo le tiro al tejado.

Quien tiene ovejas  
Tiene pellejas.

¿Quiere usted a la señora por esposa?  
Que he de hacer, si no hay otra cosa.

Cuanto más viejo el perro  
Más le reluce el pelo.

En la casa que hay criados  
Hay pregoneros pagados.

Si has comido lentejas  
¿De qué te quejas?

El que no lleva dinero  
No lleva miedo.

San Borrombón le dijo a su abuela  
Déjalo andar que música lleva.

Lo que el Médico yerra  
Lo cubre la tierra.

No sirvas a quien sirvió,  
Ni pidas a quien pidió,  
Ni ames a quien amó.

No hay sábado sin sol,  
Ni doncella sin amor,  
Ni vieja sin dolor.

Solano,  
Agua en la mano.  
Malo en invierno y peor en verano.

La abeja y la oveja,  
Donde ande la reja.

Parentesco putesco  
No es parentesco.

Malo de babas  
Y peor de barbas.

San Antón te guarde  
Y la Magdalena te acompañe.

La lumbré y la levadura  
Hacen la mujer aguda.

De que la puerca lava  
El sol se anubla.

A la puerta del rezador  
No pongas tu trigo al sol,  
Y a la del que no reza nada,  
Ni el trigo ni la cebada.

Hijos y pollos,  
Muchos son pocos.

Labrador, si puedes,  
Cava con morisca y ara con bueyes.

La hacienda del hisopo  
No dura un soplo.

La hacienda del abad  
Según se viene se va.

Por la haba verás  
La cosecha que cogerás.

El que acadafía,  
El mismo se engaña.

El niño que no se ríe al mes  
Bobito es.

El que larga su hacienda antes de la muerte,  
Merece que le den con un canto en los dientes.

El que hizo el cohombro  
Que se lo cargue al hombro.

El que quiera ser pobre sin conocerlo,  
Mande peones al campo y no vaya a verlos.

El que quiera comer conejo,  
Que tenga perro viejo.

El que a los veinte no es valiente,  
A los treinta no es prudente,  
Ni a los cuarenta no es rico,  
Cátale borrico.

Esperando un año bueno  
Se murió mi abuelo.

Pascuas de Navidad al sol,  
Las de Resurrección al tizón.

La patata y el castrón  
En septiembre hace el riñón.

Mientras mi vecina sea boba  
¿Quién me manda comprar escoba?

De cien en cien años,  
La m. de los caños  
Se sube a los campanarios.

En el hospital  
Cada uno se queja de su mal.

Quien tiene hijos y ovejas  
Nunca le faltan quejas.

Tajada que lleva el gato  
Tarde o nunca vuelve al plato.

Mujer, escopeta y potro  
No los confíes a otro.

Al que mal le quieras,  
Con albañiles le veas.

El tío es como la cebolla,  
Le quitas una capa y siempre le queda otra.

Para eso se hizo aquél  
Y no para colar miel.

Trabajo del común,  
Trabajo de ningún.

Parece el hijo de la reina Mora,  
Tan pronto ríe, tan pronto llora.

Dos que duermen en un colchón  
Son de la misma opinión.

En la mesa y en el juego  
Se conoce al caballero.

A donde quiera que vayas  
Mandan las sayas.

La mujer que al comer es zalamera,  
Si se marcha el marido la sartén bien chichorra.

Vive en ciudad por mal que te vaya  
Y come carnero por caro que valga.

La hebra de Marimoco,  
Que cosió siete camisas y le sobró un poco.

Al llegar todos los Santos, sacan la capa los mozos,  
Y el día de San Andrés, se embozan hasta los ojos.

San Martín tiene un verano,  
Que además de durar poco, no viene todos los años.

Sacar y no echar,  
Buscar y no hallar.

Si quieres ver trabajar  
Lleva a un gitano a un pajar.

Mala pata, mala pata,  
Tengo un duro y no es de plata.

Velar se debe la vida, de tal suerte,  
Que viva quede en la muerte.

Esta es una leyenda que se observa sobre un soberbio escudo  
en un palacio que fué del duque de Híjar, en el pueblo de Huér-

méces, que sin querer nos trae a la memoria la de la Casa del Cordón de Burgos: *Un buen morir honra toda la vida*, y aquella sentencia antigua española:

*Vida es muerte y muerte es gloria  
Cuando es buena la memoria.*

No te digo que te vistas, pero ahí tienes la ropa.  
Ese sabe nadar y guardar la ropa.  
No ve tres sobre un asno.  
No ver tres curas en un montón de cal.  
Hay más burros que pesebres.  
Al hacer favores a burros se peca mortalmente.  
El hacer bien a villanos es echar agua en la mar.  
Ni para Dios, ni para el diablo.  
Hacer de la viga del lagar la mano de un mortero.  
Meterse en vidas ajenas.  
Quiere ser badil de todas las cocinas.  
Es un Cristo viejo.

Tiene más ganas que un gitano de cambiar la burra vieja.

Preguntáronle a un gitano por qué no trabajaba como los demás paisanos, y contestó: ¡Ay Sr. Cura! porque no me lo permite el cuerpo.

Acudieron varios gitanos a verse con el Sr. Cura de un pueblo de la provincia para tratar si podía enterrar a una gitana, y le aseguraron que le pagarían su trabajo. Accedió a su petición, y cuando les pasó la cuenta de cuatro pesetas le objetaron: ¡Quiá, Sr. Cura, cómo se las vamos a pagar si no las valía la difunta!

Al célebre gitano, el Sr. Francisco, Juez de los mismos en Burgos, le pregunté en cierta ocasión por qué eran tan vengativos los gitanos, y me replicó con mucho énfasis abriendo los brazos: ¡Y qué lo vamos a hacer!

Los cuartos antes que la burra.

Ni el día tiene veinticuatro horas ni el duro cinco pesetas.

Si casas una hija, ganas un hijo; si casas un hijo, lo pierdes.

Es muy corriente en los pueblos el siguiente diálogo entre

un sujeto y el padre de la novia: Dicen que se casa su hija de usted.—Contesta muy solapadamente como si lo ignorase: Eso se dice.—Entonces replica el otro: Pues si es para bien que sea pronto y si para mal que no llegue el día.

También es bastante frecuente este cuadro: Entra un individuo en un local donde están bebiendo vino, y como es natural le invitan a beber, él se excusa, pero le insisten diciendo: ¡Siquiera una copa de claro!—A lo que contesta: Vaya, por ser claro lo aceptaré.—Lo gracioso es que lo mismo hubiera aceptado si le ofrecieran tinto.

En los entierros, al dar el pésame, si es de un adulto suelen decir: Salud para encomendarle.—Y en algunas partes, si es de niño: Dios se lo dió, Dios se lo quitó; quede usted con Dios.

Veamos ahora algunas palabras propias de la provincia, sintiendo mucho no tener delante la colección de ellas que reunió el Catedrático del Instituto de Burgos, D. Rodrigo de Sebastián, del partido de Salas de los Infantes.

Amillar.—Sitio donde sesteá el ganado.

Andraos.—Llama la madrastra a los hijos de otra madre.

Argallar.—Voz oída en Burgos.

Atarre.—La baticola que se une a la albarda o silla.

Bola.—Relleno hecho con jamón, chorizo, huevos, perejil, ajo y pimiento molido, que se fríe primero y se echa despues al puchero del cocido, para servirlo con él.

Borrillos.—Así llaman a los de Castromorca, porque una vez les hicieron creer que en un cerro se hallaba enterrado un borro de oro, al que se le veían ya los cuernos.

Cachidiablo, Cachivirrio, Colacho, Tetín o Zaragullo.—Llaman al hombre vestido de botarga que lleva en la mano un rabo de buey con que sacude a la gente o se abre camino, y en algunas partes con la cara tapada, por Pascua de Resurrección o el Corpus.

Caricarillos.—Hermanos de distinto padre.

Cello.—Aro de hierro que sujeta las tablas de la cuba.

Ciscao.—Manchado, sucio.

Chalambrar o Achalambrar.—Secarse el trigo antes de tiempo.

Chavisque.—Lugar poco decoroso por la gente que en él se reúne.

Currumacos.—Palabra usada en Villaescusa la Solana.

Entornar.—Dar vuelta un vehículo.

Escaramujear.—Por escaramucear, maniobrar o moverse mucho.

Esvararse.—Ecurrirse o resbalarse.

Fraile de misa y olla.—El que estaba solo destinado para asistir al coro y servicio del altar, y como no tenía clausura, sus genialidades dieron gran pávulo a cantares que no he querido copiar porque los dejan mal parados y a dichos y refranes populares como aquéllos: A pares como los frailes.—La docena del fraile.—¿Tengo yo algún fraile escondido?—A libra por barba y caiga el que caiga. Y a coplas como éstas:

    Cuando muere un fraile,

    Dicen los demás:

    Un fraile menos

    Y una ración más.

    Tu te metiste

    Fraile mosten:

    Tu lo quisiste,

    Tu te lo ten.

Garruchas o echar garruchas.—Agarrarse o pelearse de broma para probar las fuerzas sólamente.

Gocha.—Cochina.

Hacer favor.—Es dejar bailar el hombre a otro con su pareja.

Incróspido.—En Villalbilla de Burgos, enfermo o con mal cuerpo.

Insulto.—Dar un accidente.

Jaraiz.—Lagares.

Tire V. un lance.—Invitar a que se coja una tajada.

Marandón.—Persona alta que lleva el vestido desgarbado, pendón.

Maruendos.—Lo mismo que abrota o desecho de la estopa.

Miriñaque o Meriñaque.—Serie de aceros o espartos unidos que en algún tiempo servían para ahuecar las sayas mujeriles.

No puede con la Bula.—Sin fuerzas, desfallecido, muerto, porque a los difuntos acostumbraban a enterrar con una Bula.

No te embobes.—Alelarse, perdiendo tiempo.

Panda o ser una panda.—Palabra usada en Pampliega, que significa parada, sosa, necia, del griego *pandera*, instrumento músico o cosa del dios Pan, y por eso, Rodrigo Caro, dice que a los necios llaman *panderos* porque dentro no tienen más que viento o están vacíos.

Pegarla.—Cambiar inesperadamente de compañero de baile, dejándole con un palmo de narices.

Perindolo.—Hombre que baila como una perindola o perinola.

Podeta.—Podadera.

Ropildo.—Con poca ropa.

Tafarada.—Mal olor que proviene de la parte trasera.

Tanganillo o Tilaila.—Morcilla pequeña hecha con tripa de oveja.

Tampanazo.—El mejor día dá un tampanazo, se muere.

Teñazo.—Cobertizo para la mies.

Tocorros o Zocorros.—Leña de raíces y mochos de árboles.

Trocajeado.—Se dice en tierra de Salas de los Infantes al campo de trigo o cebada que ha sufrido los efectos de un fuerte aguacero o granizada.

Vete por la cera.—A primera vista parece que está mal dicho, por acera; pero en este caso el pueblo lo dice bien con arreglo a su origen histórico. Sabido es que antiguamente se decía *cera* porque no había aceras, sino únicamente regueros de cera, resultado de muchas procesiones, y principalmente de la frecuencia con que se administraba el Viático en cuanto el enfermo tenía fiebre, que era acompañado de cofrades y de muchos fieles que llevaban hachas encendidas, que por ir en procesión dejaban dos regueros de cera paralelos a las casas. Las aceras comenzaron a usarse en España a mediados del siglo xix y su corre-

lativa cera es muy anterior y empleada por escritores del siglo xvii y xviii.

Zarragones o Zarramacos.—Máscaras.

Zorrocoelo.—Movimiento de vaivén propio para dormirse.

Zurruquetrear.—Hozar el cerdo para querer salir del cortijo o pocilga.

## CAPITULO IV

### 1.—Cantares populares.

Al empezar a cantar  
Digo primero Jesús;  
Que también los escribanos  
Hacen primero la cruz.

Música va por la calle,  
Las cuerdas son de vencejo;  
No se lo digas a nadie,  
Salada, que te cortejo.

A tu puerta hemos llegado  
Cuatrocientos en cuadrilla;  
Si quieres que te cantemos  
Baja cuatrocientas sillas.

Una hermana y otra hermana  
Vestiditas de algodón;  
Mucho quiero a la pequeña,  
Pero más a la mayor.

Una hermana y otra hermana  
Vestiditas de estameña;  
Mucho quiero a la mayor,  
Pero más a la pequeña.

Tengo de hacer un castillo  
De pesetas columnarias,  
Y encima colocaré  
A ti y a tus dos hermanas.

Allá arriba en aquel alto  
Hay una burra *morida*;  
Vámonos todos a verla,  
Que está con la boca *abrida*.

Al que se muere le entierran  
Y le cantan la tirana,  
Y le llevan a enterrar  
Por el campo de Suzana. (1)

El oficio de sillero  
Es uu oficio muy chulo,  
Porque va de casa en casa,  
Señora, ¿la echo a V. un culo?

A la harina, a la harina,  
Al trigo, al trigo;  
La mujer casadita  
Con su marido.

He visto mujeres tontas  
Y hombres de mucho talento,  
Y vi que hicieron los sabios  
Lo que las tontas quisieron.

Hace sol y no quema,  
Llueve y no moja;  
Hace lo que mi burra,  
Come y no engorda.

Un fraile, dos frailes  
Que van al coro,  
Hacen mucho más bulto  
Que un fraile solo.

Cuando me parió mi madre,  
Acababa de nacer,  
Y a eso de los quince días  
Ya tenía medio mes.

Las mujeres que paren  
Por la Cuaresma,  
Los hijos, son varones,  
Las hijas, hembras.

Esto es tan cierto  
Como el Ave María  
Y el Padre Nuestro.

Esto es tan cierto  
Como noventa y nueve  
Y una son ciento.

---

(1) En Barbadillo de Herreros.

Esto es tan cierto  
Como sacarle un ojo  
Y dejarle tuerto.

Esto es tan cierto  
Como los sacristanes  
Tocan a muerto.

Subirásnos a la torre,  
Bajarásnos al portal,  
Tocarásnos el pandero,  
Sacarásnos a bailar.

Un imposible me mata,  
Por imposible me muero;  
Un imposible me alcanza  
El imposible que quiero.

Yo la vi pasar  
Derechita a la pradera;  
Yo la vi pasar  
¡Ojala que no la viera!

Eres hermosa en extremo,  
Hija de un Corregidor;  
Siendo tus padres tan ricos,  
No te hacen un jubón.  
—Ya me lo están haciendo  
De la cola de un ratón,  
Y si no tenemos harto  
De la cola de un lagarto.

Mi tiraste un limón,  
Me diste en el pecho;  
Todo lo puede el amor,  
Que daño no me has hecho.

Al dar la hora el reloj,  
Mi corazón se traspasa,  
Al ver el tiempo que pasa  
Sin acordarme de Dios.

¿Qué es lo que tú tienes,  
morena, salada?  
¿Qué es lo que tú tienes,  
Que siempre estás mala?

¿Qué es lo que tú tienes,  
Salada, morena?

¿Que es lo que tu tienes  
Que siempre estás buena?

María, si vas al huerto,  
Trae una rosa, por Dios;  
No me la traigas abierta,  
Que la quiero con pitón.

¿Dónde vas a por agua  
Pimpollo de oro,  
Rosa de Alejandría?  
—Voy al arroyo.

¿Qué te das en esa cara  
Que te reluce la frente?  
—Me lavo con agua clara,  
De los caños de la fuente.

Gasta la molinera  
Ricos collares,  
De la harina que roba  
De los costales.

Gasta la molinera  
Ricas pulseras,  
De la harina que roba  
De las talegas.

Gasta la molinera  
Zapato blanco,  
Y el pobre molinero  
Anda descalzo.

A mi mujer y a la burra  
Las he llevado a la feria;  
Por la burra dan cien reales,  
Por mi mujer ni una perra.

A mi mujer fuí a vender  
A la feria de Benavente;  
No la quisieron comprar  
Porque la faltaba un diente.

Tu llamas burra a la burra,  
Porque rebuzna y cocea,  
Y yo por hacer lo mismo,  
Le llamo suegra a mi suegra.

Dices que te has alabado  
Que has estado en Zaragoza;  
Pero no te has de alabar  
Que te han llevado por loca.

La casa del Sr. Cura  
Nunca la ví como ahora;  
Balcones sobre balcones  
Y el mirador a la moda.

La casa del Sr. Cura  
Nunca la ví como ahora;  
Las ventanas en sin tiestos  
Y el gallinero sin pollas.

El Médico de mi pueblo  
Es un hombre de talento;  
Que si no respira uno,  
Certifica que se ha muerto.

Si quieres ver a una moza  
Con la cara colorada,  
No tienes más que encajarla  
Unas cuantas bofetadas.

No se yo lo que les pasa  
Casi a todas las solteras,  
Que no ven un hombre feo  
En pasando de los treinta.

Ahora ha venido la moda  
De patillas y flequillos,  
Parecen las señoritas  
Igual que los caballitos.

Desde que vino la moda  
De la falda-pantalón,  
Parecen las señoritas  
Un paraguas y un bastón.

Ahora ha venido la moda  
De los pañuelitos blancos,  
Parecen las labradoras  
Palomitas por el campo.

Dicen que está llorando  
La molinera,  
Porque los sus amores  
Van a la guerra.

Yo también, madre mía,  
Suspiro y lloro,  
Porque a la guerra llevan  
El bien que adoro.

Dame niña un vaso de agua,  
Me estoy muriendo de sed;  
Dámelo poquito a poco  
Que yo me la beberé.  
Yo no vengo por el agua,  
Ni tampoco por la sed,  
Vengo a decirte, morena,  
Que yo te vengo a querer;  
Ya se lo he dicho a tu padre,  
Niña, a tu madre también,  
Lo primero que me han dicho  
Si soy un hombre de bien.  
Hombre de bien si lo soy,  
De mis padres lo heredé;  
No tengo ninguna rama  
Que me arrastre por el pie.

En el país de las Indias,  
Donde más calienta el sol;  
Donde nacen las palmeras,  
Allí, niña, nací yo.

Para ser una dama  
Del todo hermosa,  
Ha de tener completas  
Las siete cosas:  
Delgada de cintura,  
Larga de dedos;  
La nariz afilada,  
Los ojos negros;  
La boca pequeñita  
Y ancha la frente,  
Las cejas arqueadas:  
Ya están las siete.

Dicen que el sol es mi novio  
Y la luna mi cuñada,  
Las estrellas mis sobrinas.  
¡Qué familia tan honrada!

Al sol le llaman, Don Carlos;  
Y a la luna, Margarita;

A los luceros, facciosos,  
Y a las estrellas, carlistas.

Hasta la mar ha llegado  
Serrana, que eres hermosa;  
Estando yo a sus orillas  
No se decía otra cosa.

Una vieja fregando  
Dijo a un puchero:  
¡Ojala te volvieses  
Mozo soltero!  
Y el puchero la dijo  
Con disimulo,  
Ahí está el estropajo,  
Límpiame el culo.

El anillo de mi dedo  
Me lo regaló un sargento;  
Por ello le llamo yo,  
Anillo de regimiento.

A los guardias civiles  
No les des agua;  
Porque con el bigote  
Manchan la jarra.

Te has echado saya verde  
Por ver si te pues casar;  
Has de rasgar esa otra  
Y moza te quedarás.

Aunque te crezca la envidia,  
Los celos y la pasión,  
Te tengo de hablar a solas  
Siempre que tenga ocasión.

Tienes el tejado bajo,  
La chimenea muy alta;  
Eso te quiere decir  
Que eres pobre y vas muy maja.

No te enamores, buen mozo,  
De las sortijas de plata;  
Enamórate de aquella  
Que en el campo bien trabaja.

No porque seas buen mozo,  
Me enamoro de repente;

Primero quiero saber  
Si vienes de buena gente.

Tienes unos ojos, niña,  
Como piedras de molino;  
Que parten los corazones  
Como granillos de trigo.

Como eres tan buena moza,  
Qué bien te caen los pendientes;  
Como eres tan resalada  
No te faltan pretendientes.

Que bien te está la mantilla,  
El sastre que la cortó,  
La dama que te la puso  
Y el galán que te la dió.

Ya se sienten las cucharas  
Y también los tenedores,  
Ya se sientan a comer  
Los dos ramitos de flores.

Mucho la quiero a mi madre,  
Pero más quiero a mi suegra;  
Porque me ha criado un hijo  
Para que a mi me entretenga.

El Médico me ha encargado  
Una muchacha de a treinta;  
Yo prefiero dos de a quince,  
Que me tiene mejor cuenta.

Catorce gallinas tengo  
Y no riñen casi nunca,  
Y si serían mujeres  
No podrían estar juntas.

Más quisiera ser quinqué  
Y por encima pantalla,  
Que casarme con un mozo  
Que no ha llegado a la talla.

Eres alta como un huevo,  
Derecha como una hoz;  
Blanca como el chocolate.  
¡Buenas noches nos de Dios!

Tienes los morros de vaca,  
Las narices de ternera.

Si en algo te he ofendido  
Perdona, patas de yegua.

Eres hermosa en extremo,  
Pero tienes una falta,  
Que para tirar de un coche  
Las herraduras te faltan.

Eres blanca como leche;  
Colorada, como sangre;  
Fresca, como la lechuga;  
Fuerte, como el vinagre.

Tienes ojos de divina;  
Los labios de leche y sangre;  
Tienes los cabellos rubios  
Como la Virgen del Carmen.

Una blanca vale un duro  
Y una morenita cuatro,  
Y yo como pobrecito  
Me voy a lo más barato.

Desde que te estoy queriendo  
Me está dando calentura,  
Y luego saben decir  
Que el amor todo lo cura.

Todos los enamorados  
Tienen pleito con la luna,  
La luna por alumbrarlos  
Y ellos por andar a oscuras.

Esta noche rondo yo,  
Mañana ronde quien quiera;  
Esta noche rondo yo  
La calle de mi morena.

Arriba, compañeritos,  
Abajo, no hay que temer;  
Si nos llevan a la cárcel  
Nos tendrán que mantener.

Vicente, Vicente,  
¿Por dónde has andado,  
Que la Dorotea  
Por ti ha preguntado?

—Si pregunta, que pregunte.  
 A mi lo mismo me da;  
 Los amores que yo tengo  
 A mi no me han de olvidar.

Por la calle abajo va,  
 Una ensalada de frailes;  
 Fray Lechuga, Fray Pepino,  
 Fray Aceite y Fray Vinagre.

Tengo ganas de que pase  
 Por mi calle un policía;  
 Para que lleve a mi suegra,  
 Que está borracha perdida.

Tengo ganas de que pase  
 Por mi calle un calderero;  
 Pa comprar un almirez,  
 Que estoy harta de mortero.

Tortitas, tortitas,  
 Hace la Colasa,  
 Y el Tomasito  
 Se las amasa.

A la guerra me lleva  
 Mi bizzarria;  
 Si tuviera dinero  
 No me expondría.

Es muy parecida a la seguidilla que trae Cervantes en el capítulo xxiv de la 2.<sup>a</sup> parte de su «Don Quijote de la Mancha».

A la guerra me lleva  
 Mi necesidad;  
 Si tuviera dinero  
 No fuera en verdad.

No me atrevo a asegurar cual es más antigua.

En el pueblo  
 Que no hay Alcalde,  
 Que no hay justicia,  
 Que no hay reloj;  
 Hasta las niñas  
 De quince abriles

Tiran la m.  
Por el balcón.

¡Ay de mí,  
Si me descuido,  
Con un bacín!

Allá me voy yo  
Con el pujavante,  
Que soy herrador.

Vale más una criada  
En el fregador fregando,  
Que cincuenta señoritas  
Con el su traje de baño.

¡Ay de que la lleva el aire!  
¡Ay de que el aire la lleva!  
¡Ay de que la lleva el aire!  
El aire de mi morena.

Aunque me ves aquí sola  
Arrimada a la pared,  
No creas que soy escoba,  
Ni con ella has de barrer.

Aunque vivo junto al charco,  
No me caigo a la laguna,  
Y aunque soy hija de pobre,  
No tengo envidia a ninguna.

Más quisiera ser escoba  
De barrer tus escaleras,  
Que casarme con un viudo  
Siendo yo moza soltera.

La rosita en el rosal,  
Ella sola dice así:  
¿Qué me sirve ser hermosa  
Si no me cortáis de aquí?

Aunque vives en rincón,  
Rosa, no estás olvidada;  
Que en los rincones se crían  
Las rosas más encarnadas.

Los mocitos de este pueblo  
Gastan boina de seis reales;  
Las mozas por no ser menos  
Picos en los delantales.

El ramo de San José  
 Todos los años florece;  
 La vergüenza de los hombres  
 Se ha perdido y no parece.

Si me quieres dímelo  
 Y si no di que me vaya;  
 No me tengas al sereno,  
 Que no soy cántaro de agua.

### Estribillos

Venimos de la función  
 Y hemos comido lentejas  
 Con orejas de lechón.

Baja Ramón,  
 Que aquí te espera  
 La comisión  
 De las bodegas.  
 Chun data chun,  
 Chun data.

En la botica  
 Ya no hay remedio  
 Para curarte,  
 Cara de cielo.

A la botica  
 No vayas sola  
 Que el Boticario  
 Gasta parola.

Yo me voy quinto,  
 Mi madre llora,  
 Y a mi morena  
 La dejo sola.  
 Y yo la digo  
 Que no me aguarde,  
 Que cuando venga  
 Ya será tarde.  
 Y ella me dice,  
 La descarada,  
 Pa cuando vuelvas  
 Ya estoy casada.

No quiero que a misa vayas,  
Ni a la ventana te asomes;  
Ni tomes agua bendita  
De la mano de los hombres.

La sortija que me diste  
Con las tres piedras azules,  
Solo la tuve tres días,  
Sábado, domingo y lunes.

La sortija que me distes  
La cogí y la tiré a un pozo;  
Ya no quiero más sortijas  
De ningún alabancioso.

Tienes unos ojos, niña,  
Pequeños, pero ladrones;  
Que de día roban almas  
Y de noche, corazones.

A la una, nací yo;  
A las dos, me bautizaron;  
A las tres, ya tuve novio;  
A las cuatro, me casaron;  
A las cinco, caí enferma;  
A las seis, me recetaron;  
A las siete, a la botica;  
A las ocho, tomé un caldo;  
A las nueve, ya difunta;  
A las diez, me amortajaron;  
A las once, misa de entierro;  
A las doce, me enterraron.

Tienes unos ojos, niña,  
Que si los pones a censo,  
No faltará quien te dé  
El veinticuatro por ciento.

Al pasar por el atajo  
Tropecé el pie del cartero  
Y le dije si traía  
La ansiada carta que espero.

Casadita, dímelo,  
Si te pega tu marido.  
—Si me pega o no me pega,  
Eso a ti no te lo digo.

Viva quien trajo la moda  
De los sombreros copalta:  
Que a los hombres pequeñitos  
Les disimula esa falta.

Al estribillo, madre,  
Y al estribillo,  
Una pulga saltando  
Rompió un ladrillo.

La semana que viene  
Vienen los sastres;  
Si no vienen el lunes  
Vendrán el martes.

Se hace alusión a la costumbre antigua que tenían los sastres de ir a trabajar a los pueblos determinados días, al revés que hoy, que van a buscarlos a las ciudades.

En tu puerta planté un guindo  
Y en tu ventana un cerezo;  
Cuando el guindo traiga guindas  
Juntitos las comeremos.

De tu ventana a la mía  
Me tirastes un limón;  
Me pegastes en el pecho  
Y me abriste el corazón.

De tu ventana a la mía,  
Se pasea un golorito,  
Con las patas coloradas  
Y el pico de señorito.

A la puerta del molino  
Me puse a considerar,  
Las vueltas que da la rueda  
Y las que tiene que dar.

A la entrada de este pueblo  
Hay una piedra redonda,  
Donde pican el tabaco  
Los mozos que van de ronda.

Tengo celos de las flores  
Que crías en tu ventana;  
Porque acaricias y besas  
Por las tardes y mañanas.

Si me quieres de balde  
Toda soy tuya;  
Pero por el dinero  
Cosa ninguna.

Allá arriba, allá arriba,  
Junto a Cidones,  
Hay una botonera  
Que hace botones;  
Pero esta botonera  
Tiene galbana,  
Que hace botón y medio  
Cada semana.

Si me quieres, te quiero;  
Si me amas, te amo;  
Si me olvidas, te olvido;  
A todo me hago.

Cansadita vengo, madre,  
De subir la cuesta arriba;  
Pero vengo enamorada  
De ver a Santa Casilda.

Debajo de tu ventana  
Me están haciendo un vestido  
De color de perejil,  
Para que las envidiosas  
Se acaben de consumir.

María, si vas al huerto,  
Quítate las zapatillas;  
Que con la flor del romero  
Se te vuelven amarillas.

Pobrecito el arbolito  
Que en el campo solo nace,  
Que toda la fruta que echa  
Se la comen los chavales.

María, que a todos das  
Agua del cántaro nuevo.  
Y a mí que no me la das,  
Voy a la fuente por ello.

Eres como la verbena,  
Que en el campo verde nace;

Eres como el caramelo,  
Que en la boca se deshace.

El paseito de oro  
Es muy bonito,  
Por donde se pasean  
Los señoritos.

Los señoritos llevan  
En el zapato  
Un letrero que dice:  
¡Viva el tabaco!

Los señoritos  
No comen peras,  
Porque les entra  
La cagalera.

Santander, puerto de mar,  
Cuántos suspiros me debes;  
Cuantas veces he pisado  
Las sombras de tus paredes.

Como se pasea la Guardia civil  
Por la carretera,  
Así me paseo, por ver si te veo,  
Con esa morena.

Como se pasea la Guardia civil  
Por los arenales,  
Así me paseo, por ver si te veo,  
Con esa rubiales.

Mi burra está enferma,  
No sé si curará;  
Tendré que dormir con ella,  
Por ver si la hago sudar.

Estando preso en la cárcel,  
Un entierro vi pasar;  
Era la pobre mi madre  
Que la llevan a enterrar.

En el cielo, manda Dios;  
En la Merindad, el Alcalde;  
En la iglesia, el Sr. Cura;  
Pero en mí, no manda nadie.

A la orilla del río  
Sembré patatas,  
Y salieron cangrejos  
Con alpargatas.

A la orilla del río  
Sembré piñones,  
Y salieron cangrejos  
Con pantalones.

¡Para que vas y vienes  
Tanto el camino,  
Si la molinerita  
No te ha querido!

¿Cómo quieres que tenga  
Lindos colores,  
Si me los han quitado  
Los tus amores?

Como quieres que te quiera  
Y ponga el amor en tí;  
Si eres como la veleta,  
Tan pronto allí como aquí.

Estoy queriendo a una vieja  
De catorce a quince años,  
Y aunque tenga dieciséis,  
En un año no reparo.

¿Que haces ahí, mozo viejo,  
Que no te casas?  
Que te vas arrugando  
Como las pasas.

Te tienes por buena moza,  
Buena moza uo lo eres;  
Te tienes por resalada,  
¿Dónde está la sal que tienes?

Mi marido fué a las Indias  
En busca de un capital;  
Trajo mucho que decir  
Pero poco que contar.

Manzanita azul y verde  
¿Quién te ha quitado el color?

No me lo ha quitado nadie,  
Que no lo tenía yo.

Manzanita colorada  
¿Cómo no te caes al suelo?  
Toda mi vida he andado  
Por alcanzarte y no puedo.

Madre mía, que desgracia  
Que tenemos las mujeres,  
Esperando los maridos  
Por la noche cuando vienen.  
El uno, viene borracho;  
El otro, ya viene alegre,  
Y el otro viene diciendo:  
Palos en estas mujeres.

Llévala de canto en canto,  
Llévala de peña en peña;  
Que no se moje el zapato  
Ni el calado de su media.

Una estrella se ha perdido  
Y en el cielo no parece;  
Abre, niña, la ventana,  
Que en tu cuarto resplandece.

Ya te he dicho que no vayas  
A la misa que voy yo;  
Ni tu rezas, ni yo rezo,  
Ni estamos con devoción.

El domingo, busqué novia;  
El lunes, me la entregaron;  
El martes, dormí con ella,  
Y el miércoles, la dí un palo.  
El jueves, se puso mala;  
El viernes, la confesaron;  
El sábado, se murió,  
Y el domingo, la enterraron.

Como se mene  
La trucha en el agua,  
Así se menea  
Tu cuerpo, salada.

Como se menea  
La trucha en el río;

Como se menea  
Tu cuerpo y el mío.

Eres, eres, eres, eres,  
Eres, eres y serás,  
Entre todas las mujeres,  
Una como las demás.

Algún día por verte  
Dinero daba,  
Y ahora por no verte  
Vuelvo la cara.

Aunque soy pequeñita  
Dice mi padre:  
Más vale plata en casa  
Que oro en la calle.

Por curiosa que sea  
La lavandera,  
Siempre tendrá mojada  
La delantera.

Una vieja y un viejo  
Bailaban juntos;  
No hay que tenerles miedo  
A los difuntos.

Dice la lavandera:  
Este es mi sino,  
La cabeza bajada  
Y el culo pino.

Como quieres, niña,  
Que te venga a ver;  
Si vengo del campo  
Al anochecer.

Mientras me preparo  
Y arreglo el ganado,  
Cuando voy a verte  
Ya te has retirado.

De tu ventana a la mía  
Se pasea una culebra;  
Dicen que pica, que pica,  
Más pica la mala lengua.

En el monte nació yo,  
Donde nació la verbena;  
Más vale no haber nacido  
Para estar en tierra ajena.

A mi mujer y a mi burra  
En la cuadra examiné,  
Y tenía más talento  
La burra que mi mujer.

Tienes los ojitos negros;  
Tienes la boquita roja,  
Con el pelo ensortijado  
Y bonita la persona.

Si vas a Baracaldo,  
Baracaldesa,  
Llévame la mochila  
Que poco pesa.

El demonio a la oreja  
Me está diciendo:  
No reces cada día,  
Sigue durmiendo.  
¡Viva María!  
¡Viva el Rosario!  
¡Viva Santo Domingo  
Que lo ha fundado!

Niña, dile a tu madre,  
Que te empapele;  
Que a las empapeladas  
Nadie las quiere.

María sé que te amas  
Y el apellido no sé;  
Cuando pase por tu puerta  
María te llamaré.

Cada vez que paso y veo  
Que a la ventana no estás,  
Voy acortando los pasos  
Por ver si te asomarás.

Cada vez que paso y veo  
La puerta del camposanto,  
Le digo a mi corazón:  
Aquí tendrás tu descanso.

Para una vez que te dije  
Péiname Juana,  
Me tiraste los peines  
Por la ventana.

Me quisiste, me olvidaste,  
Me volviste a querer;  
Zapato que yo desecho  
No me lo vuelvo a poner.

Quítate de esa ventana  
Cara de sardina frita;  
Que eres capaz de asustar  
A las ánimas benditas.

Canta compañero, canta,  
Canta bien y canta fuerte  
Que la cama de mi novia  
Está en hondo y no lo siente.

— Si está en hondo y no lo siente  
Habrás dormido con ella.

— Un día que estuvo mala  
Subí con su madre a verla.

Abreme la puerta,  
La puerta de la calle,  
Que esta noche vengo  
A hablar con tu padre.

Si vienes del baile  
¿Con quien has bailado?  
Con la mejor chica  
Que había en el prado.

Amor mio si te vas,  
Me escribes en el camino,  
Y si no tienes papel  
En el ala un palomino.

San Antonio bendito  
Tiene un cerdito;  
Que no come ni bebe  
Y está gordito.

San Antonio bendito,  
Ramo de flores,  
A las descoloridas,  
Dalas colores,

Y a las coloraditas,  
Más y mejores.

Pajarito lisonjero,  
Que al río vas a beber;  
Ya te han quitado la rama  
Que te solías poner.

En este pueblo, señores,  
Hay tres mozas que rondar,  
La Mocosa, la Pirula  
Y la Morros de orinal.

Por la calle abajo van  
Las cuatro amigas del alma;  
La Tetuda, La Morruda,  
La Tuerta y la Maltrazada.

Como quieres que te dé  
Lo que no te puedo dar,  
La cinta de mi sombrero,  
Si no la puedo quitar.

Estudiantes que estudiais  
En libros de Teología  
¿Cuál es el ave que mama  
Y tiene tetas y cría?

Por la mañana, rocío,  
Por la mediodía, el sol,  
Por la tarde, los mosquitos,  
No dejan hacer labor.

Debajo de tu ventana  
Tengo un puchero de miel,  
No se lo digas a nadie  
Que lo vamos a comer.

Debajo de tu ventana  
Tengo un puñal escondido,  
Para matar a tu padre  
Si no te casas conmigo.

A tu madre la he visto  
El as de copas,  
A tu padre el caballo  
Y a ti la sota.

Pimpollito, pimpollito,  
Ya te vas volviendo rosa;  
Ya se va llegando el tiempo  
De decirte alguna cosa.

A la mar tiré un tiro  
Y a la arena cayó;  
Morena, resalada,  
Quien te quiere soy yo.

A la mar que te vayas,  
Querido Pepe;  
A la mar que te vayas,  
Iré por verte.

No me vengas con pinturas,  
No me seas pinturera;  
Una novia que yo tuve  
La dejé por pinturera.

Devuélveles a las rosas  
El color que las robastes;  
Tu de nada necesitas  
Para parecer un ángel.

El día que yo me muera  
Tu no vayas a mi entierro;  
Pues si ven llorar a un ángel  
Creerán que me condeno.

Quien tenga penas, que pene,  
Que yo no tengo ninguna;  
Porque una pena que tuve  
La jugué a la treinta y una.

Aqué! pajarito madre  
Que canta en la verde oliva,  
Dígale V. que no cante,  
Que su canto me cautiva.

Micaila, Micaila,  
Subila y bajáila;  
Ponla una toquilla  
Veráís como baila.

Que no, que sí,  
Que tengo novio;

Que sí, que no,  
Se llama Antonio.

Por donde quiera que vayas  
Te tengo seguir los pasos,  
Y si estás enamorada  
No me tengas engañado.

Aunque tu madre te meta en un cofre,  
No te faltará quien te ronde de noche;  
Aunque tu madre te meta en el arca,  
No faltará quien te ronde la casa.

A la mar tiré un tiro,  
A la arena pegó;  
Confianza en los hombres  
Nunca la tuve yo.

A la mar fui por naranjas,  
Cosa que la mar no tiene;  
Metí la mano en el agua,  
La esperanza me mantiene.

Al entrar en este pueblo  
Lo primero que se ve;  
Es una fuente sin agua  
Y un molino sin moler.

Me ha dicho mi madre  
Que no coma perdiz;  
Porque me hace en las tripas,  
Cuchichí, Cuchichí.

Melilla, ya no es Melilla,  
Melilla es un matadero,  
Donde matan a los mozos  
Como si fueran corderos.

Aunque viejo, Chichorrín,  
Y le quede poco pelo,  
Sus dulces siempre dirán  
Hasta los chupos me dedo.

Este cantar de «Chichorrín», confitero y vate popular de Pradoluengo, me recuerda otro popular que dice:

Cuando los cantitos gallan  
Y cuando los ladridos perran,

Tengo los tiosos tan oídos,  
Que hasta las tiemblas me piernan.

Cuando rompe la mañana,  
Mueve el viento los maizales,  
Y brilla la luz temprana  
En peñas y barrizales.

Delante de los bueyes  
Va el carretero,  
Con paso perezoso  
Cantando quedo.

1.—Bailes y Tabernero, tabernero,  
Echa vino y no echés agua;  
Más vale que cante yo  
Que no que cante la rana.

1. Empezare

Si te pega tu marido  
No te tienes que enfadar;  
Te pega porque te quiere,  
Porque te quiere pegar.

Mi amante es alto y buen mozo,  
No es por alabanza mía,  
Que cuando va por la calle  
Todo el que le ve, le mira.

Asómate a esa ventana,  
Si te quieres asomar;  
La cigüeña está en la torre  
Si la quieres ordeñar.

De Burgos a Monasterio  
Cuatro lugares se hallan;  
Gamonal y Villafria,  
Rubena y Quintanapalla.

En este pueblo no hay mozos,  
Solo hay uno sin cabeza,  
Y a este le tiene su madre  
Por espantajo en la huerta.

Allá va la despedida,  
La que dió Cristo en el soto;  
La que no tenga marido,  
Que se venga con nosotros.

Adios, que ya me despido,  
 Como el sol de las paredes,  
 Que por la tarde se va  
 Y a la mañana vuelve.

La despedida te doy,  
 La despedida y no puedo;  
 Que despedirme de ti  
 Es despedirse del cielo.

Allá va la despedida,  
 La que echó Cristo en Belen;  
 Con un *requiescant in pacis*,  
*Requiem eternam. Amén.*

Este cantar de «Chichón» en la parte vate popular de  
 Prado Viejo, me recuerda otros cantares de

La que dió Cristo en el auto;  
 Cuando no tenía marido  
 Y cuando se veía con nosotros,  
 Que se veía con nosotros.

## CAPITULO V

### 1.—Bailes y canciones populares.

1. Empezaremos estos bailes y canciones por *La Tarara*, que es baile y canción a la vez, muy antiguo y que se conoce en varias provincias de España. Es un baile al agudo o que sus compases son muy rápidos y cuyo nombre procede del estribillo; su letra se compone de una canción breve, y después de coplas, a todas las cuales se agrega el estribillo.

Dicen que no me quieres

Por una duda;

Colorada es mi sangre

Como la tuya.

Aire que se va,

La niña a la ribera;

Aire que se va,

Que el ámbolo la lleva.

Una vuelta al corro

Con su sal y todo;

Que la chimenea

Toda se menea,

Que se está *caendo*,

Que ya se cayó.

La Tarara sí,

La Tarara no,

La Tarara si

Que la bailo yo.

Ella se menea,

Ella se jalea,

Ella da una vuelta,  
Ella se cayó.

La Tarara si, etc.

Le da vuelta al torno,  
Y ella se menea,

Ella zarandea,  
La punta del pie.

La Tarara si, etc.

La Tarara tiene  
Un grano en el c.,  
Acudid muchachas  
Que ya está maduro.

La Tarara si, etc.

La Tarara tiene  
Un delantal blanco,  
Que no se la mancha  
Aunque fué al barranco.

La Tarara si, etc.

Tiene la Tarara  
Un vestido blanco,  
Que solo se pone  
En el Jueves Santo.

La Tarara si, etc.

Tiene la Tarara  
Unas pantorrillas,  
Que parecen palos  
De colgar morcillas.

La Tarara si, etc.

Tiene la Tarara  
Una manteleta,  
Que se la ha ganado  
Haciendo calceta.

La Tarara si, etc.

Tiene la Tarara  
Unos calzoncillos,  
Que de arriba a abajo  
Todos son bolsillos.

La Tarara si, etc.

Tiene la Tarara  
Unos pantalones,

Que de arriba a abajo  
 Todos son botones.  
 La Tarara si, etc.  
 Tiene la Tarara  
 Un dedito malo,  
 Que no se la cura  
 Ningún cirujano.  
 La Tarara si, etc.  
 Tiene la Tarara  
 Un ramo de frutas,  
 Y si se las pido  
 Me da las maduras.  
 La Tarara si, etc.  
 Tiene la Tarara  
 Un cesto de flores,  
 Y si se las pido  
 Me da las mejores.  
 La Tarara si, etc.  
 La Tarara vende vino,  
 La Tarara vende pan,  
 La Tarara el aguardiente,  
 La Tarara el azafrán.  
 La Tarara si,  
 La Tarara no;  
 Tararita mía  
 De mi corazón.

### LA TIRANA

Otra canción antigua, que recuerdo haberla oído a mi madre de una manera incompleta; es *La Tirana* muy corriente en el primer tercio del siglo XIX. Era un aire español cuyo movimiento era pausado y de tres tiempos; su forma métrica eran los cantares comunes de cuatro versos octosílabos y asonantados; sin embargo, también había canciones de Tirana que se componían del expresado cantar y un estribillo que sólo consta de ocho versos a modo de seguidillas.

La Tirana de dulces amores,  
 La que sabe de tiranizar.

A las horas del fuerte bochorno  
 Don Ignacio y Don Diego vendrán,  
 Jugaremos al truco, retruco;  
 ¡Ay! ¡Qué risas, qué fiestas que habrá!  
 Porque el sol no nos ponga morenas  
 Sombreritos hemos de llevar.

## EL TREPOLETÉ

De esta canción y baile a lo llano se ocupó el Sr. Olmeda en su *Cancionero Popular de Burgos*; pero de una manera incompleta que yo quiero ahora subsanar. Dice que en los partidos de Castrojeriz, Lerma y Briviesca llaman a este canto coreográfico el Trepoleté, y en los de Roa, Aranda y Salas de los Infantes, la Geringoza o Peringoza, y yo añado, que en los de Burgos y Villarcayo, el Trepoleté; en el de Lerma, el Tenterenten; en el de Villadiego, el Trempolentren; en Extremadura, la Ciringoncia de un fraile, y antiguamente, la Gerigonza del Fraile; cuya letra, más pesada que la moderna, nos conservó D. Tomás Segarra en su rarísima colección de *Poesías Populares*, publicadas en Leipzig, F. A. Brockhaus, 1862.

Baile usted y ande usted por el aire  
 Que esta es la Gerigonza del Fraile,  
 Con su Gerigonza.

¡Ay! Que bien que la baila ese mozo.

Dicen cantando

Que a ese mozo le gusta el fandango.

Dejarle solo, dejarle solo. (Queda solo bailando).

¡Ay! Que bien que la baila ese mozo.

Dicen cantando

Que a ese mozo le gusta el fandango.

Busque compañía. (Busca compañía).

Baile usted y ande usted por el aire

Que esta es la Gerigonza del Fraile,

Con su Gerigonza.

¡Ay! Que bien que la baila esa moza,

Dicen cantando

Que a esa moza la gusta el fandango.

Dejarla sola, dejarla sola. (Queda sola bailando).

Modernamente se ha modificado algo la música y letra de este baile, haciéndolas de aire más ligero y aun variándolas, según las localidades. Esta diversión suele utilizarse para pasar alegremente las veladas o *tresnochos*, donde los hombres hablan de sus asuntos, las mujeres hilan y las mozas y mozos cantan y bailan, y también por el día, en los de fiesta, como pasa en el Valle de Valdivielso, y aun en las ruedas que forman las muchachas solas en Torresandino. Generalmente se reúnen gran número de mujeres y de hombres en lugar a propósito, donde suelen lucir sus habilidades coreográficas los bailarines, pues se ha de advertir que éstos bailan solos, una vez una mujer y otra vez un hombre, como lo indica el cantar, cuyo contenido ha de seguir o imitar el bailarín, so pena de un crédito muy vergonzoso como tal. Para animarles y aun para cansarles, los cantadores y el que toca algún instrumento, aunque sea unos hierrillos o formado de cañas a las que hieren con un cuerpo duro, agregan letrillas y más letrillas.

Puesta una pareja en el centro del local, comienzan todos a cantar a lo llano una copla de cuatro versos, como ésta:

Y eres hermosa en el dar  
Y graciosa en el pedir;  
Para todo tienes sal,  
Hasta en el mismo dormir.

Y ahora viene el estribillo, que varía según los lugares y según quede bailando solo hombre o mujer. Cuando queda ésta:

La Gerigonza,  
Por lo bien que la baila esta moza  
Déjala sola.

A el Tenterentén,  
Que déjela usted  
Sola, sola.

Y al Trempolentrén,  
Allá va dama  
Por usted.

Al Trepoleté,  
 Que déjela usted  
 Sola, sola.

Al Trepoleté,  
 Que yo quiero bailar con usted.  
 Déjala sola, sola,  
 Solita, sola.

Esto lo repiten varias veces, entre tanto que se retira el compañero y se prepara la mujer para bailar, siguiendo el compás de la letra, que acostumbra ser muy vivo.

Que la quiero ver bailar  
 Danzar y saltar,  
 Y escaramujear,  
 Y andar por el aire,  
 Aire, aire, aire;  
 Bailar a lo bobo  
 Y dale que dale,  
 Y esta es la tonadilla  
 Que trajo un fraile,  
 Fraile franciscano,  
 Francisco fraile.  
 Que busque uno de su gusto  
 Que la acompañe.

Busca en efecto uno de su simpatía, y puestos los dos en medio de la sala, comienza otra vez el baile con la consabida copla, y después este estribillo, retirándose la dama cuando lo indique la letra.

A el Trepoleté  
 Que yo quiero bailar con usted.  
 Dejádme solo  
 A mi perindolo,  
 Que le quiero ver bailar  
 Danzar y brincar,  
 Y escaramujear  
 Y andar por el aire,  
 Aire, aire, aire,  
 Bailar a lo bobo  
 Y dale que dale.

Esta es la tonadita  
 Que trujo un fraile,  
 Fraile francisco  
 Francisco fraile,  
 Que descalzo y desnudo  
 Va por la calle.

Busca una amiga tuya  
 Que te acompañe,  
 Con una jarra de vino  
 Y una merienda  
 Para esta tarde.  
 Añe, añe, añe,  
 Para esta tarde.

Escogida, suelen cantar al salir la dama:

Ahora, si que ha salido;  
 Ahora, si sale;  
 Ahora si que ha salido  
 La que algo vale.

Las siguientes tonadas y bailes, confieso que no son solo peculiares del país burgalés; pero hace mucho tiempo que se cantan y bailan en él.

### LAS CARRASQUILLAS

El baile de la Carrasquilla  
 Es baile muy disimulado,  
 Que se hinca la rodilla en tierra  
 Con el zapato picado;  
 Que toma las habas verdes,  
 Que tómalas allá,  
 Dáselas a aquel majo  
 Que yo no quiero más,  
 Que tómalas allá.

El baile de las Carrasquillas  
 Es un baile muy disimulado,  
 Que en hincando la rodilla en tierra  
 Todo el muedo se queda parado.  
 Este baile se baila de espaldas:  
 Mariquita, meneas esas faldas;  
 Mariquita, meneas esos brazos,

Y a la media vuelta se dan los abrazos.  
 En mi tierra no se usa eso,  
 Que se usa un abrazo y un beso.

Se ha de advertir que solo se acostumbra este baile entre niñas.

### LAS CARBONERILLAS

En Torresandino, durante la Cuaresma, en que está prohibido el baile, acostumbran a subir mozos y mozas al término que llaman Castillo, donde hay una explanada que sirve de era, y allí danzan y ballan en rueda las Carbonerillas, agarrados de la mano; una moza se pone en medio y saca á un mozo, y luego éste hace lo propio con otra moza después de haber cantado:

¿Dónde son las Carbonerillas?  
 ¿Dónde son las del carbón?  
 Del orégano, orégano, madre,  
 Del orégano, orégano, son.  
 ¡Quién dirá que soy casada!  
 ¡Quién dirá que tengo amor!  
 La viudita, la viudita,  
 La viudita se quiere cesar  
 Con el conde, conde de Cabra,  
 Conde de Cabra, de este lugar.  
 —Yo no quiero al conde de Cabra,  
 Conde de Cabra ¡triste de mí!  
 Yo no quiero al conde de Cabra,  
 Conde de Cabra ¡si no es a tí!

Entonces el que se ha quedado en el centro, según sea hombre o mujer, pregunta: ¿Me quieren todas o todos? Y contestan los demás: Todas o todos; y al mismo tiempo echan a correr, y cuando haya pillado una moza a un mozo o viceversa, vuelven todos a la rueda.

### ENTRADILLAS

En el mismo pueblo se suelen cantar estas Entradillas, unas veces agarrados y otras en rueda, con el aire del vals.

La primera Entradilla  
 Que el amor tiene,

Santas y buenas noches  
Tengan ustedes.

La segunda se arrima

Más a lo vivo,

Y la dice a su dama:

¿Que tal te ha ido?

- La dama le contesta:

A mi, bien, gracias;

Pero tengo que darte

Las calabazas.

- Las calabazas, niña,

Son forasteras.

- Me han dicho que tienes

Amores fuera.

- Si te lo han dicho, niña,

Te han engañado;

Te han puesto la cabeza

De medio lado.

- A mi no me la ponen

Tan fácilmente,

Que si firme estoy ahora,

Firme estoy siempre.

Cuando vienes a verme

Vienes tan tarde,

Que me estoy desnudando

Para acostarme.

- Si te estás desnudando

Echate a vestir,

Que hartos malos ratos

Paso yo por ti.

- Si pasas malos ratos

Me los perdonas,

Que para eso eres dueño

De mi persona.

- De tu persona, niña,

Ya lo se que soy;

Pero me falta un rato

De conversación.

## CANCION DEL GURI, GURI

Esta canción, genuinamente burgalesa, se canta todos los años por tiempo de Carnaval.

Con el guri, guri, guri,  
Que lleva la boticaria,  
Parece que va diciendo  
Del junquillo sale el agua.  
Del junquillo sale el agua  
Y del agua la frescura,  
Y de tu cara salada  
Salen rayos de hermosura.  
Del junquillo sale el agua,  
De Villarcayo las hojas,  
Y de la ciudad de Burgos  
La flor de mozos y mozas.  
Del junquillo sale el agua,  
De Medina sale el sol,  
De Villarcayo los rayos,  
¡Alegrate corazón!  
¡Alegrate corazón!  
Aunque sea por la tarde,  
Corazón que no se alegra  
Nunca cría buena sangre.

## LOS CARBONEROS

Los carboneros  
Por las esquinas  
Van pregonando  
Carbón de encina.  
La confianza,  
Leña de roble,  
Que la firmeza  
No está en los hombres,  
Ni en las mujeres,  
Que está en el tronco  
De los laureles.  
No está en el tronco  
Ni está en la rama,  
Que está en los ojos  
De una serrana.

De una serrana  
 Descolorida  
 Me roba el alma,  
 También la vida  
 Y el corazón.  
 Vámonos todos  
 A la función.  
 Y a dos pesetas  
 Vendo el carbón  
 Que a siete reales  
 La compro yo.

## Canciones de corro o de rueda

### LA PASTORA

Estaba una pastora,  
 Larán, larán, larito,  
 Estaba una pastora  
 Cuidando el rebañito.  
 Con leche de sus cabras,  
 Larán, larán, larito,  
 Con leche de sus cabras  
 Mandó hacer un quesito.  
 El queso estaba hecho,  
 Larán, larán, larito,  
 El queso estaba hecho  
 Se lo comió el gatito.  
 La pastora enfadada,  
 Larán, larán, larito,  
 La pastora enfadada  
 Mató a su gatito.  
 Se fué a confesar,  
 Larán, larán, larito,  
 Se fué a confesar  
 Con el Padre Agapito.  
 Acúsome ¡oh Padre!  
 Larán, larán, larito,  
 Acúsome ¡oh Padre!  
 Que he matado al gatito,  
 De penitencia te echo,  
 Larán, larán, larito,

De penitencia te echo  
Que reces un credito.  
El credo está rezado,  
Larán, larán, larito,  
El credo está rezado  
Y este cuento se ha acabado.

### EL MOZO VIEJO

Que haces ahí, mozo viejo  
Que no te casas,  
Que te vas arrugando  
Como las pasas.  
Que, resaladita,  
Que, dame la mano.  
Dámela con firmeza  
De enamorado.  
Que, resaladita,  
Que, dame la mano.  
Que salga la madama  
Vestida de marinero,  
Aunque no tenga dinero  
Será carita de cielo.  
Que salga ja madama  
La dama de mi querer,  
Los pollos en la cazuela  
Son pocos y saben bien.  
Ni son para ti mi vida,  
Ni son para ti mi bien,  
Que son para las Elisás  
Que los saben componer.  
Ese cuerpo, ese talle,  
Ese gracioso meneo,  
Ese cuerpo tan bonito  
Que vale tanto dinero.

### LA PAJARA PINTA

Estaba la pájara pinta  
Sentadita en el verde limón,  
Con el pico picaba la hoja,  
Con el pico picaba la flor.  
¡Ay mi amor!  
¡Ay! ¡ay! cuando veré a mi amor,

¡Ay! ¡ay! cuando le veré yo.  
 Me arrodillo a los pies de mi amante  
 Fiel y constante.  
 Dame la mano,  
 Dame la otra;  
 Dame un besito  
 De tu linda boca  
 Y métete monja.  
 Daremos la media vuelta;  
 Daremos vuelta entera;  
 Daremos un paso atrás;  
 Pero no, pero no, pero no,  
 Pero no que me da vergüenza.  
 Pero sí, pero sí, pero sí,  
 Amiguita, te quiero a ti.

## LA MODISTA

En casa de una modista  
 Doña Consuelito entró  
 A que le hagan un vestido  
 De la moda que sé yo.  
 Coleta larga;  
 La flor delante;  
 Doce bullones,  
 Doce volantes.  
 La modistilla  
 La respondió:  
 Como usted quiera  
 Se lo haré yo.  
 El vestido estaba hecho  
 Y a casa se lo llevó;  
 Salió Doña Consuelito  
 Toda llena de ilusión.  
 ¡Ay! que vestido  
 Tan elegante,  
 Poco me importa  
 Poder pagarle.  
 De quince duros  
 Que la importó,  
 Con real y medio  
 La despidió.  
 La modistilla,

Triste y llorosa,  
 Se fué a su casa;  
 El maridito la dice:  
 ¿Qué te ha pasado?  
 Con real y medio  
 Me ha despachado.  
 Esa mujer está loca;  
 Pero ¡válgame el Señor!  
 Al decir éstas palabras  
 Doña Consuelito entró.  
 Aquí venimos  
 A complacerte  
 Con veinte duros  
 En un billete.  
 Y lo que sobra  
 Es para tí,  
 Para que compres  
 Un maniquí.

### LAS HIJAS DE MERINO

Mamá, si me dejas ir  
 Un poquito a la Alameda  
 Con las niñas de Merino  
 Que tienen buena merienda.  
 Al tiempo de merendar  
 Se perdió la más pequeña;  
 Su padre la fué a buscar  
 Calle arriba, calle abajo,  
 Calle de Santo Tomás,  
 Y se la encontró en la acera  
 Hablando con un galán  
 Que estas palabras decía:  
 «Contigo me he de casar  
 Aunque me cueste la vida.»  
 Mi abuelo tiene un peral  
 Que cría las peras duras  
 Que tardan en madurar.

Esta canción procede de Vitoria, como lo acredita la familia y el paseo que se citan, pero en Haro hicieron una variante en

la que metieron la familia de Lerín, allí muy conocida, donde la cantan, como en Burgos, de esta manera:

Mamá si me dejas ir  
 Un momento a la Alameda  
 Con las hijas de Lerín  
 Que llevan buena merienda, etc.  
 Y en la ramita más alta  
 Hay una tórtola herida  
 Que por el pico echa sangre  
 Y con las alas decía:  
 «Que tontas son las mujeres  
 Que de los hombres se fian.»

### LA DESPEDIDA

- La niña. — Adios amigas mías  
 Me voy a retirar.
- Las demás. — Espérate un poquito,  
 Que vamos a jugar.
- La niña. — Por hoy no me es posible.
- Las demás. — ¿Pues, qué tienes que hacer?
- La niña. — Lo que mi buena madre  
 Se sirva disponer.  
 Me ha dicho que esta tarde  
 Sin falta esté a las seis,  
 Y el motivo, las niñas,  
 No han de saber cual es.  
 No quiero averiguarlo,  
 Pues solo es mi deber  
 A mi madre querida  
 Al punto obedecer.
- Las demás. — Razón tiene esta niña  
 Y así sin vacilar  
 Nosotras aplaudimos  
 Su modo de pensar.
- La niña. — A casa voy al punto  
 Pues es mi obligación;  
 Un beso quiero daros.
- Las demás. — Nosotras a ti dos.
- La niña. — Adios, amigas mías.
- Las demás. — Adios, adios, adios.

Por algunas canciones que voy a copiar enseguida, se obser-

vará que nuestra poesía popular no está estacionada, sino que se va renovando merced a otras nuevas que se van infiltrando en el pueblo por la bondad de su música o de su letra.

### LA FALDA DE PERCAL

Ahora si que estoy contenta

Con mi falda de percal.

Ahora si que estoy contenta

Y la llevo sin cesar;

Cuando voy a coger flores

Siempre llevo mi faldita;

Cuando voy a coger flores

Y me sirve de cestita.

Trinque, trinquete,

Trinque, trincón.

Si señor,

Mi faldita

La falda más bonita.

¡Ay! si señor.

¡Ay! si señor.

Cuando voy a trabajar

Llevo siempre mi faldita;

Cuando voy a trabajar

La llevo recogida.

Trinque, trinquete,

Trinque, trincón.

Si señor,

Mi faldita

La falda más bonita.

¡Ay! si señor.

¡Ay! si señor.

### ¡OH MARI! ¡OH MARI!

Mujer de mis encantos,

Divina luz del alma,

Escúchame con calma,

Verás lo que es amor.

Por tí sufriendo vivo;

Sin tí vivir no puedo;

Por tí sufriendo muero;

Esta vida no es vivir.

¡Oh Mari! ¡Oh Mari!

Si no puedo lograr mi intención,  
 Quiero morir.  
 ¡Oh Mari! ¡Oh Mari!  
 Soñé que me querías,  
 Qué dulce fué aquel sueño;  
 Soñé que era tu dueño.  
 ¡Qué triste al despertar!  
 Soñaba estar despierto  
 Y el sueño me quitaste;  
 Mi perdición lograste,  
 Y no volví a soñar.  
 ¡Oh Mari! ¡Oh Mari!  
 Si no puedo lograr mi intención  
 Quiero morir.  
 ¡Oh Mari! ¡Oh Mari!

### LA "RAMERA"

Cuando voy a la *ramera*  
 Se me olvidan los ramales;  
 No se me olvida una niña  
 Que habita en los arrabales.  
 Tengo de subir al árbol;  
 Tengo de cortar la flor;  
 Se la daré a mi morena  
 Que la ponga en el balcón.  
 Que la ponga en el balcón,  
 Que la deje de poner,  
 Tengo de subir al árbol,  
 Una flor he de coger.

### LA HUERFANA

Una tarde de verano,  
 De las que alumbran los cielos,  
 Una linda muchachita  
 Penetró en el cementerio.  
 Al verla tan triste y sola,  
 Sin poderme contener  
 ¿Para quien son esas flores,  
 Niñita? la pregunté.  
 Son para mi amada madre,  
 Respondió con sencillez;

Por eso visto de luto  
Y está pálida mi tez.

Cuando mi madre moría  
A la mar me fui a llorar,  
A preguntar a las olas  
Si han visto a mi amor pasar.

Las olas enternecidas  
Empezaron a bramar,  
No llores, niña, no llores,  
La Virgen te amparará.

Otra vez enternecidas  
Empezaron a bramar  
No llores, niña, no llores,  
Tu madre en el cielo está.

¿Dónde estás, madre mía,  
Madre mía, dónde estás,  
Que te busco en los mortales  
Y no te puedo encontrar?

En la tumba de una madre  
No hay una flor que se seque,  
Mientras que una buena hija  
Con sus lágrimas las riegue.

Desde que tus ojos, madre.  
Me han cesado de llorar,  
Este mundo engañador  
Me mira con falsedad.

La otra noche yo soñaba  
Que con mi madre dormía,  
¡Oh que sueño tan feliz  
Que tenía el alma mía!

## LA PALOMA

Iba una paloma sola,  
Con mucha cola,  
Con mucho afán.  
Los pichones la dicen:  
Paloma, mire que usted sola  
Va usted muy mal.  
¡Triste de mí!  
Dijo el pichón,  
Con la paloma  
Daría yo la desazón.

### Canción muy generalizada

Ramón del alma mía,  
 Del alma mía Ramón;  
 Si te hubieras casado  
 Cuando te lo dije yo,  
 Estarías ahora  
 Sentadito en el balcón,  
 Ganando cuatro cuartos  
 Para un pan de munición.  
 Pasaron cuatro carros  
 Cargados de provisión,  
 Dos para Rubena  
 Y otros dos para Arlanzón.

### LA PURRUSALDA

Si quieres que te cante

La purrusalda;  
 Quitate la camisa  
 Y quedate en faldas.

Si quieres que te cante

La purrusalda;  
 Si te pica la mosca  
 Arráscatela.

Si quieres que te cante

Los Evangelios;  
 Quitate la camisa  
 Quedate en cueros.

Mañana voy a Burgos,

Ven tu si quieres;  
 Verás y veremos  
 Los chapiteles.

Estas son coplas de la canción antigua que siempre han llamado en tierra de Burgos «La Purrusalda», como me aseguran María Luz González, del pueblo de Bocos; Concepción Sevilla Alberdi y Florencia Fraguas, de Castrillo del Val. De manera que hay que poner en cuarentena lo que nos dice D. Federico Olmeda en su *Cancionero Popular de Burgos*, página 10: «En uno de estos viajes tuve noticia del gran éxito obtenido entre la

gente popular de Bilbao por una canción de origen muy probablemente castellano y acaso burgalés y que allí apellidaron con el nombre de «Purrusalda» o «Porrusalda». ¡Cosa rara! Después que allí la sobrepusieron ese nombre en muchos pueblos de Burgos no se la llama de otro modo; sin duda el cruce de mineros la han portado y transportado con estas consecuencias: esta canción va señalada con el número 21 en las canciones «Al Agudo», y es uno de tantos agudillos castellanos recogidos por mí en muchos sitios, y especialmente en Villanasur Rio de Oca (Burgos), de una jovencita que entonces tenía la infantil edad de 86 años, María Yela, la cual la había aprendido cuando realmente era pequeña; el texto varía en los distintos sitios, en Alarcia decían: (Aquí trae la última copla que acabamos de transcribir).»

Ni en Bocos, ni en Castrillo del Val no se recuerdan mineros que hayan estado en Bilbao, y, sin embargo, el canto y baile de la Purrusalda se conocen desde hace mucho tiempo con este nombre; por eso la afirmación que hace Olmeda de que este nombre lo transportaron dichos mineros es temeraria e indigna de creerse; porque es un canto antiguo burgalés, como sospecha el mismo Olmeda, y aun sostiene que es uno de tantos agudillos castellanos recogidos por él, y la citada María Yela se lo confirma. Purrusalda sí que es una palabra vasca, pues así llaman en Bilbao a un guisado hecho con patatas, un poco de bacalao y puerros, de donde se conoce tomó el nombre; pero eso no obsta, porque en la provincia de Burgos se conservan muchas palabras del antiguo vascuence, especialmente en nombres geográficos. En Bilbao tienen una costumbre singular en este baile, y es que al final el compañero arroja a la mujer al torbellino de los bailarines.

### LA PANDERETERITA

Pandereterita hermosa,  
Panderetera,  
No te vayas, si no quieres  
Que yo me muera.

Estando mi amor ausente  
 Subió mi pena a la boca,  
 Y mientras baila la gente  
 Estoy toca que te toca.

Y esta es la penita  
 Que paso por ti,  
 Los mozos bailando  
 Me dicen dicen así:

Pandereterita hermosa,  
 Panderetera,  
 No te vayas, si no quieres  
 Que yo me muera.

Pandereterita hermosa,  
 Sigue bailando,  
 Porque la mi pandereta  
 Sigue tocando.

Estando mi amor ausente  
 Subió la pena a la boca,  
 Y mientras baila la gente  
 Ella toca que te toca.

Esta es la penita  
 Que paso por tí,  
 Los mozos bailando  
 Me dicen así:

Pandereterita hermosa,  
 Sigue bailando,  
 Porque la mi pandereta  
 Sigue tocando.

—:—

Al pasar el arroyo,  
 De Santa Clara,  
 Se me cayó el anillo  
 Dentro del agua,  
 Por coger el anillo  
 Cogi un tesoro,  
 Una Virgen de plata  
 Y un Cristo de oro;  
 Una Virgen del Carmen  
 Y un San Antonio

—:—

San Antonio bendito,  
 Por Dios te pido,

Que me des buena suerte  
 Y un buen marido,  
 Que no fume tabaco,  
 Ni beba vino,  
 Ni se vaya con otra  
 Si no conmigo.

—:—

Casome mi madre,  
 Casome mi madre,  
 ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
 Chiquita y bonita,  
 ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
 Chiquita y bonita

(Así se repiten los demás  
 versos con el estribillo)

Con un chico rubio  
 Que yo no quería.  
 A la media noche  
 El picaro se iba;  
 Le seguí los pasos  
 Por ver donde iba;  
 Ya le vi entrar  
 En ca su querida;  
 Me puse a escuchar.  
 Por ver que decía,  
 Y le oí decir:

«Pichona, querida,  
 Te tengo de dar  
 Sayas y mantillas,  
 Y a la otra mujer  
 Palos y mala vida.»

Me volví a mi casa  
 Triste y afligida,  
 Y atranqué la puerta  
 Con mesas y sillas.  
 Me puse a cenar,  
 Cenar no podía;  
 Me puse a fregar,  
 Fregar no podía;  
 Me puse a coser,  
 Coser no podía;  
 Me puse a bordar,  
 Bordar no podía;

Me puse al balcón  
 Por ver si venía,  
 Ya le ví venir  
 Por la calle arriba,  
 Con capa terciada  
 Y espada ceñida,  
 Venía diciendo:  
 «—Abreme, María,  
 Que vengo cansado  
 De ganar la vida.»  
 «—Tu vienes cansado  
 De casa tu amiga.»  
 «—Pícara mujer,  
 ¿Quién te lo decía?»  
 «—¡Hombre del demonio  
 Yo que lo sabía!»  
 Me soltó un cachete,  
 Me dejó tendida.  
 Llamé a la justicia  
 Y al Corregidor.  
 Dijo; «Adiós, María,  
 Boca de piñón,  
 Que por tí me llevan  
 A la Inquisición.»

## LA PALOMA BLANCA

Una paloma blanca  
 Como la nieve,  
 Va al río a beber agua  
 Y bañarse quiere.  
 Palomita blanca,  
 Reblanca,  
 ¿Dónde está tu nido?  
 ¿Renido?  
 En un palo verde,  
 Reverde.  
 Todo florecido.  
 ¡Tingo! ¡Tingo! ¡Tingo! ¡Tan!  
 Al que se muere le entierran,  
 Y ese pago le dan;  
 El cura no llora

Y se ríe el sacristán;  
 Y la familia afligida  
 Dice: se fué el que nos daba el pan,  
 Y el sacristán continúa:  
 ¡Tingo! ¡tingo! ¡tingo! ¡tan!  
 ¡Ay! Pobrecito de mi,  
 Con qué trabajo me muevo,  
 Salí de mi casa sano  
 Y por mi desgracia vuelvo  
 Rota la cabeza,  
 Descoyuntados seis dedos,  
 Siete costillas quebradas;  
 En mi desventurado cuerpo  
 Tengo yo más cardenales  
 Que en Roma los Pontífices han hecho.  
 Y mi desventurada mujer  
 Cuando vea como vengo,  
 Se quedará medio muerta,  
 Y será mi sentimiento  
 Que no se muera del todo  
 Por muchísimos de los tiempos.  
 Y al que se muere le entierran,  
 Ese pago le dan;  
 Y el sacristán continúa:  
 ¡Tingo! ¡tingo! ¡tingo! ¡tan!

## LAS AGACHADITAS

Yo tenía una torre  
 De chocolate,  
 Y agachaté  
 Y vuélvete a agachar,  
 Que las agachaditas  
 No saben bailar.  
 Y agachaté  
 Y vuélvete a agachar,  
 Que este es el cuento  
 De nunca acabar.  
 Y agachaté  
 Y vuélvete a agachar,  
 Que las agachaditas  
 No saben bailar.

## LA SIRVIENTA

Cuando una muchacha  
Tiene quince años  
No pueden con ella  
Ni padres ni hermanos,  
Su padre la riñe  
Y ella le contesta  
Yo me iré a servir;  
Y esta es su respuesta,  
Ha cogido su ropita,  
Se marchó como enfadada  
A casa de Don Pepito  
Que preguntan por criada:  
Ya baja la dueña,  
La comienza a hablar,  
La dice si sabe  
Coser y bordar.  
Ella la contesta  
Me podré quedar,  
Diez reales al mes  
Pienso yo ganar.  
Esta se quedó sirviendo  
En casa de Don Pepito,  
Y a los tres días que estuvo  
Ya le echó cual señorito  
Un día en el cuarto,  
Con gran disimulo,  
Hasta a su criada  
La regaló un duro:  
La dijo, Dios mio,  
Ven acá, salero,  
De que te haga falta  
Pídeme dinero.  
Dichas estas razones  
A los tres días siguientes  
Ya le pide esta doncella  
Para un vestido y pendientes.  
Tres onzas le dió  
Aquel buen Pepito  
Y ella se compró

Su mantón bonito:  
Vestida a la moda  
Bata y guardasol,  
Lindas guarniciones,  
Su gran mantillón.  
Esta salía a la plaza  
Y era una triste criada  
Y más maja que la dueña  
Con diez reales que ganaba.  
Lo que ésta llevaba  
Valía un tesoro:  
Peineta a la moda,  
Sus anillos de oro.  
Llevaba reloj,  
Su gran abanico,  
Porque lo pagaba  
Todo el señorito.

Un sábado por la tarde  
Salió un majo a esta doncella,  
La dijo que si quería  
Se casaría con ella:  
Ya lo pensaré  
Le dijo al mocito,  
Vuelva usted mañana  
Por aquí un poquito,  
Porque de estas cosas  
Diré a mi señor,  
Y entonces podré  
Darle el sí o el nó.

A la mañana siguiente  
Va a su casa muy contento,  
Más cuando ella le dió el sí,  
En aquél mismo momento  
Le habló cara a cara:

—Creo que serás  
Mujer muy honrada,  
Como las demás.

—Mira Joaquinito  
La verdad te digo,  
Nadie en este mundo  
De mí se ha reído:

Si que cuando yo servía,  
 Ahora te lo contaré,  
 Con el señorito un día  
 Una vez me resbalé.

—Vamos, vamos, vamos,  
 Que en Aragón  
 Una moza como esta  
 Dar un resbalón.

## 1.—Romances populares.

1.—A continuación de los bailes y canciones vienen los romances como su lugar propio; porque también los romances se cantaban, se recitaban, o como se decía en otros tiempos, se rezaban; para ello se usaban también, como se verá por algunos que copiamos, de ciertos estrófalos o muletillas sonoras y muchas veces sin sentido, pero que daban armonía y encanto a la versificación. Por ellos se observará que todavía se conservan en Castilla, como ya lo comprobaron Durán, Alonso Cortés y otros en sus colecciones y como ya confirmo, y así recitaba a D. Juan Menéndez Pidal, que juzga algunos romances exclusivos de la región asturiana.

### EL INCRÉDULO

—Jesucriato salió a caza,  
 No salió como solía:  
 Se ha encontrado con un hombre  
 De malas melancolías.  
 Le pregunta que si hay Dios,  
 Le dice que no lo había;  
 Le pregunta que si hay Virgen,  
 Le mismo le respondía.  
 —Hombre, mira lo que dices,  
 Que hay Dios y Santa María,  
 Que te pueden dar la muerte  
 Como te han dado la vida.

(1) Una versión de Barbauld dice: hombre de mala conciencia y otros versos de muletillas.



## CAPITULO VI

### 1.—Romances populares.

1.—A continuación de los bailes y canciones vienen los romances como su lugar propio; porque también los romances se cantaban, se recitaban, o como se decía en otros tiempos, se rezaban; para ello se valían también, como se verá por algunos que copiamos, de ciertos estribillos o muletillas sonoros y muchas veces sin sentido, pero que daban armonía y encanto a la versificación. Por ellos se observará que todavía se conservan en Castilla, como ya lo comprobaron Durán, Alonso Cortés y otros en sus colecciones y como yo confirmo, y aun rectifico a D. Juan Menéndez Pidal, que juzga algunos romances exclusivos de la región asturiana.

#### EL INCRÉDULO

Jesucristo salió a caza,  
No salió como solía:  
Se ha encontrado con un hombre  
De malas melancolías (1).  
Le pregunta que si hay Dios,  
Le dice que no lo había;  
Le pregunta que si hay Virgen,  
Lo mismo le respondía.  
—Hombre, mira lo que dices,  
Que hay Dios y Santa María,  
Que te pueden dar la muerte  
Como te han dado la vida.

(1) Una versión de Santander dice: «hombre de mala enconia» y otra: «lleno de melancolía».

—Yo no le temo a la muerte  
Ni menos al que la envía.

A otro día de mañana  
La muerte a su casa iba.

—Detente, muerte, detente,  
Detente tan solo un día  
Pa poderme confesar  
Y comulgar en un día.

—No me puedo detener,  
Que Dios del cielo me envía,  
Para castigar al hombre  
Que dijo que Dios no había.

Le daremos a comer  
Una culebra entreviva,  
Le daremos a beber  
Una bala derretida.

(Recitada por Concepción Rico, de Villasilos).

Otra versión comienza: «Saliendo Jesús de caza—Saliendo como solía—Con una escopeta al hombro—Y un angel de compañía, etc.» Forma semejante tienen al principio varios romances, como: «A caza va el cazador—A caza como solía—Lleva los perros cansados—De subir cuestas arriba.» Olmeda, *Cancionero Popular de Burgos*. «El moro non fué a cazar—Non cazó como solía, etc.» *El Conde Flor. Romancero Asturiano* de D. J. M. Pidal, número XIX. «Camina Don Juan a caza—A caza como solía, etc.» *La Viuda*, página 80 de los *Romances Populares de Castilla*, de Narciso Alonso Cortés. «A cazar iba el rey moro—A cazar como solía—Porque le encargó la mora—Que le traiga una cautiva.» *Romance del Conde Flor*.

## EL DUQUE OLIVERO

Cuando los trigos se encañan  
Y la espiga echa la flor  
El Alcalde de este pueblo  
Ha mandado echar un pregón.  
El Rey manda pedir gente,  
De cada casa un varón;  
El Duque que ha oído esto  
A la ventana asomó

A maldecir a su esposa  
 Por no tener un varón.  
 De sus hijas, la pequeña,  
 Al punto le contestó:  
 No la maldiga usted, padre,  
 No la maldiga usted, no.  
 ¡Qué culpa tiene mi madre  
 De las cosas que hace Dios!  
 Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo.  
 —No vales hija *pa* guerra,  
 No vales hija, no, no.  
 Tienes las manos muy blancas  
 Muy de hembra y no de varón.  
 —Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo,  
 En donde vea la gente  
 Los guantes me pondré yo.  
 Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo.  
 —No vales hija *pa* guerra,  
 No vales, hija, no, no.  
 Tienes la cara muy blanca  
 Muy de hembra y no de varón.  
 —Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo,  
 Con los aires y los soles  
 Morena me pondré yo.  
 Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo.  
 —Tienes el pelo muy largo  
 Muy de hembra y no de varón.  
 —Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo,  
 Que donde vea la gente  
 El pelo me corto yo.  
 Cómpreme caballo y armas  
 Y a la guerra me voy yo.  
 —No vales, hija, *pa* guerra,  
 No vales, hija, no, no.  
 Tienes el pecho abultado  
 Muy de hembra y no de varón.  
 —Cómpreme una cinta, padre,

Que tenga azul el color,  
 Para apretarme los pechos  
 Al lado del corazón.  
 Ya le ha comprado el caballo  
 Y a la guerra se marchó,  
 Y a eso de mitad camino  
 Se la olvidó lo mejor.  
 ¿Cómo me llamaré, padre?  
 ¿Cómo me llamaré yo?  
 Llámate el duque Olivero  
 Que así me he llamado yo.  
 Ni nadie la ha conocido,  
 Ni nadie la conoció  
 Sino que el hijo del Rey  
 Que de ella se enamoró.  
 De amores, me muero, madre,  
 De amores me muero yo.  
 Los ojos del duque Olivero  
 Son de hembra y no de varón.  
 Convidale tu, hijo mío,  
 A un comercio a mirar;  
 El caballero si es hembra  
 A las telitas mirar.  
 Convidale tu, hijo mío,  
 A unos baños a bañar,  
 El caballero si es hembra  
 No se atreve a desnudar.  
 Convidale tu, hijo mío,  
 A un comercio a mirar,  
 El caballero si es hembra  
 A las joyas mirará.  
 ¡Qué ricos collares hay  
 Para gargantas lucir!  
 ¡Qué ricos puñales hay  
 Para guerras combatir!

(Recitado por la misma, de 21 años).

Comentando Menéndez Pidal, en su *Romancero Asturiano*, el romance L de Don Martinos, semejante a este del Duque Olivero, observa equivocadamente: «En vano buscaremos este romance en las colecciones castellanas»; pues aunque entonces fuera verdad, ya no lo fué desde el momento que Narciso Alon-

so Cortés publicó en 1906, en sus *Romances Populares de Castilla*, tres paradigmas del mismo, con el título de «La Niña guerrero», y tampoco debía ser tan raro cuando se le cita en colecciones portuguesas y catalanas y en el *Cancionero general*, de 1511, y aún nosotros hemos recogido también la siguiente versión que nos ha proporcionado la misma Concepción Rico del Olmo.

En Sevilla un sevillano—la desgracia le cayó,  
De siete hijos que tuvo—ninguno nació varón.  
Un día la más pequeña—su inclinación la llevó,  
De querer servir al Rey—vestidita de varón.  
No vayas hija, no vayas,—que te van a conocer,  
Llevas el pelo muy largo—y dirán que eres mujer.  
Si llevo el pelo muy largo—madre, me lo corte usted,  
Que despues de bien cortado—un varón pareceré.  
Siete años peleando—y nadie me conoció,  
Al montar en el caballo—la espada se le cayó.  
Y al decir maldita sea—y maldita sea yo,  
El Rey que lo estaba oyendo—de ella se enamoró.

### LA ESPOSA INFIEL

Estaba una señorita—de pechitos al balcón,  
Tomando la *inita, inita*—tomando la *inita, inó*.  
Por allí pasó un soldado—que una miradita echó:  
Suba, suba, caballero,—dormirá una noche o dos.  
Que mi marido está a caza—en los montes de León,  
Y para que nunca vuelva—una maldición le echó:  
«Cuervos le saquen los ojos,—aguilas el corazón  
Y los perros con que caza—le arrastren en procesión.»  
Estando en estas palabras—su maridito llegó,  
Al subir las escaleras—el caballo relinchó.  
¿De quién es ese caballo—que en mi cuadra veo yo?  
Tuyo, tuyo, maridito,—que te lo he comprado yo  
Para que vayas a caza—a los montes de León.  
¿De quién es ese capote—que en mi percha veo yo?  
Tuyo, tuyo, maridito—que te lo he comprado yo.  
¿De quién es esa escopeta—que en un rincón veo yo?

Tuya, tuya, maridito—que te la he comprado yo,  
 Para que vayas a caza—a los montes de León.  
 ¿De quién es ese chiquillo—que en mi cama veo yo?  
 El chico de la vecina—que aquí en esto se durmió.  
 ¡Que chico, ni que demonio,—que *tie* más barbas que yo!  
 La ha cogido de la mano—y a su suegro la llevó.  
 Solterita, me la ha dado,—casada, se la doy yo;  
 Para que no sea tan falsa—solito me estaré yo.

(Recitado por Concepción Rico, de Villasilos.)

Como este romance se ven otros tres en la colección de Alonso Cortés, que llevan el mismo nombre de *La esposa infiel*, recogidos en Los Balbases y Revilla Vallejera, de esta provincia. No he podido averiguar el significado de la palabra *inita*, que bien pudiera ser el fresco, como el *racataplá pirula; que niña tintín, que niña tintón; ¡carabí! ¡carabí! huri hura; chúngala chún chún*. Diez paradigmas hay en el *Romancero Popular de la Montaña*, de los Sres. Cossío y Maza Solano.

### LA ESPOSA INFIEL

Una señorita en Burgos—asomadita al balcón;  
 Que niña, tintín, que niña, tintón, —asomadita al balcón.  
 Pasó por allí un caballero—de muy mala intención;  
 Que niña, tintín, que niña, tintón,—de muy mala intención.  
 Suba, suba, caballero,  
 Racataplá pirula, —por una noche o dos;  
 Que niña, tintín, que niña, tintón,—por una noche o dos.  
 Que mi marido está a caza,  
 Racataplá pirula,—a las indias de León;  
 Que niña, tintín, que niña, tintón,—a las indias de León.  
 Estando en estas palabras—su maridito llegó,  
 (Se repiten los estribillos).  
 Abreme la puerta cielo,—abreme la puerta sol,  
 Que te traigo un conejito—de las indias de León.  
 Al bajar las escaleras—el color se la mudó.  
 ¿Te ha dado calentura—o has dormido con varón?  
 No me ha dado calentura—ni he dormido con varón;  
 Lo que siento que he perdido—las llaves del corredor.

—Si aquellas eran de plata—de oro te las traigo yo.  
 Y al subir por la escalera—el caballo relinchó,  
 ¿De quien es ese caballo—que en mi cuadra siento yo?  
 Nuestro es maridito mío,—nuestro padre nos lo dió.  
 Muchas gracias a tu padre,—caballo ya tengo yo,  
 Y cuando no lo tenía—no me lo daba, no, no.  
 ¿De quien es ese capote—que en mi percha veo yo?  
 Nuestro es, marido mío,—nuestro padre nos lo dió.  
 Muchas gracias a tu padre—capote ya tengo yo.  
 ¿De quien son esas polainas—que en mi cuarto veo yo?  
 Nuestras son, marido mío,—que mi padre nos las dió.  
 Muchas gracias a tu padre—polainas ya tengo yo.  
 ¿De quien es esa escopeta—que en un rincón veo yo?  
 Nuestra es, marido mío,—que mi padre nos la dió.  
 Muchas gracias a tu padre,—que escopeta tengo yo,  
 Y cuando no la tenía—no me la daba, no, no.  
 ¿De quien es ese bulto negro—que en mi cama veo yo?  
 Mi hermanito el más pequeño—que vino aquí y se durmió.  
 ¡Qué hermano ni qué demonio—que lleva más barbas que yo!  
 Mátame, marido mío,—que ahora lo merezco yo.  
 Que te mate Dios del cielo—que puede mejor que yo.

(Recitado por Concepción Sevilla Alberdi, de Castrillo del Val,  
 de 25 años, que cuando niña lo cantaba en rueda en su pueblo.)

## LA MUERTA DE SOBREPARTO <sup>(1)</sup>

Aquella señora—del mandil de seda,  
 Con la escoba barre—con los ojos riega,  
 Con la boca dice:—¡Quién fuera doncella!  
 Solita va a misa,—sola sale de ella,  
 Solo su marido—que sale con ella;  
 Sola hace la cama,—solita se acuesta,  
 Solo su marido—se acuesta con ella:  
 A la media noche—un dolor la diera,  
 Dolores de parto—que parir quisiera.  
 Maridito mío—si bien me quisieras

(1) Este romance se canta también en las provincias de Palencia y Santander. En el «Romancero Popular de la Montaña» hay veinte paradigmas con los títulos de «La suegra perversa» y «La mala suegra».



A la madre tuya—a llamarla fueras.

Levántate madre—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la bella rosa—ya quiere parir.

Si la bella rosa pariera una infanta,

¡Ojala reviente—hasta la garganta!

Si la bella rosa—pariera un varón,

¡Quiera Dios reviente—hasta el corazón!

Maridito mio—si bien me quisieras

A la hermana tuya—a llamarla fueras.

Levántate hermana—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la bella rosa—ya quiere parir.

Si la bella rosa—pariera una infanta,

¡Quiera Dios reviente—hasta la garganta!

Si la bella rosa—pariera un varón,

¡Quiera Dios reviente—hasta el corazón!

Mujercita mía—ya vuelvo a venir,

Que la hermana mía—no quiere venir.

Maridito mio—si bien me quisieras

A la madre mía—a llamarla fueras.

Levántate suegra—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la hermosa rosa—ya quiere parir.

Apareja yerno—la mula más fina,

Mientras yo ya cojo—la mejor gallina;

Apareja yerno—el macho más tordo,

Mientras yo ya cojo—todo el envoltorio.

Montan a caballo—y echaron a andar

Y en medio el camino—oyen clamorear.

¿Dínos pastorcito—pastor de la aldea,

Dínos por quien tocan—por quien clamorean?

Por una señora—de lejanas tierras

Que ha muerto de parto,—por no haber partera;

Por malas cuñadas—y peores suegras.

Concepción Rico, que me lo recitó, no se acordaba que título llevaba este romance, y yo le he puesto el que pone Alonso Cortés a dos semejantes que hay en su colección, recogidos en las provincias de Burgos y de Palencia. Parecido es el que sigue

que me lo proporcionó Concepción Sevilla, de Castrillo del Val, que tampoco le dió nombre y cuyo final no lo he visto en otra versión.

### SEMEJANTE

Una casadita - de lejanas tierras

Con la escoba barre—con los ojos riega,

Con la boca dice:—¡Quién fuera soltera!

Solita va a misa,—sola vuelve de ella,

Sola hace la cama,—sola duerme en ella,

Si no es su marido—que duerme con ella.

Y a la media noche—un dolor la diera,

Dolores de parto,— que parir quisiera.

Maridito mio— si bien me quisieras

A la tuya madre—a llamarla fueras.

Levántate, madre,—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la bella rosa—ya quiere parir.

Si la bella rosa—pariera un varón,

¡Ojala reviente—hasta el corazón!

Si la bella rosa—pariera una infanta,

¡Quiera Dios reviente—hasta la garganta!

Consuélate esposa—con la Virgen pura,

Mi madre no viene—fiene calentura.

Maridito mío—si bien me quisieras

A la hermana tuya—a llamarla fueras.

Levántate hermana—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la bella rosa—ya quiere parir.

Si a la luz del día—pariera una infanta,

¡Ojala reviente—hasta la garganta!

Si a la luz del día—pariera un varón,

¡Ojala reviente—hasta el corazón!

Consuélate esposa—con la Virgen santa,

Mi hermana no viene—ni parece en casa.

Maridito mio—si bien me quisieras

A la madre mía—a llamarla fueras.

Levántese suegra—del dulce dormir

Que la luz del día—ya quiere venir

Y la bella rosa—ya quiere parir.

Aguárdate yerno—un poco a la puerta,  
 Mientras yo preparo—las ricas envueltas;  
 Mientras tu preparas—la mulita cana,  
 Yo prepararé—la bonita pava.  
 Montan a caballo—y echaron a andar  
 Y en medio el camino—sienten entornar.  
 ¿Dinos pastorcito—dinos la verdad,  
 Por quien entornaban—en ese lugar?  
 Por una casada—de lejanas tierras,  
 Que ha muerto de parto—por no haber partera;  
 Por malas cuñadas—y peores suegras.  
 Allá va su esposo—llorando a su esposa,  
 La lleven los mozos—y la pongan rosas;  
 Allá va su madre—llorando a su hija,  
 La lleven las mozas—y la pongan cintas.  
 No tengo más hijas—que si las tuviera  
 No las casaría—en lejanas tierras.

### LUMBARDOS (1)

Ya se reparten las guerras—entre Francia y Portugal,  
 Cuando al conde ya le llaman—a la guerra a pelear.  
 Cuando la condesa oyó esto—no cesaba de llorar.  
 Un día la dijo el conde:—Condesa, ¿por qué llorar?  
 Que me han dicho que te llaman—a la guerra a pelear.  
 Quien te ha dicho eso condesa—te ha dicho la gran verdad;  
 Si a los siete años no vuelvo—ya tratarás de casar.  
 Ni a los siete, ni a los ocho,—conde bien seguro vas.  
 Ya se pasan los siete años—más para ocho ya van.  
 Un día la dijo el padre:—Inés, ¿tratáis de casar?  
 No lo quiera Dios del cielo—ni la Santa Trinidad,  
 Que mientras Lumbardos viva—yo no trato de casar.  
 Padre mío, padre mío—vuestra bendición me echad,  
 Yo no vivo sin Lumbardos—que me le voy a buscar.  
 Hija mía, hija mía,—la de Díos has de llevar,  
 Comparada con la mía—es más grande y vale más.  
 Se metió en un cuarto oscuro—y se vistió de tres *clas*,

(1) En el «Romancero Popular de la Montaña», se le llama «La boda estorbada», y al protagonista el conde de Flores.

La gala que lleva abajo—sola, vale un capital;  
Perola que lleva encima—es un áspero sayal.

De día va por senderos—de noche por valladar;  
A la salida de un monte—y a la entrada de un corral.

Los caballos de Lumbardos—se sentían relinchar.

Otro paso más *alante*—con un pastor vino a dar.

¿Pa quien guardas pastorcito—un ganado tan leal?

Para Lumbardos, señora,—que mañana va a casar;

Hoy guisaron las terneras—y ayer cocieron el pan.

¡Me dirá este pastorcito—me dirá la gran verdad!

¿Está lejos el palacio?—un paseo corto está.

Siete vueltas dió al palacio—y a Lumbardos no encontrar,

Más al acabar las ocho—con Lumbardos vino a dar.

Buenos días, mi señor,—y guarde su majestad,

Si da usted una limosna—si da usted una caridad.

Echó la mano al bolsillo,—un ochavo la fué a dar:

Para tan grande señor—qué poca limosna da,

Pues en casa de mis padres—seis a ocho suelen dar.

¿Dónde es esta romerita,—tan descortés en hablar?

Soy de Francia, mi señor;—soy de Francia natural;

Lumbardos al oír esto—desmayado cayó atrás;

Ni con vino, ni con agua—Lumbardos en sí fué a dar

Sino con dulces palabras—que la su esposa le da.

Ya que volvió en sí Lumbardos,—donde la otra se va:

Dame esos anillos de oro—y esas joyas de cristal;

Dame esos anillos de oro,—que no me puedo casar,

Que mi esposa Doña Inés—ya me ha venido a buscar.

(Recitado por Socorro Monasterio, de Villanueva de Argaño.)

## DON BARDOS

Don Bardos se fué a la guerra,—nueve meses vino a estar;

Volvió a ver a su mujer—que en cinta vino a quedar,

Y al pesito de las ocho—al palacio vino a dar.

Buenas noches tengas, hijo,—buenas noches, buen galán.

¿Dónde está mi espejo, madre,—dónde está mi espejo ya?

¿Por qué espejo preguntas, hijo,—por el de oro o de cristal?

No preguntó por el de oro—ni tampoco el de cristal,

Que pregunto por Marbuena,—y Marbuena ¿dónde está?

La tu Marbuena, querido,—por esos caminos va,

Dando voces y alaridos - como mujer de un truhán;  
 A mi me ha llamado puta—y a tí hijo de un rufián.  
 La habrá V. cerrado el vino,—la habrá V. cerrado el pan;  
 La habrá V. cerrado el peine—*pa* sus cabellos peinar.  
 Yo no la he cerrado el vino,—yo no la he cerrado el pan,  
 Yo no la he cerrado el peine—*pa* sus cabellos peinar.  
 Dígame la suya madre,—dígame usted si es verdad.  
 Peñas y riscos me vuelva, - hijo, si no es la verdad.  
 Echa paja a su caballo—y cebos al gavilán  
 Y al pesito de las doce - al palacio vino a dar.  
 Buen día tenga Don Bardos—albricias puede dar,  
 Porque ha tenido la infanta - un infante muy galán.  
 Suba Don Bardos a verla—y en la cama la verá.  
 Levántate tu Marbuena—si te quieres levantar,  
 Que si otra vez te lo digo—ha de ser con un puñal.  
 Las damas que la vestían—todas se vuelven llorar;  
 La madre que la crió—gotas de sangre llorar,  
 Y a Marbuena la infeliz,—se la oía exclamar:  
 «Si estuviera el Rey mi padre - no me dejara marchar;  
 Pero la Reina, mi madre,—no lo puede remediar.  
 Adios, palacio de mi padre,—adios, palacio real,  
 Ojos que te vieron ir, - ya no te verán entrar.»  
 Echa paja a mi caballo—y cebos al gavilán  
 Y al pesito de las siete—ya caminan, ya se van,  
 Y en medio del caminito—Marbuena mira *pa* atrás.  
 ¿Qué mirabas tu Marbuena—qué mirabas para atrás,  
 A ver si viene tu padre,—tu padre o algún rucial?  
 Yo no miro a ver si viene—mi padre o ningún rucial,  
 Las ancas de tu caballo - bien manchaditas están.  
 Apéate tu Marbuena,—si te quieres apear,  
 Darás de mamar al niño,—tomarás mi vino y pan.  
 Allá arriba hay una ermita,—me quiero reconciliar:  
 Con ese puñal de acero—tu la muerte me darás,  
 Con esa capita negra—la mortaja tu me harás.  
 Por creerme de mi madre - he perdido hijo y mujer,  
 La madre como una rosa—y el hijo como un clavel.

Este romance, recitado por Concha Rico del Olmo, de Villasilos, lo tituló Don Bardos, como lo podría llamar Marbuena, y es semejante a los tres que trae Alonso Cortés en su obra citada

con el nombre de Doña Arbola, en los que por cierto figuran los personajes Bernardo y Balbuena, de los que parece corrupción o derivación los de nuestro romance.

## DOÑA ALBORA

Paseaba Doña Albora—por la su sala regada;  
Le dan dolores de parto—que el alma se la acababa.

La pícara de su suegra—que oyéndolo se lo está,  
Anda, vete, Doña Albora, —anda, vete para allá,  
Que si Don Buestro viniere—yo le daré de cenar:  
Le daré tu rico vino,—le daré tu blanco pan  
Y empanada de conejo—como tu solías dar.

Casa que tiene dos puertas—es muy mala de guardar:  
Por una puerta ella sale—Don Buestro por otra entrar.

¿Dónde está el espejo, madre,—donde me suelo mirar?

¿Qué espejo me pides, hijo,—el de oro o el de cristal?

No la pido el espejo de oro—ni tampoco el de cristal,  
Que pido a mi Doña Albora—que no me sale a abrazar.

Caminos *alante* iba,—caminos *alante* va,  
Dando gritos y alaridos—como mujer de un rufián.

Que la cerrabas el vino,—que la cerrabas el pan,  
Que la contabas las horas—que contigo había de estar.

No te tengo por hombre, hijo,—si no la vas a matar;  
No te tengo por hombre, hijo,—si no por algún rufián.

Coge el caballo de viento,—corre que al galope va,  
En el medio del camino —un pajecito encontrar.

Buenos días Don Buestro,—albricias hay que dar,  
Que Doña Albora ha tenido—un infantito galán.

Ni el infantito se críe—ni su madre coma pan.  
Ha *dao* un puntapie a la puerta—que la casa hizo temblar.

Levántate Doña Albora—si te quieres levantar,  
Si te lo digo otra vez—ha de ser con un puñal.

La mujer de un jornalero,—ocho días suele estar;  
Yo que soy de un caballero—día y medio no cabal.

Levántate Doña Albora—si te quieres levantar,  
Tengo un puñal en la mano—y en ti lo quiero estrenar.

Las damas que la vestían—no dejaban de llorar,  
Los pajes que la calzaban—no dejan de suspirar.

Adios *criaos* de mis padres — que coméis su blanco pan;

Adios damas de palacio — que no me volvéis a hablar.

Ya la puso en el caballo, — derechos a casa van

Y en medio del caminito — Doña Albora mira atrás.

¿Por qué miras Doña Albora — por qué miras hacia atrás?

Miro las flores del campo, — teñidas en sangre están.

Otro poco más *alante* — comeremos vino y pan.

No quiero tu rico vino — tampoco tu blanco pan;

Solo quiero un confesor — que me quiera confesar,

Con la punta de tu espada — la sepultura me harás;

Con la tu capilla parda — la mortaja tu me harás

Y cuando a mi me den tierra — el infantito ha de hablar:

«Vaya V. padre del alma — que la abuela ardiendo está,

Y en terminando con ella — con usted empezarán.

(Recitado por Socorro Monasterio, de Villanueva de Argaño).

Para que se noten las variaciones de la tradición oral y para que se convenzan que todavía se conservan los romances en Castilla, voy a transcribir otros dos de la misma recitadora Socorro, a pesar de tener ya copiados otros semejantes.

## RUBERO

Ya se reparten las guerras — entre Francia y Portugal  
Cuando al conde Viejo piden — un hijo por capitán.

El conde que ha oído esto — muy triste a su casa va:

Buenas tardes, mi señora, — y guardes tu majestad,

De tres hijas que has tenido — entre ellas ningún varón,

Y al decir estas palabras — una maldición echó.

Respondiendo la pequeña — y callando la mayor,

Calle V. padre de mi alma — no eche tanta maldición.

Quien se puso a tener hembra — se puso a tener varón:

Deme usted caballo y armas — que a servir al Rey me voy,

No vayas, hija, no vayas, — que te van a conocer,

Tienes los ojos muy garzos — y dirán que eres mujer.

En la tierra que yo vaya — garzos les hay como yo.

Tienes las manos muy blancas — y dirán que mujer sois.

En la tierra donde vaya — me las pondré cara al sol,

Cuando me encuentre entre gente — guantes me los pondré yo.

Tienes los pechos muy altos — y dirán que mujer sois.

De ese vestidito verde—hágame V. un jubón  
Con una cinta de seda, —ya me lo apretaré yo.

Deme V. caballo y armas—que a servir al Rey me voy.

Al salir de la portada—el caballo relincho.

Adios padre y adios madre,—adios, hermanas, adios.

Adios, adios mis amigas—que a servir al Rey me voy.

En medio del caminito—con el Rey se fué a encontrar;

Buenas tardes mi señor—y guarde su majestad.

¿No decía el conde Viejo—no tenía hijo que dar?

Pues aunque vengo por él—yo no soy hijo carnal.

Al verla el hijo del Rey—al punto se enamoró:

¡Madre mía! ¡madre mía!—de amores me muero yo,

Que los ojos de Rubero—son de mujer, de hombre no.

Convidale tu, hijo mio,—a la huerta a pasear,

Si Rubero es mujer—mucho fruta ha de cortar.

Tres vueltas dan a la huerta,—ninguna fruta llevar,

Mas al salir de la huerta—tres peritas fué a cortar:

Esta para mi comer,—esta para mi cenar,

Y esta para la mi novia—que la tengo en Portugal.

¡Madre mía! ¡madre mía!—de amores me muero yo,

Que los ojos de Rubero—son de mujer, de hombre no.

Convidale tu, hijo mio,—a los baños a bañar,

Si Rubero es mujer—no se atreve a desnudar.

Esta tarde Ruberito—tienes que ir conmigo a bañar.

Yo no tengo inconveniente—ni inconveniente no habrá,

Soy delicado del baño,—la frescura me hace mal,

Pero por darle a V. gusto—los pies me tengo bañar.

¡Madre mía! ¡madre mía!—de amores me muero yo,

Que los ojos de Rubero—son de mujer, de hombre no.

Convidale tu, hijo mio,—esta noche a acostar,

Si Rubero es mujer—no se atreve a desnudar.

Escribió ella una carta—que sus padres están mal

Y para poderlos ver—le es necesario marchar.

Pero apurado, Rubero,—tuvo al fin que confesar

Que era mujer, y a otro día,—se vinieron a casar.

## DON BERNARDO

Ya camina Don Bernardo,—ya camina, ya se vá,

Y su esposa le dice:—¿Para cuándo volverás?

Si a los siete años no vuelvo—hija, ya te *pues* casar.  
 Pasan meses, pasan años,—Bernardo no vuelve ya,  
 Su padre la dice un día:—¿Cuándo te vas a casar?  
 No me lo miente V., padre,—no me lo vuelva a mentar;  
 Quíteme las ricas sedas—y póngame de sayal,  
 Vístame de peregrina—que yo me le iré a buscar.  
 Caminando, caminando,—un pastor vino a encontrar:  
 ¿De quién son estos caballos—que traes a apacentar?  
 ¿De quién son estos caballos—marcados de esa señal?  
 De Bernardo son, señora,—mañana se va a casar.  
 Dime, ¿en qué palacio vive?—dime, ¿en qué palacio está?  
 En el palacio más alto—en el que reluce más.  
 Siete vueltas dió al palacio,—no encontró por donde entrar,  
 A las siete de la mañana—con Bernardo ya fué a estar.  
 ¡Deme V. una limosna—por Dios o la caridad!  
 Metió la mano al bolsillo—y un ochavo la fué a dar.  
 La limosna que me ha dado—a otro pobre se le dá;  
 Vaya, vaya, caballero,—tan corto es V. en dar,  
 En casa del Rey, mi padre,—cuatro ochavos suelen dar.  
 ¿De dónde es la peregrina—tan cortés en el hablar?  
 De la Francia soy, señor,—de la Francia natural.  
 ¡Dime lo que corre en Francia!—¡díme lo que corre allá!  
 Una hija tenía un Rey—¿que si se ha casado ya?  
 Ni se ha *casao*, ni se casa,—hablando con V. está.  
 Entonces Don Bernardo—desmayado cayó atrás.  
 ¡Arriba! ¡arriba! Bernardo—¡arriba! no desmayar,  
 Que los amores primeros—ya te han venido a buscar.  
 ¡Arriba! ¡arriba! Bernardo,—¡arriba! no desmayar,  
 Que los amores primeros—son muy malos de olvidar.  
 Pero con rabia la novia—la ha llegado a contestar:  
 ¡Mal haya sea de las mujeres—que a los hombres vienen a buscar!

### DELGADINA

Un rey tenía tres hijas,—todas tres como una plata,  
 La más pequeña de todas—Delgadina se llamaba.  
 Un día estando comiendo—su padre bien la miraba:  
 ¿Qué me mira V. mi padre,—qué me mira V. a la cara?  
 Que te tengo mirar hija,—tu has de ser mi enamorada.

No lo quiera Dios del cielo—ni la Virgen soberana  
 Que sea yo mujer suya,—madrastra de mis hermanas.  
 Eso que ha oído su padre—a Delgadina encerrara:  
 Cerrarla en un cuarto oscuro—que no haya ni una ventana.  
 Al pasarse siete años—se abrieron siete ventanas;  
 Se ha asomado a una de ellas—donde ha visto a sus hermanas  
 Bordando en hilos de oro—que paseándose estaban.  
 Hermanas, si sois mis hermanas,—subidme una jarra de agua,  
 Que el alma tengo en un hilo—y el corazón se me arranca.  
 Quitate de ahí, Delgadina,—quítate, perra malvada,  
 Que si mis padres nos vieran—la cabeza nos cortara.  
 Delgadina se quitó—muy triste y desconsolada;  
 Estando muerta de sed—se ha asomado a otra ventana,  
 Por donde ha visto a su padre—sentado en silla de plata.  
 Padre, si es V. mi padre,—súbame una jarra de agua,  
 Que el alma tengo en un hilo—y el corazón se me arranca.  
 Pajecitos, pajecitos,—los de Sevilla a Granada,  
 A mi hija Delgadina—subidla una jarra de agua.  
 Aquél que primero suba—ha de ser su enamorada;  
 Unos suben por balcones—otros suben por ventanas  
 Y el que primero llegó—Delgadina ya esperaba.  
 A los pies de Delgadina—hay una fuente que mana  
 Y la cabeza de su padre—de diablillos rodeada.

(Recitado por Concha Rico, de Villasilos).

## LA INFANTICIDA

En la capital de Burgos—y en la calle de la Puebla  
 Hay una mujer muy guapa—más vale que fuera fea.  
 Tiene un hijo de tres años—de tres a cuatro no llega;  
 Todo lo que pasa en casa—a su padre se lo cuenta.  
 Ya se ha marchado su padre,—ya se ha marchado a la feria,  
 A vender los ricos paños—y a comprar la rica seda.  
 De la feria vuelve el padre—y el hijo ya está a la espera,  
 Le ha montado en su caballo—y hasta casa no le apea.  
 Se sienta a dexamiuarle:—hijo mío, cuenta, cuenta,  
 Mientras yo no estoy en casa—¿quién es el que en ella entra?  
 Entra un alférez muy rico,—duerme con madre la siesta;  
 La da besos, la da abrazos,—como si mujer de él fuera.  
 Mira, mira, mujer mía,—mira lo que el hijo cuenta.

Si te haces caso del hijo—mala vida va a ser esta,  
 Que es como los pajaritos—que cantan la primavera.  
 Ya se ha marchado su padre,—ya se ha marchado a la feria,  
 A vender los ricos paños—y a comprar la rica seda.  
 Ven hijo mio a peinarte—*pa* que vayas a la escuela;  
 De la primera peinada—le ha arrancado la cabeza.  
 Parla hijo, parla hijo,—parla quien en casa entra.  
 Yo lo tengo de hablar—en cuanto mi padre venga.  
 De la segunda peinada—le arrancó viva la lengua.  
 De la feria viene el padre—el hijo no está a la espera;  
 ¿Dónde está el hijo, mujer,—que hoy no ha salido a la espera?  
 Unos dicen en la calle—otros dicen en la huerta;  
 Si estará en casa su tía—o estará en casa su abuela.  
 Yo le he dado pan y queso—para que vaya a la escuela.  
 Apéate, maridito,—que tengo una rica cena,  
 La cabeza de un cabrito,—la lengua de una ternera.  
 No me apeo, mujer mía,—hasta que el hijo no venga;  
 Al tanto de porfiarlo—la mesa ya estaba puesta.  
 Afila cuchillo de oro—para partir la cabeza;  
 Abajo una boca extraña—como si del cielo fuera:  
 «Detente, padre, detente,—no parta V. esa cabeza,  
 Que salió de sus entrañas—Dios quiera que allá no vuelva.»  
 Entonces la perra ingrata—para el cuarto se metiera,  
 Como es la llave de torno—al breve le dió la vuelta.  
 Allí llamó a los demonios—que bajaran a por ella;  
 Unos dicen vaya en cuartos—y otros dicen vaya entera,  
 Y otros dicen, vaya, vaya—que el más chiquito la lleva  
 Y la llevan a quemar—a un monte de mucha leña.

### Semejante

#### EL HIJO PARLANCHIN

Allá arriba en aquel alto—hay un percal de la Hacienda,  
 Aquel percal tiene un hijo—la cosa más parlanchuela:  
 Todo lo que corre y pasa—a su padre se lo cuenta.  
 Un día estando jugando—con los chicos de la escuela:  
 Dime, hijo, ¿quién está en casa—cuando yo no estoy en ella?  
 Mercedes, con mi madrastra—yo no se que hará con ella.

Ven hijo que yo te peine—que te peine la cabeza;  
 La peinada que le dió—fué cortarle la cabeza:  
 La puso entre cuatro platos—y a Mercedes se la enseña.  
 Sube marido a cenar—que te tengo rica cena,  
 La cabeza de un cabrito,—la lengua de una ternera.  
 Yo no subo a cenar—hasta que mi hijo no venga.  
 Ese hijo tuyo está—en casita de su abuela.  
 Se subió entonces el padre,—pero al ponerse a la mesa  
 Se oyó una voz en el aire—como si del cielo fuera:  
 «No coma V., padre mio,—que come su sangre mesma.»

Recitado por Concha Rico del Olmo, de Villasilos, y recuerda el de Don Alférez, de la colección de D. Juan Menéndez Pidal, y está en oposición a su parecer de que dicho romance pertenece exclusivamente a la tradición oral de Asturias. Posteriormente en el *Romancero Popular de la Montaña* han aparecido cuatro versiones bajo el título de La Infanticida.

### EL NUEVO ABRAHAM

En un lugar junto a Burgos—que se llama Villarcayo,  
 Tiene un caballero un hijo—muy querido y estimado  
 Que no comía gallina—ni tampoco bacalao,  
 Que comía pavos de Indias—que costaban cien ducados.  
 Un día se fué a jugar—con otros varios muchachos,  
 Su padre mandó a llamarle—por el Sr. Secretario:  
 El niño como era humilde iba luego a su mandado.  
 ¿Qué me quiere, padre mio,—qué me quiere, padre amado?  
 Que tenemos que ir los dos—al monte de los anublados.  
 Si tenemos que ir los dos—vamos luego caminando.  
 Iban por la cuesta arriba—el niño iba ya cansado  
 Ajincado de rodillas—gracias a Dios iba dando.  
 ¿Dónde está ese monte, padre,—monte de los anublados?  
 Ya está cerca, hijo mio—detrás de aquellos collados.  
 Iban por el cuesto arriba—cuchillos iba afilando.  
 ¿Por qué lleva, padre mio,—los cuchillos afilados?  
 Para matarte, hijo mio,—para matarte, hijo amado,  
 Que está mandado de Dios—que has de morir en mis brazos.  
 Si está mandado de Dios—cúmplase luego el mandado;

Las manos me atará atrás— con un cordón encarnado,  
 Los ojos me ha de vendar— para no verle airado.  
 Estando en estas palabras— bajó la Virgen del Rosario:  
 Detente, padre, detente, — no mates a tu hijo amado,  
 Si tu has ganado la gloria— él también se la ha ganado;  
 Tu, hijo, por ser obediente,— tu por cumplir mi mandado.

### SAN ANTONIO Y LOS PAJARITOS

Divino Antonio, precioso,— suplicale a Dios inmenso  
 Que por su gracia divina— alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua—refiera el milagro

Que en el huerto obraste—de edad de ocho años.

Desde niño fué criado—con mucho temor de Dios,

De sus padres fué estimado—y del mundo admiración.

Fué caritativo—y perseguidor

De todo enemigo—con mucho rigor.

Su padre era un caballero—cristiano, honrado y prudente,

Que mantenía su casa—con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto—en donde cogía

Cosechas y frutos—que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo—como siempre acostumbraba

Se marchó su padre a misa—cosa que nunca olvidaba.

Y le dijo: Antonio,—ven aquí, hijo amado,

Escucha, que tengo—que darte un encargo.

Mientras yo me voy a misa—buen cuidado has de tener,

Mira que los pajaritos— todo lo echan a perder.

Entran en el huerto,— pican el sembrado;

Por eso te ruego—que tengas cuidado.

Cuando se marchó su padre—a los pájaros llamó

Y en un cuarto de la casa—a todos los encerró.

Venir pajaritos—dejar el sembrado

Que mi padre ha dicho—que tenga cuidado.

Por aquellas cercanías—ningún pájaro quedó

Porque todos acudieron—donde Antonio les mandó.

Lleno de alegría—San Antonio estaba

Y los pajaritos—alegres cantaban.

Al ver venir a su padre—luego les mandó callar

Y en cuanto entró por la puerta—comenzó a preguntar:

Dime tu, hijo amado,—dime tu, Antoñito,

¿Has cuidado bien—de los pajaritos?

El hijo le contestó:—padre no tenga cuidado

Que para que no hagan mal—todos los tengo encerrados.

El padre que vió—milagro tan grande  
 Al señor Obispo—trató de avisarle.  
 Acudió el señor Obispo—con mucho acompañamiento,  
 Quedando todos confusos—al ver tan grande portento.  
 Abrieron ventanas,—puertas a la par,  
 Por ver si las aves—querían marchar.  
 Antonio les dijo entonces,—señores, nadie se agravie,  
 Los pájaros no se marchan—mientras que yo no les mande.  
 Se puso a la puerta—y comenzó así:  
 Vaya, pajaritos, ya podéis salir.  
 Salgan cigüeñas con orden,—águilas, grullas y garzas,  
 Avutardas, gavilanes,—lechuzas, mochuelos, grajas.  
 Salgan los gorriones—tórtolas, perdices,  
 Salgan las calandrias—y las codornices.  
 Salga el cuco y el milano,—pava, pastor, andarríos,  
 Canarios y ruiseñores,—chirlos, garrafos y mirlos.  
 Salgan verderones—y las calderinas  
 Y las cogujadas—y las golondrinas.  
 Al instante que salieron—todas juntitas se ponen  
 Esperando a San Antonio—para ver lo que dispone.  
 Antonio les dijo:—no entréis en sembrados,  
 Marchad por los riscos,—montes y los prados.  
 Al tiempo de alzar el vuelo—cantan con gran alegría,  
 Despidiéndose de Antonio—y toda su compañía.  
 Arbol de grandiosidades,—fuente de la caridad,  
 Depósito de bondades,—padre de inmensa bondad.  
 Antonio divino,—por tu intercesión,  
 Todos merezcamos—la eterna mansión.

(Recitado por Carmen Erasun, de Burgos).

## CONTRASTES

Me han dicho que tu te casas—y así lo publica el pueblo,  
 Algún día han de ser juntos—mi muerte y tu casamiento.  
 Primera amonestación:—a ti te amonestó el cura,  
 Será *pa* llevarme a mi—más pronto a la sepultura.  
 Segunda amonestación:—yo te puse impedimento  
 Para que no des a dos—palabra de casamiento.  
 Tercera amonestación:—yo perdí las esperanzas  
 De descansar en tus brazos,—hermosa paloma blanca.  
 El día que tu te cases—te vestirán de encarnado,  
 Y a mi cuerpo le pondrán—un hábito franciscano.

Cuando a ti te estén poniendo— el vestido relumbrante  
 A mi me estarán poniendo—cuatro velas por delante.  
 Cuando a ti te estén poniendo—unos anillos de plata  
 A mi me estarán poniendo—unas tristes alpargatas.  
 Cuando a ti te estén poniendo—unos anillos de oro  
 A mi me estarán poniendo—los gusanillos los ojos.  
 A ti te acompañarán—tus padres y tus parientes  
 Y a mi me acompañarán - las ánimas sólamente.  
 Tambien irás a comer—con tus padres a la mesa,  
 Tus padres parecen reyes, tu, hija de una princesa.  
 Cuando pases por mi puerta—tu, no mires al balcón,  
 Conténtate con la jaula,—que ya el pájaro voló.  
 Cuántas veces pasarás—por donde estoy enterrado  
 Y no serás para decir—Dios te haya perdonado.  
 Toma esta rama de nogal—y tírala a tu tejado;  
 Cuando la rama florezca—seré yo tu enamorado.

(Recitado por Florencia Fraguas, de Castrillo del Val)

## TRANQUILO

El rey moro tiene un hijo—que Tranquilo se llamaba,  
 Salió una tarde a paseo,— se enamoró de su hermana.  
 De mañana, al otro día, - malito cayó en la cama.  
 Ya sube su padre a verle:—¿qué tienes hijo del alma?  
 Tengo unas calenturitas—que me las pegó mi hermana.  
 ¿Quieres que te mate un ave—de esas que vuelan por casa?  
 Quiero una taza de caldo,—que me la suba mi hermana;  
 Si sube, que suba sola, -que no suba acompañada.  
 Y al dar la taza de caldo—el muerto resucitaba;  
 La cogió por la cintura -y a su cama la llevaba.  
 Mira a ver lo que te haces, - mira que yo soy tu hermana;  
 Vas a majar una flor—y a manchar un cristal fino  
 Y luego te voy a poner—en el tribunal divino.  
 Si eres hermana que seas, -no haber nacido tan guapa.  
 Estando un día en la mesa—su padre la remiraba.  
 ¿Qué me mira, padre mio.—qué me mira usted la cara?  
 Hija de mi corazón,—pedazo de mis entrañas,  
 Que te levanta el vestido—como a una mujer casada.  
 Llamaron cuatro doctores,— los mejores de Granada;

Unos la toman el pulso —otros le miran la cara,  
 Otros le dicen al rey: — tiene hidropesía de agua,  
 Y el último ha declarado:—su hija está embarazada.

A eso de nueve meses—un niño llora en su casa.

No llores, niño chiquito, —no llores hijo del alma,  
 Que a tu madre le da pena—que no seas de casada.

Y aquí termina la historia —de Tranquilo y de su hermana.

Cogido en Pradoluengo: Se observará que por su parte moral el asunto de este romance está puesto en tierra de moros y es muy parecido al caso de Amnon, hijo de David, con su hermana Tamar, y precisamente *Tamar* se le llama en el *Romancero Popular de la Montaña*, así como *Un Rey Moro* en el *Cancionero Popular de Extremadura*.

## LA LOBA

Estando un pastor un día—remendando la zamarra  
 Vió venir a siete lobos —por una triste montaña.

En medio de los siete lobos—venía una loba raya  
 Y le cogió la cordera - de la oveja encerrada.

—Loba, deja esa cordera—que a ti no te debe nada,  
 Si te *embirlo* mis cachorros—te dejarán maltratada.

—Tanto valen tus cachorros—como una morcilla asada,  
 Que tengo siete colmillos—que son cómo siete lanzas.

—Arriba, perro rabón, —arriba, perra guardiana,  
 Si le quitáis la cordera—tenéis la cena doblada:

Siete calderos de leche —y otros tantos de cuajada,  
 Y si no se la quitáis—llevaréis con la cachava.

Siete leguas la corrieron —por una alta montaña,  
 Otras siete la corrieron —por unas tierras aradas:

Siete y siete son catorce, —cuando la loba iba *cansa*,  
 Al subir un *pedrecito*—dando vista a una *llanada*

Dieron con la loba en tierra—la dieron fuerte *sotana*.

—Tomad, perros, la cordera, —sana y buena como estaba.

—No queremos la cordera—de tu boca embabosada

Que queremos tu pelleja —*pa* el pastor *pa* una zamarra;

De tu cabeza, un zurrón —para guardar las cucharas;

El rabo, para manguito; —las orejas, *pa* polainas;

Los dientes, para una vieja—que pueda roer castañas;  
De tus manos sacar guantes—para las buenas muchachas,  
Y si sobra algún retal—*pa piangos pa* la criada.

(De Cerezo de Riotirón).

## LA ZAGALA HERMOSA

Estando con mi rebaño—se acercó a mi un señorito  
Haciéndole mil halagos—estas palabras me dijo:  
—Zagalita de mi alma—de amor me muero por ti,  
Vente conmigo a mi casa—y serás siempre feliz.

¡Ay, zagala, zagala, zagala;  
Esos ojos negros a mi me entusiasman!

Tienes un mirar tan dulce—y una risa encantadora  
Que debajo de las nubes—para mi gusto no hay otra.  
—Entre ovejas he nacido—y entre ellas me he criado,  
Con abarcas siempre he ido—corriendo montes y prados.

Y te digo zagalita hermosa  
Que ningún zagal te tiente la ropa;  
Porque es fácil que algún zagal  
De un susto grande te haga llorar.

No consientas zagalita—que el sol a tu rostro cubra,  
Desprecia esa triste vida—y conserva tu hermosura.

(De Villasur de Herreros).

## EL CONDE MARCELINO

Madrugaba Marcelino—la mañana de San Juan  
A dar agua a sus caballos—a las orillas del mar;  
Mientras sus caballos beben—Marcelino echa un cantar.

La reina lo estaba oyendo—desde su palacio real:  
Mira hija, como canta—la sirenita del mar.

No es la sirenita, madre,—la sirenita del mar,  
Que es el conde Marcelino—con quien me voy a casar.

Hija, si yo lo supiera—lo mandaría matar.

Madre, le he dado palabra—que con él me he de casar.

La madre que ha oído esto—los ha mandado matar

Y después que los vió muertos—les ha mandado enterrar;  
Ella en el altar mayor—y él, dos pasos más atrás.

De ella salió una toronja—,de él un rico limonal,

Las ramas que se alcanzaban—besos y abrazos se dan  
 Y las que no se alcanzaban—no hacían más que llorar.  
 La madre que se ha enterado—las ha mandado cortar,  
 De ella salió una paloma—de él un águila imperial.

(Recitado por Concha Sevilla, de Castrillo del Val).

## EL MARINERO

Siete años por San Juan hace — que un marinero remaba  
 Dando voces en el río — que le sacaran del agua.

Se acercó allí el demonio — ya por fin o por desgracia:  
 Marinero, marinero, — yo te sacaré del agua  
 Y te mando mis navíos — y mis oros y mis platas,  
 Solo que cuando te mueras — me mandarías tu alma.

Marcha, demonio al infierno, — no te quiero mandar nada,  
 El alma la mando a Dios — y a la Virgen soberana;  
 El cuerpo para los peces, — si acaso muero en el agua;  
 La pelleja al sacristán — para que haga una sotana;  
 Los huesos al campanero — que repique las campanas.

(Recitado por Luz González, de Bocos).

Vamos a contar las tradiciones que hemos recogido sobre el terreno, que ilustran y corroboran la realidad histórica de las leyendas más famosas de la literatura castellana: o sean: la del Cid, altamente heroica y la de los Siete infantes de Lara, quizá la de mayor grandezn trágica del mundo. Por ellas se desprende que la memoria de los célebres personajes que en ellas toman parte se ha perpetuado a través de las generaciones hasta el siglo xx, a despecho de aquellos críticos que han puesto en duda su existencia.

En el campo de la Historia no se levanta un hombre de la grandezn moral y del aura popular de Rodrigo Díaz de Vivar, tan conocido por el Cid Campeador. Como yo decía en el epitafio que escribí a los restos del Cid y D.<sup>a</sup> Jimena al ser trasladados el 20 de julio de 1921 desde la Casa Ayuntamiento de Burgos al crucero de su famosa catedral.

Ya descañan sus restos terrenales  
 En la nave mayor del Santo Templo.  
 Como guarda sus hechos inmortales

Las ratas que se alaraban—pecos y simozos se dan  
Y las que se alaraban—no hacen más que llorar  
La madre que se alaraba—los mandaba a llorar  
De ella salió un poloma—de él un ángel imperio.

(Traducción por Carlos de Céspedes de la 1917)

## ASOMAR AL MAR EL MARINERO

Siete años por San Juan hace—que un marinerito  
Dando voces en el mar—que le sacaron del agua.  
Se acordó allí el domingo—ya por fin a por desfogarse  
Marinero, marinero—yo te sacare del agua  
Y te mando mis navios—y mis ocos y mis faldas  
Solo que cuando te amores—me mandaras a llorar  
Marcha, de pronto al futuro—no le diero ni un día  
El alma la mando a Dios—y a la Virgen soberana  
El cuerpo para los peces—si acaso marero en el agua  
La pelleja al mar le dan—para que haga una bandera  
Los huesos al campanero—para que repique las campanas

(Traducción por Carlos de Céspedes)

De un mundo grande se hizo un mundo  
De un mundo grande se hizo un mundo  
De un mundo grande se hizo un mundo  
De un mundo grande se hizo un mundo

(En el mundo de la muerte)

## EL COMDE MARCELINO

Madrugaba Marcelino—la madre de San Juan  
A ver qué se le iba a hacer—de la vida del mar;  
Madrugaba sus calabazas negras—de la vida del mar;  
La ratas se le iban a hacer—de la vida del mar;  
Madrugaba sus calabazas negras—de la vida del mar;  
No se le iba a hacer—de la vida del mar;  
Que se le iba a hacer—de la vida del mar;  
Hija, si yo te voy a hacer—de la vida del mar;  
Madre, lo te voy a hacer—de la vida del mar;  
La madre que se alaraba—de la vida del mar;  
Y cuando que se alaraba—de la vida del mar;  
Ella es el alar que se alaraba—de la vida del mar;  
De ella salió un poloma—de la vida del mar;

## CAPITULO VII

- 1.—Leyendas interesantes y costumbres tradicionales.
- 2.—La célebre canción de El Niño Perdido. 3.—La vuelta de Egipto.

1. Lo más bello, lo más interesante de la historia de un pueblo son sus leyendas, sus tradiciones y sus costumbres, como que vienen a constituir la esencia de aquélla; por eso las incluyo en este folklore, empezando por las que se refieren al héroe más popular en Castilla y en toda España.

Vamos a contar las tradiciones que hemos recogido sobre el terreno, que ilustran y corroboran la realidad histórica de las leyendas más famosas de la literatura castellana, o sean: la del Cid, altamente heroica y la de los Siete Intantes de Lara, quizá la de mayor grandeza trágica del mundo. Por ellas se desprende que la memoria de los célebres personajes que en ellas toman parte se ha perpetuado a través de las generaciones hasta el siglo xx, a despecho de aquellos críticos que han puesto en duda su existencia.

En el campo de la Historia no se levanta un hombre de la grandeza moral y del aura popular de Rodrigo Díaz de Vivar, tan conocido por el Cid Campeador. Como yo decía en el epitafio que escribí a los restos del Cid y D.<sup>a</sup> Jimena al ser trasladados el 20 de julio de 1921 desde la Casa Ayuntamiento de Burgos al crucero de su famosa catedral.

Ya descansan sus restos terrenales  
 En la nave mayor del Santo Templo,  
 Como guarda sus hechos inmortales

El libro de la Historia, de alto ejemplo:  
 En medio de los coros celestiales  
 Sus almas nobilísimas contemplo,  
 Y Burgos con España toda entera  
 Hoy celebran su gloria verdadera.

Que no existe en el mundo un caballero  
 Que comparta su fama tan preclara;  
 Que en la hueste mejor blanda el acero;  
 Que a los tronos los mire cara a cara;  
 Que socorra al gafo y pordiosero;  
 Que a la Iglesia la quiera y respetara,  
 Y aun los Reyes, los Grandes y otros dueños  
 A su lado parecen más pequeños.

Sus cualidades sobresalientes y las hazañas que realizó fueron embellecidas y adornadas por la musa popular, en términos, que cuesta gran trabajo a la crítica depurar todos los hechos que se le atribuyen, y hasta han causado la desesperación de algunos historiadores que no pudiendo desembarazarse y orientarse en el laberinto de tantas tradiciones, han llegado hasta a dudar de su existencia.

Esta se halla comprobada: por la firma del héroe estampada en varios documentos públicos; por el monumento levantado por la ciudad de Burgos, precisamente sobre el solar de la casa en que nació el año de 1026, según se dice en la leyenda que lleva aquél; por los restos de la iglesia de San Martín, donde fué bautizado, y a la que dejó varios donativos; por la iglesia de Santa Agueda, todavía levantada, testigo de su celebrada Jura; por sus restos y los de su mujer D.<sup>a</sup> Jimena, guardados al presente debajo del crucero de la catedral de Burgos; por los sepulcros que tuvieron durante muchos años en el monasterio de San Pedro de Cardaña; por la carta de arras del año 1074, conservada en el archivo de la catedral burgense; por la calle del Cid en Burgos; por las Crónicas árabes y cristianas; por la inmensa literatura que se le ha consagrado, y por las siguientes tradiciones que no he visto mencionadas en los romances y en la *Crónica del Famoso Cavallero Cid Rui Díaz Campeador*, de San Pedro de Cardaña.

Si vais por la ribera del río Ubierna, y principalmente por Quintanilla Morocisla y Vivar del Cid, que hoy forman el municipio de Quintanilla-Vivar, os dirán, que siendo Rodrigo Díaz muchacho, era sumamente travieso, y sus fechorías llegaron a indignar y encolerizar en grado tal a su madre que, con la sana intención de deshacerse de su hijo le ordenó fuese por yerba desde Vivar, donde vivía, a un prado próximo a la orilla del citado río, a la sazón que en el mismo moraba una terrible culebra, espanto de la comarca. El pequeño obedeció a su madre, y sin amilanarse, cogió un saco y una hoz y se encaminó al mencionado prado, donde al poco tiempo se encontró con la culebra: ésta se lanzó sobre el rapaz, quien sereno y animoso, no sólo la hizo frente, sino con un golpe de hoz la cortó la cabeza y luego la hizo trozos, que metió en el talego de la yerba, y se lo llevó todo a su madre, que quedó asombrada de tamaña hazaña a semejante edad. No para aquí la leyenda; pues añade, que desde entonces, no se ha encontrado culebra de ninguna especie por aquél contorno; hecho que me confirmaron los que me la contaron en Quintanilla Morocisla.

Esta leyenda tiene un punto de contacto con una singular conseja que comenzó a circular a los pocos años de fallecer el Campeador, y de que ya se hizo eco Sandoval cuando escribía: «Cuentan que Rodrigo Díaz era natural de Vivar, que es una pobre aldea, cerca de Burgos, y que era de gente humilde, hasta decir que era hijo de un molinero y otros disparates semejantes que se sacaron de hablillas y cantares y romances de aquellos tiempos.» Aunque los padres de Rodrigo se sabe fueron personas nobles, Diego Lainez, descendiente de Diego Porcelos y de Lain Calvo, y D.<sup>a</sup> Teresa Rodríguez, hija de Rodrigo Alvarez, Conde y Gobernador de Asturias, o D.<sup>a</sup> Teresa Núñez, hija del Conde D. Nuñiz Alvarez de Amaya, como cuentan la citada Crónica del Cid y el P. Mariana; sin embargo, el afán de hacer hijo del pueblo tan simpático personaje, propagó pronto la especie de que Diego Lainez le tuvo en una molinera; y así, el Poema de Mío Cid, escrito hacia el año 1200, en la edición anotada por D. Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1900, en los ver-

sos 3.378 a 80, entre los insultos que dirige al Cid, Asur González, en las Cortes de Toledo cuenta:

¿Quien nos darie nuevas de myo Cid el de Bivar?  
 ¡Fose a rio d'ovirna los molinos picar  
 e prender maquilas, commo lo suele far!

o cual consigna la referida Crónica, poniendo palabras semejantes en boca de Garci Ordóñez, tío de los Condes de Carrión, dirigidas al Cid «e vayase para el rio de Ovierna, donde es natural e adobe sos molinos, ca menester lo aura ayña.»

También os contarán en Quintanilla Morocisla y Vivar cómo, contendiendo ambos lugares sobre sus términos jurisdiccionales, remitieron la decisión del litigio al arbitrio de que el término de Vivar alcanzase hasta el punto en que lanzase una gran piedra Rodrigo Díaz. Este cogió dicha piedra, y desde Vivar, la arrojó con tal violencia en dirección de Quintanilla, que se temió diera contra la ermita de San Roque, que había en la actual carretera próxima a Morocisla y distante más de un kilómetro de Vivar, y entonces cuentan que el Cid exclamó:

Detente canto  
 No pegues contra el Santo  
 Y que si sería por derribar  
 Quintanilla sería de Vivar.

a cuyas palabras se detuvo en las inmediaciones del templo. Lo cierto es que los términos de ambos pueblos pasaban por dicha ermita, y que en una plazoleta allí cercana, que llaman Peñacid, os muestran hincada en la tierra una peña que apellidan del Cid, como de un quintal de peso, que lleva unos huecos como los que tienen las bolas para jugar a los bolos.

Este poder maravilloso del Cid sobre la naturaleza se asemeja al que el Señor ha concedido a ciertos siervos suyos tenidos por santos; y en efecto, a aquel se le considera en España, según frase de Sandoval, *por muy siervo de Dios*. En la catedral de Salamanca muestran un crucifijo de madera de una tercia de largo, que se dice llevaba en las batallas; en éstas entraba

siempre invocando a ¡Santa María!; en el Poema del Cid se le presenta como hombre de oración, muy religioso y favorecido por San Lázaro, a consecuencia del acto insigne de caridad que llevó a cabo con un leproso; según tradición conservada por el P. Palacios en su manuscrito *Historia de la ciudad de Burgos*, escrita en 1729, tanto él como Fernán-González pertenecieron a la Cofradía de la Inmaculada, establecida en la iglesia de Santa Agueda de esta ciudad, y aun el P. Berganza asegura que Felipe II solicitó su canonización del Romano Pontífice por medio de su embajador Hurtado de Mendoza.

Otros hechos extraordinarios se atribuyen a este guerrero esclarecido. Entre Basconcillos del Tozo y Arcellares, del partido de Villadiego, enseñan los naturales del país una hondonada donde dicen está «la patada del Cid»; muestran una señal en la roca, donde unos dicen se arrodilló Babiaca, el famoso caballo que utilizó el Cid por espacio de cuarenta años y fué enterrado a la entrada del monasterio de Cardeña, y otros que dejó marcados los cascos y su amo la punta de la lanza. Por la acción del tiempo o de los elementos las señales son vagas e imprecisas. La tradición asegura que referida hondonada servía de refugio a una culebra de tan descomunales proporciones que, cuando acostumbraba a ir a beber agua al molino de Barrio Panizares, distante media legua, la cola permanecía todavía en la misma hondonada; el Cid, no obstante, se atrevió a combatir con este reptil y lo mató, y al querer rematarlo con su lanza, haciendo un gran esfuerzo, el caballo dió una rodillada en la roca.

Parecida conseja tienen en San Martín de las Ollas, Merindad de Valdeporres, con unas *pegadas* o marcas de cuatro herraduras en una roca, que suponen los del país las dejó fijadas el caballo del Cid al dar el salto formidable desde allí hasta La Lora.

Entre Agés y Atapuerca, hacia la parte del mediodía, se extiende un terreno que denominan el «Campo de la Matanza», por la sangrienta batalla en 1054, entre Fernando I de Castilla y su hermano D. García de Navarra, que costó a éste monarca la

vida y cuyas entrañas se cree enterraron delante de la iglesia de Agés. Pues bien, en esta batalla supone el pueblo que el Cid llevó de unos montes inmediatos un terrible pedrusco, que aun hoy se contempla en medio del campo.

Y en fin, el cuento recogido y publicado por D. Victor Balaguer, en su obra *En Burgos*, de labios de un octogenario, mozo de espuela al servicio de los monjes de Fresdelval, es también curioso. Todos los años el día de Difuntos, a la media noche, el Cid, armado de todas armas sobre su caballo encabestrado, sube lentamente por la cuesta que da acceso a la meseta alfonbrada que se extiende al Oriente de las ruinas de dicho monasterio. Ya en la meseta, se dirige hacia el cabezo, donde remata por la parte del mediodía, y desde allí lanza escrutadora mirada hacia Burgos y sus alrededores. Enseguida, virando su caballo y aplicándole la espuela, se arroja a vertiginosa carrera a lo largo de dos o tres kilómetros de la meseta, que recorre en varias direcciones, y cuando ya están fatigados caballo y caballero se asoma de nuevo al citado cabezo, y asegurado de que aun permanece su Burgos, su Vivar y sus tierras de Castilla, lanza su postrera mirada sobre la ciudad y pausadamente deshace su camino, baja la cuesta de Los Grillos y en uno de sus recodos desaparecen de repente corcel y jinete hasta el año venidero.

No es tan viva en el país la tradición de los Infantes de Lara, antes al contrario, se ha debilitado tanto, que apenas ya quedan rastros de ella, y se ha adulterado y bastardeado con las caprichosas y fantásticas creaciones de Matos Fragoso, Duque de Rivas, Manuel Fernández y González y Vicente García y García que se han infiltrado en el pueblo. Para contrarrestar esta falsa corriente y dar nueva savia a la auténtica leyenda, el que esto escribe, reprodujo en *El Eco de la Sierra*, periódico que se publicó en Salas de los Infantes la *Estoria del noble cavallero el conde fernan gonzalez con la muerte de los siete infantes de lara*, impresa en letra gótica en Toledo el 11 de enero de 1511.

Realmente D. Ramón Menéndez Pidal, en su admirable libro *La Leyenda de los Infantes de Lara*, ha recogido sobre el terre-

no todo lo que se conserva de la leyenda de los mismos, que hoy día se reduce a lo siguiente:

En Burgos, al cubo de Doña Lambra, el último al poniente del paseo de los Cubos, donde la tradición supone que se arrojó la despechada burebana para evitar que fuera apedreada y quemada, a que fué condenada por la horrible traición que cometió con Gonzalo Gustios y sus siete hijos los Infantes de Lara; a ello, parece la movió además el tener su palacio cercano entre dicho cubo y la puerta de San Martín, así como los historiadores piensan que Gonzalo Gustios tenía su palacio cerca de la actual parroquia de San Lorenzo, en la antigua Normal de Maestros, hoy escuela de niños; y otros juzgan que es de Mudarra, el gran vengador de los Infantes, el sepulcro que trasladó el Cardenal Aguirre desde Arlanza al claustro de la catedral de Burgos.

En Salas de los Infantes y en la iglesia de Santa María, en el presbiterio, al lado del Evangelio, se encuentran las cabezas de los siete Infantes de Lara y de su ayo Nuño Salido, que los cuerpos se hallan sepultados en San Millán de Suso, según se acredita minuciosa y autorizadamente en tres reconocimientos que se hicieron; el primero el 12 de diciembre de 1579, autorizado por el escribano de la villa Miguel Redondo, con asistencia de los señores D. Pedro de Tobar y D.<sup>a</sup> María de Recalde, marqueses de Berlanga, y que es el primer documento auténtico que existe sobre dichos Infantes; el segundo, el 9 de octubre de 1846, que le autorizó el escribano de número y Juzgado de Salas don Valentín Ayllón, por el que se acredita que están allí las cabezas de los siete Infantes de Lara y de Nuño Salido, y además, las de Gonzalo Gustios, su padre, y la de Mudarra González, su hermano bastardo; el tercero, el 9 de julio de 1924, ya en tiempo del cardenal Benlloch, ante cuya presencia lo autorizó el Notario de la localidad, y fueron colocados los restos en una urna mucho más decorosa que las que los guardaba, con aparato y festejos.

También se conservan como recuerdo las paredes del palacio de los Siete Infantes, construído por su padre con una sala para cada uno, y en el cual oía caer todos los días las siete fatídicas

pedras que le recordaban las sangrientas muertes de sus hijos; son de piedra sillería y llegan a una altura máxima de unos siete metros a la parte del mediodía, formando todas un paralelógramo de unos 64 metros de largo por unos 60 de ancho de N. a S. La entrada principal la tenía hacia el oriente, en un lienzo que ha desaparecido, pues se ha de advertir que un señor, administrador del Duque de Frías, dueño del edificio, llamado Molinero, se apropió de la plazuela que había en esta parte y tiró, en línea recta, una pared nueva desde la torre del homenaje, de unos 16 metros de altura, que se conservó hasta cerca del año 1890, en el ángulo saliente del palacio que formaban los muros del norte y este hasta el otro saliente del palacio constituido por los muros del este y del sur, donde parece por las ruinas que aun permanecen, que en algún tiempo se levantó un torreón frontero al anterior. Cerca de este torreón del sur, y a la parte de adentro, se nota el arranque de un arco, y tocando con él, una ventana, con la circunstancia que su vano solo penetra hasta la mitad de este muro sur que, como los demás, es de 1'30 metros de grueso, y despues el vano sube por la pared hasta el remate de éste como si hubiera servido de chimenea. De este edificio ruinoso solo se conserva típico, para apreciar su antigüedad, una serie de aberturas, saeteras o buitreras en la parte inferior de los muros, que acaso antes, cuando los rodeaba un foso, aparecerían más altas, y dos entradas o puertas que se distinguen: una en el ángulo del sur con el poniente y otra en el del poniente con el norte, que afectan en el interior un arco de transición del románico al gótico, que no van más allá del siglo XII y ambas tapiadas. Este palacio lo vendió el Duque de Frías el 5 de mayo de 1880, ante el Notario de Madrid D. Eulogio Barbero y Quintero, a D. Pedro Alvarez Carvallo, de quien lo heredó su sobrina, casada con D. Amós Salvador; en 13 de octubre de 1880 se inscribió esta escritura en el Registro de la Propiedad del Ayuntamiento de Salas de los Infantes, al tomo 12. folio 177. con estos linderos.

Un palacio, panera y huerta arruinados y un prado cercado de piedra en Salas de los Infantes, que lindan: el Palacio por este plazuela, sur el prado y huerta, oeste huerta de Los Linos y norte

calle Real (hoy carretera de Salas a Quintanar de la Sierra). La huerta linda por norte y este ruinas del Palacio y sur el prado; éste linda por norte con la huerta, sur con Manuel Munero, este cañada a otros prados y oeste prado de Los Lirios.

En el mismo Salas, un kilómetro al oriente, hay otra memoria de Doña Lambra o Alambra, que consiste en las señales de unas herraduras que el pueblo cree fueron marcadas por el caballo de Doña Lambra cuando era perseguida por sus enemigos, que para librarse de ellos dió un bote tan formidable que no paró hasta sepultarse con su señora en las tranquilas aguas de la Laguna Negra: modernamente se han hecho por los pastores más pegadas o señales de herradura, pero las más antiguas están más al oriente de la peña viva que apenas levanta del suelo, donde se hallan trazadas.

En Castrovió todavía se alza al cielo el castillo que un día fué de Nuño Salido, que tanto figura en la leyenda.

Conócese a los de Barbadillo del Mercado con el nombre de *Alambrados*, porque en este pueblo vivió y moró la famosa Doña Lambra, causa de la gran tragedia de los Infantes de Lara; la tradición, todavía subsistente, cuenta que hacia la parte del poniente de este pueblo y en una situación sumamente pintoresca que domina las vegas del Arlanza y del Pedroso, que allí juntan sus raudales, se alzaba el palacio de Doña Lambra, en el término que llaman El Magurrero y próximo al Morro de la Nevera, donde hoy se halla una tenada partida y muestras en el suelo de cimientos. La posición del palacio hace verosímil el episodio de haber visto desde él Doña Lambra bañarse al menor de los Infantes, pues se ve perfectamente al poniente del mismo el cauce molinar o del Magurrero, derivado del río Pedroso, en cuyo cauce tuvo que bañarse Gonzalo. Al mediodía del cerro que sirve de fundamento al palacio y en un terreno feraz y de regadío, a la margen derecha del Arlanza, se encuentran los que llaman Huertos de Doña Lambra, porque suponen fueron propiedad suya.

En la sala de sesiones del Ayuntamiento de Lara de los Infantes o de Jurisdicción de Lara, recuerdo haber visto pendientes de sus paredes los retratos pintados de los Infantes de Lara y de

los demás personajes de la Leyenda incluso Almanzor y su hija Aaja. Son cuadros de tamaño mediano, pero de pintura moderna, lo más de últimos del siglo XVIII; tengo idea que sustituyeron a los antiguos, según me contaron, y que tienen todos la misma factura y colorido.

Aunque la moderna civilización tiende a hacer tabla rasa de todo lo antiguo, sin embargo, hay todavía bastantes poblaciones en esta provincia que conservan con cariño las costumbres y tradiciones de sus antepasados. Otras en cambio, han desaparecido, como la que voy a referir acerca de las circunstancias y el lugar o sitio donde enterraban en Burgos a los ajusticiados, que era en el campo, en un terreno sostenido por una pared de mampostería, encima y al poniente entre los conventos de la Trinidad y San Francisco, tomado de un curioso documento que me ha dejado mi amigo D. Juan Cuñado, tan enterado de muchas antiguallas burgalesas, que dice así: « † En el día nueve metieron en capilla a Nicolasa, natural y vecina del lugar de Cascajares, esto en el 9 de mayo de 1832, y en el día once del mismo mes y Año a las doce del día fué Víctima por haber muerto a una hermana e hija de sus pechos; y a las tres de la tarde la bajaron del cadalso y la metieron en las andas, y enseguida la llevaron al Arco que llaman de Margarita y la metieron los pies en el río<sup>(1)</sup> y la envolvieron en un cuero de un buey, y la dejaron en el mismo río hasta las seis de su tarde, y despues la llevaron los Cofrades, que es la Caridad, al convento de San Francisco y allí la cantaron su Vigilia, y desde allí la sacaron y la sepultaron en el campo, donde unos árboles, encima de entre la Trinidad y Nuestro Padre San Francisco.—Lo hizo Román Peña, rubricado —Rueguen a Dios por ella. Amén.»

Poza de la Sal se distingue mucho por su apego a la tradición. El día de San Blas, todos los años renuevan en esta villa una costumbre originalísima y bastante extendida en la provincia, que creo yo se remonta a la época de las aficiones belicosas de las

(1) O sea la esgueva que por las huertas de San Francisco atravesaba la muralla a la calle de Lain-Calvo.

mujeres cántabras y beronas. Por la mañana celebran la festividad del Santo en su ermita con una gran función religiosa, a que concurre el pueblo con su Ayuntamiento, y a la que llevan las gallinas, palomas y conejos que han de ser sacrificados aquella tarde. Estos animales, que si pueden ser gallinas no se escogen de otra clase, han sido llevados el día anterior por las calles de la villa suspendidos de palos de tres metros de largos, y suelen ser regalos que hacen los novios a las novias para tener una gran merienda entre todos ellos. A la tarde, después de los actos religiosos celebrados en la ermita de San Blas, situada en las eras sale a una de éstas, entre vivas del pueblo, el Ayuntamiento en Corporación, acompañado antiguamente de un individuo que tocaba la gaita y el tamboril, y modernamente de gaitero u otra clase de músico. Las gallinas o los otros animales, puestos en su lugar, se hallan en la misma era pendientes de su respectivo palo con la cinta o cordón que regala cada mozo; al lado de cada palo se coloca una moza vestida con el traje típico pozano. Este consiste en zapato negro, media blanca, los bajos mejores que pueda, saya de bayeta encarnada, corpiño escotado con franja de terciopelo negro de cuatro dedos de ancho; pañuelos de seda de colores con flecos que caen por los lados hasta la saya y peinado rematado en un gran moño con su agujón.

En cuanto empieza a tocar la música ha de comenzar la moza a saltar a la pata coja alrededor de su gallina al compás de lo que llaman el *Escarrete, te, te, te, te*, que todos entonan, y no puede cesar en este movimiento, que suele durar ocho o diez minutos, ni cambiar de pie, so pena de ser silbada hasta que termine la música. Entonces quitan la gallina del palo y la sujetan al suelo de la era para que no se mueva; el novio o allegado de la moza, previa una salutación al Ayuntamiento, descubriéndose, entrega a ésta una espada para que cercene la cabeza del animal. Ella, después de hacer una inclinación de cabeza al Ayuntamiento, tira con la espada un golpe al cuello de la gallina, y si a los tres golpes o antes logra separar la cabeza del tronco, se la aplaude, y si no se la silba por el numeroso público que presencia esta escena. Mientras dura, pues suele haber

diez o doce gallinas, parte del público suele subirse a lo alto de las peñas allí cercanas para cascar y comer los clásicos piñones. Termina esta fiesta llevando otra vez en los palos las víctimas sacrificadas a la casa donde han de ser aderezadas para la merienda, con un baile y con el ágape, que todo dura hasta las doce de la noche.

También tienen costumbre los mozos de esta villa, el día de Santa Agueda, de teñirse los rostros de hollín completamente y con un rabo de buey de distinto color en cada mozo recorren las calles pidiendo a las mozas y casadas para el baile y la merienda que tienen aquel día; a las que no les dan nada les untan con el hollín que llevan en un bote, y a las que les dan, para que otros mozos no las vuelvan a pedir las entregan como resguardo, del rabo que lleva cada uno, un poquito de pelo envuelto en un papel.

Por Carnaval acostumbran, aun los mejor acomodados, a vestir el traje antiguo pozano, que es muy semejante al de los serranos, pues consiste en sombrero de fieltro, calzón y chaquetilla cortos adornados con botones o monedas de plata, medias de lana y abarcas.

Ya se va perdiendo en la provincia la costumbre que algunos todavía recuerdan haber visto en Castrojeriz, Gamonal, Castriello del Val, etc., de matar con espada y los ojos vendados el gallo suspendido de una cuerda. Sin embargo, en varios pueblos de la Sierra de la Demanda, como Canales de la Sierra, el día de San Juan, ponen unos gallos vivos atados por las patas pendientes de una cuerda y los mozos a caballo tiran a descabezarlos con la mano, y al que ha logrado apoderarse de tres cabezas le dan un buen premio.

Esta fiesta del gallo estaba muy generalizada y variaban sus circunstancias según las regiones; así en el Valle de Valdivielso entre varias mozas mataban un gallo, para lo cual todas, menos la última que le daba la muerte, suavemente le tocaba en el cuello; en otras partes las mozas *espadaban* al gallo pendiente de una cuerda, y cuando iban a darle el golpe, con aquellas palabras: «Allá va gallo, si te pilló te mato»; los mozos que soste-

nían los extremos de la cuerda la imprimían continuas oscilaciones para que no le acertaran, hasta que al fin le daban muerte; antes, cada moza, según marchaba contra el animal, le dirigía algún cantar como estos:

Esta mañana temprano

Antes de salir el alba

Ese maldito de gallo

Se ha puesto a la ventana.

Se ha puesto a la ventana,

De la ventana a la silla,

No me tengo de ir de aquí

Por verte las pantorrillas.

Las pantorrillas son blancas

Y también son encarnadas,

Pero no han de ser para ti

Aunque vienes de madrugada.

Con la licencia de Dios

Y la del Sr. Alcalde

Hemos de matar el gallo

*En* sin meternos con nadie.

Gallito que estás colgado

Tienes las plumas de seda,

Y has de venir a a morir

En manos de estas doncellas.

Ya se te ha acabado ¡oh gallo!

El dormir con las gallinas

Y el cantar por la mañana

Saludando al nuevo día.

En otras partes enterraban el gallo dejándole la cabeza fuera, y los mozos, vendados los ojos y despues de darles varias vueltas sobre sí mismos para que perdiesen la pista, eran los encargados de descabezarle. En Castrillo del Val el que hacía de Rey se presentaba a la autoridad de esta manera:

Señores, yo soy el Rey,

Con mucho garbo y con sal,

Vengo a dar las buenas tardes

Primero a la autoridad.

Buenas tardes, caballeros,  
Sabrán que yo soy el Rey,  
Pido la cresta del gallo  
Como lo manda la ley.

En Castrillo de Murcia, del partido de Castrojeriz, se conserva otra costumbre, allí exclusiva y que tiene a todas luces un sabor gentilicio. El día del Corpus, y en su octava, disfrazan a un sujeto de botarga que llaman *Colacho*, que lleva la cara tapada y un rabo de buey en la mano. Todo el mundo tiene derecho a llenarle de los mayores improperios, injurias e insultos, pero él así mismo, lo tiene de arrear un pie de paliza soberano al que coge por su cuenta. No para en esto la broma, cuando todos están reunidos en misa, entra el *Colacho* en la iglesia saltando por entre las sepulturas y las mujeres, a las que pega con la cola hasta el Presbiterio. Allí se queda parado y va remedando las ceremonias que se hacen en la misa, tan burlescamente, que algún párroco se ha querido oponer, aunque inútilmente, a esta costumbre pagana, porque verdaderamente parece restos de los juegos de escarnio o burlas de la Edad Media, por la parodia burlesca de los oficios eclesiásticos que hacían los zaharrones o remedadores. Para que se comprenda mejor que es un resto del paganismo no desterrado en el siglo xx, todas las mujeres que han dado a luz aquel año, colocan a sus hijos habidos en él encima de un colchón a las puertas de sus casas con intención de que el *Colacho* salte por encima de cada uno, como lo hace, sin duda, para conjurarle de algún maleficio.

En la villa de Torresandino hacían antiguamente, pues ya ha caído en desuso, el día de Domingo de Resurrección, un paso, por la mañana, a la puerta de la iglesia, delante de las imágenes de la Virgen del Rosario y de Cristo muerto, vestido de morado y colorado. Los personajes que hablaban en verso eran: Judas, Simón Cirineo, los doce apóstoles y un chico vestido de Nazareno que apuntaba su papel a los demás. Los representantes eran mozos del pueblo vestidos con trajes de distintos colores; el que hacía de Judas lo llevaba de amarillo y verde, y los otros apóstoles unos azules y otros colorados y por igual el

colete, pantalón corto y medias y peinado con la raya enmedio. A estos mozos los había lavado el Sr. Cura párroco los pies el día de Jueves Santo y por el trabajo de la representación les daban rosquillas.

Para muestra del paso o auto, reproduciré los siguientes fragmentos.

### Judas

Yo soy Judas Iscariote  
 Aquel alevé y traidor,  
 Por la ambición del dinero  
 A su maestro vendió.  
 Yo muero desesperado  
 Y confieso mi traición,  
 Treinta dineros me dieron:  
 Tomadlos, que no los quiero. (Los tira).  
 Yo me ahorcaré de un árbol  
 Para pagar mi traición;  
 Mi alma la lleve el diablo  
 Porque bien la mereció.  
 El infierno y el demonio,  
 El mayor de todos yo.

### Simón Cirineo

Yo soy Simón Cirineo,  
 Mi Maestro me ha nombrado  
 A llevar la cruz a cuestras  
 De Cristo pesadumbrado.  
 Los judíos le prendieron  
 Pero Judas le vendió;  
 Pilatos ha sentenciado  
 A muerte a Nuestro Señor.  
 No llores, Virgen María,  
 No llores, por nuestro amor,  
 Que antes que pasen dos horas  
 Os veréis juntos los dos.

Ya que hemos mencionado a Judas, nos trae a la memoria la famosa función que todos los años se celebraba por Pascua de

Resurrección, despues con intermitencias de varios años, y ya casi abandonada, pues la última que recuerdo fué en Castrillo del Val en 1923, en la que el que hacía de Juez (Baltasar de las Heras) terminó así:

Y con esto me despido  
De todos en general  
Diciendo de corazón  
¡Viva Castrillo del Val!

Entre las poblaciones que con más aparato se celebraba la *Función del Judas* por Pascua de Resurrección, se contaban Burgos, Lerma, Villadiego, Belorado y Castrillo del Val.

Para que se tenga alguna idea de ella, pues era semejante en todas partes, tomaré algunas notas de un folleto impreso en Burgos en 1878, en la imprenta de Cariñena, en 8.º y con 51 páginas, cuya portada dice: «Célebre función crítico-burlesca de Judas Iscariote, su prendimiento, presentación al Tribunal, pregón de azotamiento, sermón, acusación, defensa, sentencia y ejecución, capaz de hacer reir a un muerto, por personas de genio alegre, amigas del Dr. Berritos, y dado a la prensa con algún retoque por otro que no les va en zaga.» El prólogo dice así: «Función del Judas. Una de las más populares y que mayor aceptación ha obtenido en esta capital, Burgos, es la ya antigua y célebre del Judas que tiene lugar en la Pascua de Resurrección; lo prueba de una manera incuestionable, la gran afluencia a ella de personas de la población y forasteros, que no solo de los pueblos de la provincia sino de las limítrofes han acudido a ella siempre que se celebra, el gran aparato con que se verifican sus escenas crítico-burlescas y el ser festivos los días en que tiene lugar. Lo severo que representa la Semana Santa en que la Cristiandad celebra el aniversario de la muerte del Redentor del género humano, recuerda la vil traición de Judas Iscariote, discípulo amado del Redentor, de venderle a los judíos, escribas y fariseos por treinta dineros. Anatematizar el feo delito de traición, ridiculizando al autor con una crítica joco-burlesca bien traída es el objeto de la función de que trata este folleto, que no

puede leerse sin reirse, ni verse sin escostillarse. <sup>(1)</sup> De su ejecución se encargan los jalmeros y tejedores de los barrios de San Esteban y Vega con otros agregados.»

Aunque esta función es muy antigua la letra de este folleto, que está en verso (décimas, pareados, romance) tiene algunos retoques modernos como se indica en la portada.

### Presentación de Judas al Tribunal por el Capitán de Miñones

CAPITÁN.— Aquí tenéis, señor Juez,  
El que se había escapado.  
¡Y cuánto nos ha costado  
Para verle de coger!  
Lástima no hay que tener  
De este perro perdiguero,  
Porque sin ser carbonero  
A la sierra se marchaba  
A comer la carne asada  
Y a robarnos el dinero.

JUEZ.—(Dirigiéndose a Judas):

¿Eres tu el que te escapabas  
Por no sufrir el castigo?  
Me las pagarás te digo  
Tus acciones depravadas.  
¿Con que no hay más que escaparse?  
¿Con que no hay más que escurrirse,  
Deslizarse, escabullirse,  
Tomar el pito y largarse?  
Ya puede V. figurarse  
Lo que será de su piel:  
Júrole por mi dosel,  
Júrole por Víctor Hugo  
Que visitará el verdugo  
Su redondo ojarapel.

Estos cuatro últimos versos han sustituido a los siguientes:

Después de que tenga bien calientes  
Las espaldas, el espinazo y las nalgas

(1) Por descostillarse.

No nos sacará la lengua

Ni nos hará bribonadas.

Tomaban parte en esta función, los Cadenas, o sean las tropas que defienden a Judas, con armas diversas y vestidos con casaca de haldilla larga, calzón y medias de distinto color, demostrando poco orden y menos disciplina; los Miñones, tropas reales de infantería, que llevaban alpargata valenciana con lazos encarnados, media blanca, calzón negro, chaqueta, gorro catalán, manta morellana al hombro, canana y carabina, con su escuadra de gastadores, con mandil blanco y gran gorra de pelo; los Turcos, tropa de caballería, disfrazados con media blanca, pantalón ancho encarnado, chaqueta, barba y turbante con media luna. Unos y otros con sus correspondientes jefes, cornetas y tambores, y todos mandados por el Rey y Príncipes. El Tribunal que ha de juzgar a Judas estaba compuesto de Juez, con su vara de justicia, Fiscal, Defensor, Escribano y Alguacil, vestidos de calzón y media negra, frac lo más raro posible, chupa, un paño de manos por corbata, gran cuello, anteojos de buen tamaño, peluca de lino, tricornio y espadín; el Juez con vuelillos en la bocamanga y el Escribano con su proceso debajo del brazo.

En cuanto a otras prácticas, creencias, supersticiones y costumbres populares religiosas existentes en esta provincia, son tantas y tan curiosas, que solo con ellas podría formarse un libro.

Todos los recién casados, lo mismo en Aranda de Duero que en Roa, acostumbra rezar una salve a las respectivas patronas de estas poblaciones, Nuestra Señora de las Viñas y Nuestra Señora de la Vega. A este propósito, recuerdo que en Torreadino todas las bodas, con los novios, padrinos y convidados, han de acudir indefectiblemente a la era que se ha formado en el solar de su antiguo castillo, porque dicen que si no se sigue esta práctica se suelen divorciar los matrimonios, pues así aseguran que aconteció a uno. En esta villa, después de dicha la misa, el día de Jueves Santo, suelen concurrir a casa del Sr. Cura párroco los Concejales y otros convidados a beber la limonada, llamada también *zurracapote* en otras partes, compuesta de vino,

limón, canela y azúcar. El Viernes Santo, los mismos Concejales adoran la Cruz, besando los pies y manos de un Santo Crucifijo, yendo descalzos con calcetines blancos.

Es creencia muy generalizada en la provincia que durante la procesión del Santo Entierro no deben dejarse durmiendo en sus camas a los niños, sino llevarles a que la presencién. Al preguntar yo en Burgos a unas mujeres de pueblo en qué se fundaban para tener esta creencia, solo me contestaron que en haber oído a sus antepasados que si tal hacían las brujas correrían por los pelos de las cabezas de los pequeños. No tienen otro fundamento las creencias de que al que hubiere comido carne de gato no se le puede dar la Extremaunción, y el difunto que a las veinticuatro horas tiene las carnes blandas pide pronto otro difunto en la familia.

En cierto pueblo del partido de Salas de los Infantes todos los años acostumbran subastar el hacer de Jesús Nazareno en la Semana Santa, y al mejor postor le suelen tratar tan cruelmente que le hacen verter sangre, ni más ni menos que los famosos disciplinantes o *picados* de San Vicente de la Sonsierra, en la Rioja.

En Roa, el Domingo de Resurrección sacan por la mañana en procesión a las imágenes de la Virgen María y el Niño Jesús, y las dan tres vueltas por la Plaza Mayor en sentido contrario, y a la tercera se encuentran y se paran, y entonces el pueblo canta entre otras coplas:

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Reina del cielo

Que ha resucitado

Vuestro consuelo.

Con el rostro de Pascua

Viene este día

A recibir a Cristo

Santa María.

En la misma villa, durante el mes de noviembre, los cofrades de las Animas, todos los días al ponerse el sol, se juntan con luengas capas y recorren las calles de la villa, precedidos de un

pendón, tocando unas campanillas y una tambora con sonido lúgubre y marchan con tal silencio, que aunque encuentren miembros de sus familias no les saludan. En cambio, los cofrades de San Antón, el día de este Santo, a 17 de enero, marchan alegres hacia su ermita, armados de una cuchara y detrás del caldero que conduce el condumio que han de consumir después de festejar al Santo.

El 7 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de las Angustias, en Villatuelda adornan la imagen de esta Virgen con rosquillas, que después rifan y su importe lo dedican a su culto.

Una cosa análoga hacen con una gran rosca que ponen a San Vitores, el 26 de agosto, en la ermita que tiene dedicada cerca de Oña.

En Vivar, Quintanilla Morocisla y Gamonal, al comenzar las procesiones, siempre han tendido los mozos en el suelo los pendones y con las dos manos los levantan a pulso.

Creencia originalísima fué la que oí de labios de una mujer de Barrio de Muñó, llamada Gregoria Orenes; se hallaba convencida de que la Virgen María no había nacido de San Joaquín y Santa Ana, sino del fondo del mar, y que al fin en una nube fué transportada al cielo; apoyábase en la riqueza que hay en el fondo de los mares, especialmente en perlas y corales y en que la imagen de la Virgen del Pilar está dibujada en la cabeza de los besugos.

Para anunciar las muertes o los entierros acostumbran en Castrojeriz, según los fallecidos pertenezcan a una u otra cofradía, vestirse cierto sujeto con traje y gorro de distinto color, y va por la calle tocando una campanilla y contestando a todo el que le pregunta quién es el muerto; tengo idea que cuando éste es de la cofradía de la Vera-Cruz la anunciadora es una mujer tocada con su mantilla.

En Roa, si el difunto es de la cofradía de las Animas, le acompañan en el entierro con una tambora cubierta con un paño negro que redoblan de un modo fúnebre.

En Castrojeriz también llevan en la procesión del Corpus las tres taboras de cada barrio de la villa, que han estado tocando

los tres días anteriores en que ha sido expuesto el Santísimo en cada barrio, pero cada tambora en el suyo. Asimismo tienen la devoción de hacer el ofrecimiento de las tres Ave-Marías de esta manera:

Recibid Virgen María

Estas tres Ave-Marías

Que vuestra esclava os envía.

La primera, por los que están en la agonía,

La segunda, por los que están en pecado mortal,

La tercera, por los que andan en peligros de la tierra

Y en las aguas de la mar.

Antes de hacerse la última reforma de los gigantones y gigantillas de la ciudad de Burgos, en el año 1899, era costumbre el día del Corpus, después de terminada la procesión, de dar en la Plaza Mayor, mientras danzaban los gigantones y los danzantes, *las mochadas*. Consistían éstas en los golpes que daban con sus cabezas de cartón el gigantillo y la gigantilla, a toda clase de sujetos, especialmente aldeanos que encontrasen descuidados o distraídos, al compás de aquellos versos:

Currucu, currucu, muchachillas,

Que os cogen las gigantillas,

Que os cogen a la descuidada

Y os dan una fuerte mochada.

Tilán, tilán, tin, burro,

El demoño danimal,

De las tres cargas de trigo

No me ha dejado ni un pan.

En el baile de los gigantones cantaban a su compás:

Los gigantones, madre,

El día del Señor,

Como están tan cansados

Hacen el *arrimón*.

¡Alaju! ¡alaju! gigantones,

Menead con sal los talones

A compás, con gracia y contento,

A salud del Ayuntamiento.

Los gigantones, madre,  
 El día del Señor,  
 Corren, saltan, grandones,  
 Bailan alrededor.

La gigantilla es hembra  
 Del Alcalde Mayor;  
 Pero todos por *dentro*  
 Paecen como un farol.

Las *mochadas* eran un símbolo de la caída en la herejía de los incautos, pues la misma gigantilla con su figura rara representaba y aun tenía cara de hereje; del gigantillo salía un lobanillo que figuraba la cabeza de Calvino, así como de la del mismo la de Lutero. Los gigantones siempre han representado las diversas razas humanas que con su presencia querían alegrar el triunfo del día del Señor.

Tienen en esta provincia todos los Domingos de Cuaresma la piadosa costumbre de salir las mozas por la mañana a pedir de puerta en puerta huevos, roscas, rosquillas, etc. cuya colecta vendida la invierten en velas para alumbrar el monumento de Semana Santa, o como en Castrillo del Val, a la Virgen del Rosario. En unos pueblos no cantan, pero en otros sí. variadas letrillas religiosas como las siguientes:

Hoy es el primer domingo  
 Que venimos a tu casa  
 A ver si nos das limosna  
 Para la Semana Santa.

El que limosna nos diere  
 Dios le dé salud y gracia  
 Y lo que más le convenga  
 Pa salvación de su alma.

El día de San José—cuando el sol alboreaba  
 Hacen la fiesta los santos—en la celestial morada,  
 Con ricas cadenas de oro—y *cirugiles* de plata.  
 Todos son a contemplar—el bien que María alcanza,  
 Que ha parido al Verbo Eterno—vestido de carne humana.

Y San José la decía: ¡oh mi querida y amada!  
 No durmiendo con varón—¿Cómo te has hecho preñada?

Y la Virgen le contesta—con parecidas palabras:  
 «Cuando el ángel San Gabriel—vino a traer la embajada  
 Me dejó en prenda de amor—la joya más estimada,  
 La que no cogió en el mundo —y se encerró en mis entrañas.  
 Al cabo de nueve meses—le ruego a mi Dios que salga;  
 Que esta es mi prenda divina,—que esta es mi prenda sagrada;  
 Por eso me llaman Reina.—por eso azucena blanca.»  
 Era la zarza que ardía,—era fuego y no quemaba;  
 Para subir a los cielos—su dulce vuelo levanta,  
 Que es María la paloma,—María llena de gracia;  
 Entre todas las mujeres—escogida eres sin mancha.

2. Otra canción entonaban titulada *El Niño Perdido*, extendida en toda España, que por ello y por ser muy linda me extraña se haya escapado a la diligencia de coleccionistas como Inzenga, Rodríguez Marín, Ballesteros. Calleja, Olmeda. etc., y eso que es notable por su letra como por su música, que es una ritmopea con reminiscencias de canto gregoriano y dejos de pastorela, que se canta a dos voces, con aire más reposado la copla y más movido el estribillo o seguidilla. Sobre el mismo asunto compuso un romance Alonso de Ledesma en sus *Conceptos Espirituales*, que ocupa el número 276 del *Romancero y Cancionero Sagrados* de la Biblioteca de Ribadeneyra, y también con el mismo título publicó otro Fernán Caballero en sus *Cuentos y poesías populares andaluces*, y últimamente D. Bonifacio Gil García en su *Cancionero Popular de Extremadura* ha insertado la música y la letra de esta linda canción religiosa. Pero a todas estas versiones preferimos la que damos a continuación, porque es más completa, como que contiene las variaciones recogidas en otras provincias de la Península y porque en su fondo se revela más perfectamente el concepto que tiene formado el pueblo del Niño-Dios y de la Virgen María.

Quando San José y la Virgen

Se volvían ya del Templo

En la mitad del camino

Al niño echaron de menos.

San José decía:

Ya irá con su madre;

La Virgen decía:

Ya irá con su padre.

Que desconsuelo sería

Al verse solo y tan tarde,

Se ha arrimado a una puerta

No le ha respondido nadie.

Si usted bien supiera

Quien era este Niño,

Abriera la puerta

Con mucho cariño.

A *ca* un rico fué a parar

Y le echaron los alanos;

Los alanos muy humildes

Le hacían dos mil halagos.

Yo os *aprometo*

Aunque soy muchacho

Darles el castigo

Según han obrado.

—Madre, a la puerta hay un Niño (1)

Más hermoso que el sol bello,

Parece que tiene frío (2)

Pues el pobre viene en cueros. (3)

Anda, dile que entre, (4)

Se calentará

Porque en este pueblo (5)

Ya no hay caridad. (6)

- (1) Por este verso comienzan en algunas partes la canción.

Var. Allá fuera llama un Niño.

A tu puerta llama un Niño.

Madre, a la puerta está un Niño.

- (2) Var. Es verdad que tiene frío.

Dicen que no tiene frío.

Llora porque tiene frío.

Preciso que tenga frío.

Yo creo que tenga frío.

- (3) Var. Más cierto es que viene en cueros.

Y el pobrecito está en cueros.

Porque viene casi en cueros.

- (4) Var. Ve, dile que suba.

- (5) Var. Porque en esta tierra.

- (6) Var. Ni la hay, ni la ha habido,

Ni nunca la habrá;

Y aquél que la tiene

No la quiere dar.

Aun hay caridad.

Entra el Niño muy cortés  
 Y dando los buenos días,  
 Jesús sea en esta casa  
 Porque dentro de ella habita.

Dice la patrona:

—Siéntate, hijo mío,  
 Que vienes descalzo  
 Y hace mucho frío.

Entra el Niño y se calienta  
 Y despues de calentado (1)  
 Le pregunta la patrona  
 En qué patria se ha criado (2)

Mi padre es del cielo  
 Y yo de la tierra;  
 Mi madre descende  
 De lejanas tierras. (3)

Niño, si quieres cenar  
 Se guisará de contado,  
 Te compondremos la cena (4)  
 Como a hijo regalado. (5)

Le respondió el Niño:

— Eso no señora,  
 Que tengo una madre  
 Que el cielo la adora.

- (1) Var. Caliente y bien calentado.  
 (2) Var. De qué patria o qué reinado.  
 De qué tierra, de qué Estado.  
 (3) Var. El Niño responde:  
 Yo nací en Belen,  
 Mi padre del cielo  
 Mi madre también.  
 Mi padre del cielo  
 Mi madre también.  
 Yo vine a la tierra  
 Para padecer.  
 (4) Var. Mi madre es del cielo,  
 (5) Var. Yo nací en la tierra,  
 Mi padre descende  
 De diversa tierra.  
 (6) Var. Mi madre es, señora,  
 De lejanas tierras,  
 Mi padre del cielo.  
 Yo bajé a la tierra.  
 Y el Niño responde:  
 Yo soy de Belem,  
 Mi padre y mi madre  
 Y abuelos también.  
 (4) Var. Y te tendremos en casa  
 Y cenarás con nosotros.  
 (5) Var. Y serás muy estimado.

Más estando ellos cenando (1)  
Las lágrimas se le caen.

—Díme Niño ¿por qué lloras?

—Por ver la cena que hay. (2)

    Mi madre de pena (3)

    No podrá comer,

    Aunque tenga ganas

    No tendrá con qué.

—Mucho quieres a tu madre.

—Si, señora, que la quiero,

Tres días que no la he visto

Tres mil años se me han hecho.

    Si usted me dijera

    Donde la encontrara

    De rodillas fuera

    Hasta que la hallara.

—Vete a hacer la cama al Niño

En mi alcoba y con primor (4)

Dice el Niño: No señora,

Que mi cama es un rincón.

    Mi cama en el suelo

    Desde que nací,

    Hasta que me muera (5)

    Ha de ser así.

- (1) Var. Estando cenando el niño.  
(2) Var. Porque he perdido a mi madre.  
(3) Var. Mi madre de pena  
    No podrá cenar,  
    Aunque tenga hambre  
    No tendría pan.  
    Mi madre de pena  
    Y aunque tenga gana  
    No sabrá de qué.  
    Y porque mi madre, etc.  
(4) Var. —Criada, dale a este niño  
    Una cama con primor.  
    —No me la haga usted, señora,  
    Que mi cama es un rincón.  
    —Hazle la cama a este Niño.  
    —Haced la cama a este Niño  
    Con sábanas y colchón.  
(5) Var. Hasta que en cruz muera.

- (1) Var. Caliente y bien calentado.  
(2) Var. De qué patria o qué estado.  
(3) Var. De qué tierra de qué Estado.  
(4) Var. El Niño responde:  
    Yo nací en Belén,  
    Mi padre del cielo,  
    Mi madre también,  
    Yo vine a la tierra,  
    Para padecer,  
    Mi madre es del cielo,  
    Yo nací en la tierra,  
    Mi padre descendido,  
    De diversas tierras.  
    Mi madre es, señora,  
    De tantas tierras.  
    Mi padre del cielo,  
    Yo bajé a la tierra,  
    Y el Niño responde:  
    Yo soy de Belén,  
    Mi padre y mi madre  
    Y acción también.  
(5) Var. Y te levantaras en casa  
    Y cenarás con nosotros.  
(6) Var. Y escriba muy estimado.

Al resplandecer la aurora (1)  
 El Niño se levantó  
 Y le dijo a la patrona  
 Que se quedara con Dios.  
 Yo me voy al Templo  
 Que aquella es mi casa  
 Donde han de ir todos  
 A darme alabanzas. (2)  
 Anda con Dios, Niño hermoso, (3)  
 De tí quedo enamorada;  
 Quiera Dios encuentres pronto (4)  
 A tu madre idolatrada.  
 Y si no la encuentras  
 Vuélvete a mi casa.  
 —Ya vendré, señora, (5)  
 A daros las gracias.  
 La Virgen buscaba al Niño (6)  
 Por las calles y las plazas  
 Y a todos los que veía (7)  
 Por su hijo preguntaba.

- (1) Var. A otro día de mañana.  
 Apenas rompió la aurora.  
 A la mañana siguiente  
 El niño se levantó  
 Y despues de despedirse  
 De este modo se explicó:  
 A todos les dice  
 El Niño Jesús:  
 Me voy al Calvario  
 Donde está mi cruz.
- (2) Var. A darme las gracias.  
 Si alguno viniese  
 Por mi preguntando  
 Dígame que estoy  
 En el Templo hablando.
- (3) Var. Vete con Dios, Niño hermoso.
- (4) Var. Quiera Dios encuentres hoy.
- (5) Var. Ya vendré algún día.
- (6) Var. La madre busca a su hijo.  
 Salen los dos a buscarle.
- (7) Var. Y a todos cuantos se encuentran.  
 Y a todo aquél que se encuentran  
 Le dicen estas palabras:  
 San José, María  
 Y Santa Isabel  
 Iban por las calles  
 De Jerusalem  
 Preguntando a todos  
 Donde está su bien;  
 Todos les contestan  
 Que no saben de él.

(1) Var. Sus labios hermosos  
 Parecen carmin,  
 Y todo es tan bello  
 Como un zafiro.

Decid si habeis visto  
 Al sol de los soles.  
 Al que nos alumbra  
 Con sus resplandores.  
 —Dadnos señora las señas  
 Por si acaso lo encontramos.  
 —Es blanco como la nieve,  
 Como la aurora encarnado.  
 Tiene unos cabellos  
 Como el sol dorados;  
 Sus labios y boca  
 Son flores del año. (1)  
 Por aquí pasó ese Niño  
 Según las señas nos dais,  
 Al templo se encaminó,  
 Id allá y lo hallareis.  
 Dios os pague, hijos,  
 Esa buena nueva,  
 Que ya encontró alivio  
 El alma en su pena.  
 Partió la Aurora divina,  
 Al templo se encaminó,  
 Y entre todos los doctores  
 Al sol de justicia halló.  
 Ruega por nosotros  
 ¡Oh Virgen María!  
 Por vuestros dolores  
 Y vuestra alegría.

### 3. Cantan también esta canción muy extendida.

Camina la Virgen pura  
 De Egipto para Belén,  
 En compañía de su Hijo  
 Y su esposo San José.  
 En medio del caminito  
 Pidió el Niño de beber.  
 —No pidas agua, mi Niño,  
 No pidas agua mi bien,

(1) Var. Sus labios hermosos  
 Parecen carmín,  
 Y todo es tan bello  
 Como un serafín.

Que vienen los ríos turbios  
 Y no se puede beber.  
 Vayamos más adelante  
 Que hay un lindo narangel  
 Cargadito de naranjas  
 Que más no puede tener  
 Y es nn ciego el que lo guarda  
 Es un ciego que no vé.  
 —Ciego, dame una naranja  
 Para el niño entretener.  
 —Cójala señora mía,  
 Coja las que ha menester.  
 La Virgen como es tan buena  
 No ha cogido más que tres,  
 Una se la dió a su Niño,  
 Otra le dió a San José,  
 Y otra se quedó en la mano  
 Para la Virgen oler.  
 Cogía de una en una,  
 Florecen de tres en tres,  
 Las que cogía la Virgen  
 Se quedaban en su ser,  
 Y las que cogía el Niño  
 Volvían a florecer.  
 Apenas marchó la Virgen  
 El ciego comenzó a ver.  
 ¿Quién ha sido esa Señora  
 Que a mí me ha hecho tanto bien?  
 Si no es la Virgen María  
 Otra no ha podido ser.

## HIMNO O GOZOS A MARIA INMACULADA

### Coro

¡Salve! ¡Salve! ¡Cantaban María!  
 Que es más pura que tu solo Dios;  
 Y en el cielo una voz repetía:  
 ¡Más que tú! ¡Solo Dios, solo Dios!

### ESTROFA 1.<sup>a</sup>

Con torrentes de luz que te inundan  
 Los Arcángeles besan tu pie;

Que vienen los tres torpido  
 Y no se puede beber,  
 Vayamos más adelante  
 Que hay un libro maravilloso  
 Cargado de palabras  
 Que más no puede tener  
 Y es un libro el que lo guarda  
 Es un libro que no ve.  
 —Ciego, dame una muestra  
 Para el niño estreñidor.  
 —Cógela señora, mira,  
 Cógela que ha mentado.  
 La Virgen como es tan buena  
 No ha cogido más que tres.  
 Una se la dio a su hijo,  
 Otra se dio a San José,  
 Y otra se quedó en la mano  
 Para la Virgen otra.  
 Cógela de una en una,  
 Florecen de tres en tres.  
 Las que cogen la Virgen  
 Se quedan en su ser,  
 Y las que cogen el Niño  
 Volvian a florecer.  
 Apenas marchó la Virgen  
 El ciego comenzó a ver,  
 También ha sido esa Señora  
 Que a mí me ha hecho tanto bien.  
 Si no es la Virgen María  
 Qué no ha podido ser.

### 3. Cantar también esta canción muy sencilla.

Camina la Virgen para  
 De Egipto para Belén,  
 En compañía de su Hijo  
 Y su esposo San José,  
 Se paró en el camino  
 Fijó el Niño de beber,  
 —No pides agua, mi Niño,  
 No pides agua, mi Niño.

## CAPITULO VIII

### 1.—Canciones y coplas religiosas.

Es costumbre piadosa y altamente poética la que tienen en todas las parroquias de la provincia de cantar las mozas las flores de Mayo, así como de recitar las niñas sentidas letrillas ofreciendo flores a la Madre del Amor Hermoso; como asimismo la que tiene el pueblo en todo el año, y especialmente en algunas festividades, de entonar coplas y cantares a su excelsa patrona la Bienaventurada Virgen María. De unas y otras composiciones poseo una abundante colección que no reproduzco porque resultaría este libro muy voluminoso y porque la mayoría son conocidas en otras provincias y algunas son de vates conocidos, como los Franciscanos de Baena, que compusieron hacia el 1855 el famoso himno *A la Inmaculada*, el P. Jesuíta Ramón García, excelente trovador mariano y el P. Camilo María Abad, de la misma Compañía; Márquez, Hue, Fernández Ladrera, etc. Sin embargo, hago excepción de algunas muy populares y muy bellas en la forma y sentidas en el fondo.

#### HIMNO O GOZOS A MARIA INMACULADA

##### Coro

¡Salve! ¡Salve! ¡Cantaban María!  
 Que es más pura que tu solo Dios;  
 Y en el cielo una voz repetía:  
 ¡Más que tu! ¡Solo Dios, solo Dios!

##### ESTROFA 1.<sup>a</sup>

Con torrentes de luz que te inundan  
 Los Arcángeles besan tu pie,

Las estrellas tu frente circundan  
 Y hasta Dios complacido te ve;  
 Pues llamándote pura y sin mancha  
 De rodillas los mundos están,  
 Y tu espíritu arroba y ensancha  
 Tanta fe, tanto amor. tanto afán.

ESTROFA 2.<sup>a</sup>

¡Ay! Bendito el Señor que en la tierra  
 Pura y limpia te pudo formar,  
 Como forma el diamante la sierra.  
 Como cuaja las perlas el mar.  
 Y al mirarte entre el ser y la nada  
 Modelando tu cuerpo exclamo:  
 «Desde el vientre será Inmaculada  
 Si del suyo nacer debo yo».

ESTROFA 3.<sup>a</sup>

Porqué tu, Madre-Virgen y pura,  
 Del que dijo ¡Haya luz! y hubo luz,  
 Y a tus pechos bebió tu ternura,  
 Y a tus brazos cayó de la cruz,  
 No pudiste llevarle en tu seno  
 Si en tu seno triunfó Satanás.  
 ¡Tú, la Madre de Dios, en el cieno!  
 ¿Y era Dios y lo quiso? ¡Jamás!

ESTROFA 4.<sup>a</sup>

Que a tus plantas rodó la cabeza  
 De Satán, como rueda el alud,  
 Y en tu ser natural la pureza  
 De ley fué, como en Dios la virtud.  
 Invocándola España en sus glorias  
 Dió feliz a dos mundos la ley,  
 Y voló de victoria en victoria  
 Y de cada español hizo un Rey.

ESTROFA 5.<sup>a</sup>

Por tu nombre en Lepanto vencía,  
 Por tu fe dióla un mundo Colón,  
 Y en Otumba, Granada y Pavía  
 Inmortal fué por tí su pendón.  
 Que al sentir de montaña en montaña  
 Las tormentas de noche rugir,

Se te ve protegiendo tu España  
De la luna en el disco salir

ESTROFA 6.<sup>a</sup>

¡Flores, flores... que el tiempo ya viene!  
Y en su trono de luz y a sus pies  
Querubines y Arcángeles tiene  
Más que espigas y granos la mies.  
Flores, flores las nubes derramen  
De la Virgen sin mancha en honor,  
Y su Reina los cielos la llamen  
Y los hombres su Madre y su Amor.

ESTROFA 7.<sup>a</sup>

Ella pide virtudes por palmas  
Corazones por templo y altar,  
Para luz de sus ojos las almas  
Que pretende su amor cautivar.  
Y en las iras de Dios las esconde  
Y le grita al sonar la explosión:  
«Son mis hijas ¡Piedad!» Y él responde:  
«Son sus hijas ¡Piedad y perdón!»

## LETRILLAS AL PURISIMO CORAZON DE MARIA

Es tu corazón María  
Fuente de todo consuelo  
Del mortal, sol de alegría,  
Del ángel, mar de ambrosía,  
Y cielo del mismo cielo.

Purísimo manantial  
De la gracia y del amor,  
Más sabroso que el panal  
Que da vida celestial  
Al justo y al pecador.

Diamante de visos cien  
En cuyo centro precioso  
Labró su templo glorioso  
Y para el hombre un Eden  
El Dios Todopoderoso.

Es el poderoso imán  
Que a Dios atrajo a este suelo,

Rechaza siempre a Satán,  
Y al feliz hijo de Adán  
Eleva del suelo al cielo

Es tu corazón sagrado  
De toda gracia trasunto,  
De la gloria fiel dechado,  
De gracia y gloria conjunto,  
Solo Dios te ha aventajado.

¿Quién te puede sondear  
Mar sin fondo y sin orillas?  
¿Quién tu grandeza abarcar  
Si eres Corazón sin par  
Compendio de maravillas?

Feliz sin comparación,  
¡Oh Señora y Madre mía!  
Aquél que de noche y día  
Ve abierto tu Corazón  
Y en su gloria se extasía.

El es, mi cielo de amores,  
En este valle de llanto  
Mi blando lecho de flores,  
Aquí canto tus loores  
Y mi eterna dicha canto.

## ¡OH MARIA!

### Coro

¡Oh Maria, Madre mía!  
¡Oh consuelo del mortal!  
Amparadme y guiadme  
A la patria celestial.

Con el Angel de María—las grandezas celebrad  
Transportados de alegría—sus finezas publicad.  
Salve, júbilo del cielo—del Excelso dulce imán,  
Salve, hechizo de este suelo—trionfadora de Satán.  
Quien a ti ferviente clama—halla alivio en el penar  
Pues tu nombre luz derrama—gozo y bálsamo sin par.  
De tus gracias tesorera—te nombró tu Redentor,  
Con tal madre y medianera—nada temas pecador  
Pues te llamo con fe viva—muestra ¡oh Madre! tu bondad

A mi vuelve compasiva —esos ojos de piedad,  
 Jardín halle de dulzuras—en mi pecho el Hacedor.  
 En él broten flores puras—frutos de tu santo amor.  
 Hijo fiel, quisiera amarte—y por tí solo vivir  
 Y por premio de ensalzarte—ensalzándote morir.  
 Del eterno las riquezas—por tí logré disfrutar  
 Y contigo sus finezas—mil y mil siglos gozar.

## VENID Y VAMOS TODOS

### Coro

Venid y vamos todos  
 Con flores a porfía,  
 Con flores a María  
 Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes —purísima doncella,  
 Más que la luna bella—postrados a tus pies.  
 A ofrecerte venimos—flores del bajo suelo:  
 Con cuanto amor y anhelo—Señora tu lo ves.  
 Por ellas te rogamos—si cándidas te placen  
 Las que en la gloria nacen—en cambio tu nos des.  
 También te presentamos—como más gratos dones  
 Rendidos corazones—que tu ya los posees.  
 No nos dejes un punto—que el alma pobrecilla  
 Cual frágil navecilla—sin tí diera al través.  
 Tu poderosa mano—defiéndanos, Señora,  
 Y siempre desde ahora—a nuestro lado estés.

## DULCISIMA VIRGEN

### Coro

Dulcísima Virgen  
 Del cielo delicia,  
 La flor que te ofrezco  
 Recibe propicia.

Benéfico hiere—luminico rayo  
 Del sol que engalana—las flores de Mayo;  
 Los prados semejan—amenos jardines  
 Sembrados de rosas—y suaves jazmines  
 Y apenas se abren—y el cáliz asoma  
 Regala el ambiente—balsámico aroma

Así en su manera—brotando en el suelo  
 Al dueño bendicen—que habita en el cielo  
 ¡Oh cándidas flores—de troncos lozanos!  
 De ofrenda, servidme—venid a mis manos.  
 Mostrad ahora juntas—mayor lozanía  
 Que va a recibiros—la Virgen María  
 Y el alma y vosotras—yo, pobre aunque soy  
 Con todas mis ansias—rendido te doy  
 Mi afecto sencillo—recibe, Señora,  
 Mi frente en el polvo—te ensalza y te adora.  
 Piadoso tu oído—mis voces atienda  
 Y admita amoroso—tu seno mi ofrenda.  
 Tu rostro divino—mi vista descubra  
 Y en tanto ¡oh felice! tu manto me cubra.

### MAYOS A LA VIRGEN

A cantar el Mayo—Señora venimos  
 Y para cantarlo—licencia pedimos.  
 Usted que nos oye—no nos dice nada  
 Señal que tenemos—la licencia dada.  
 Ya estamos a treinta—del abril cumplido,  
 Alegraos damas—que Mayo ha venido.  
 Ya ha venido Mayo—bienvenido sea  
 Regando cañadas—casando doncellas.  
 Ya llegó la noche—Sea enhorabuena  
 De cantarte el Mayo—Regalada prenda.  
 Paso a retratarte—pero aquí mi lengua  
 Proseguir no sabe—y a cantar no acierta.  
 No hay pluma que sirva—al pintor poeta,  
 Ni pincel que copie—tu gentil belleza.  
 Tienes tu cabeza—chiquita y bonita,  
 Parece de oro—una naranjita.  
 Tu pelo es madeja—del oro más fino  
 Que envidian los rayos—del sol purpurino.  
 Tu frente espaciosa—es campo de guerra  
 Donde Cupidillo—plantó su bandera.  
 Esas tus dos cejas—un poquito arqueadas  
 Son arcos del cielo—y el cielo es tu cara.  
 Tienes unos ojos—luceros del alba  
 Que alumbran el cielo—de mis esperanzas.  
 Son esas pestañas—puntas de alfileres  
 Que los corazones—transpasarlos quieren.

Tu nariz aguda—como fina espada  
 Los más duros pechos—sin sentir traspasa.  
 Esas tus mejillas—blancas, coloradas  
 Son, niña, azucenas—con rosas mezcladas.  
 Esas tus orejas—no gastan pendientes,  
 Aunque no te adornes—te siguen las gentes.  
 Esos tus dos labios—son dos coralitos  
 Ya esconden, ya enseñan—tus dientes bonitos.  
 Tu boca es chiquita—graciosa, risueña  
 Con dientes menudos—que parecen perlas.  
 Con hoyo pequeño—que hay en tu barbilla  
 Es la sepultura—para el alma mía.  
 Tienes la garganta—tan clara, tan bella  
 Que hasta lo que bebes—se clarea en ella.  
 Tu pecho, Señora—es arca cerrada  
 Donde prisionera—se encuentra mi alma.  
 Tienes unos brazos—tan bién torneados  
 No los tuvo Eva—mejor acabados.  
 Son esas tus palmas—tan maravillosas  
 Que en flores convierten—todo cuanto tocan.  
 Esos tus diez dedos—cargados de anillos  
 Son de mis prisiones—cadenas y grillos.  
 Tu cintura es junco—criado en el agua  
 Todos van a verla—como es tan delgada.  
 Esas tus dos piernas—forman dos columnas  
 Donde se sostienen—el sol y la luna.  
 Tienes unos pies—como mariposas  
 Que por donde pasas—florecen las rosas.  
 Zapatito negro—con media calada:  
 Tan bella es la niña—como recatada.

### SALVE A LA VIRGEN DEL ARROYAL

¡Oh Reina de los pinares!—¡Oh bellísima serrrana!  
 Lucero del firmamento—estrella de la mañana  
 ¡Oh Reina de los pinares—María del Arroyal!  
 Eres toda la hermosura—de la corte celestial.  
 Esa preciosa corona—es de oro y plata muy bella  
 Tiene un rótulo que dice:—Reina del cielo y la tierra.  
 Esas tus hermosas cejas—son dos arcos de los cielos  
 Esos tus divinos ojos—son dos brillantes luceros.  
 Con esa divina cara—y ese risueño semblante  
 Hasta el hombre más impío—le enamoras al instante.

¡Oh Virgen del Arroyal— a quien da culto este pueblo  
 Haced que sus moradores— os gocemos en el cielo.  
 Dulcísima bella aurora— patrona y Señora nuestra  
 María del Arroyal— hermosa y clara azucena  
 Que en vuestro vientre virginal— encarnó la omnipotencia  
 Para redención del mundo— siendo pura, casta y tersa  
 Dadnos a todos la gracia y perseverancia en ella  
 Para veros y gozaros— por siempre en la gloria eterna.

## A LA VIRGEN DE ESCUDEROS

(Santa María del Campo)

¡Oh Virgen de Escuderos!— a Dios suplicad  
 Me libre por siempre— de culpa mortal.  
 Es mal el pecado— de tal gravedad  
 Que ni aun el infierno— lo puede igualar.  
 Encierra el pecado— ponzoña infernal  
 Que prende a las almas— y muerte las da.  
 Las puertas del cielo— jamás se abrirán  
 Al hombre que sigue— la senda del mal.  
 Los males que afligen— al triste mortal  
 No siendo pecado— servirle podrán.  
 Odiad, pues, cristianos— al monstruo fatal,  
 Legítimo engendro— del fiero Satán.  
 No digas torpezas, — no seas procaz,  
 Contigo y con otro— se casto y formal.

## DESPEDIDA A LA MISMA VIRGEN

Adiós, Virgen amada— purísima María  
 Llevad el alma mía— de vuestra gracia en pos;  
 Adiós os repetimos— ¡Oh Virgen sacra y pura  
 Modelo de ternura— adiós, adiós, adiós.  
 ¡Oh Virgen amorosa!— con maternal cariño  
 A tu querido Niño— las almas presentad.  
 Y así ¡oh madre mía!— de nuestro Dios amado  
 Para nuestro pecado— el perdón alcanzad.  
 Mirad, cuan humillados— a tus pies, Madre mía,  
 Se encuentran este día— tus hijos con fervor,  
 Y en vos, Madre, confían— vuestras glorias cantando  
 Sus ecos elevando— al trono del Señor.

## AL NACIMIENTO DEL HIJO DE MARIA

1

Pa donde caminan—quisiera saber  
 Un hombre de noche con una mujer;  
 Si la lleva hurtada—es de imaginar  
 Antes de las doce—a Belén llegar.

2

Iban caminando—en conversación  
 Diciendo palabras—de consolación;  
 Son palabras dulces—dignas de escuchar.  
 Antes de las doce—a Belén llegar.

3

Iban caminando—en el camino encontraron  
 Unos pasajeros—y los preguntaron  
 Si para Belén—hay mucho que andar.  
 Antes de las doce—a Belén llegar.

4

Iban caminando—en el camino encontraron  
 Un pobre portal—muy desamparado  
 Hicieron convenio—para descansar.  
 Antes de las doce—a Belén llegar.

5

Acuéstate esposo—que vendrás cansado  
 Que por mí no tengas—pena ni cuidado  
 Que en siendo la hora—yo te he de avisar.  
 Antes de las doce—a Belén llegar.

6

Allí nació el Niño—en aquel pesebre  
 Llenito de paja—y nada de albergue  
 Como Rey del cielo—de gracia y poder  
 Toditos los reyes—le vienen a ver.

## A LA VIRGEN DEL CARMEN

Gloria, gloria, a la Virgen del Carmen  
 Que su amparo nos da paternal  
 Y nos mira con ojos de madre  
 Demostrando cariño sin par.

Ensalcemos a Madre tan digna

Y digamos con tono triunfal:

¡Viva! ¡viva! la Virgen María

Esperanza y salud del mortal.

Tu eres, dulce esperanza,

Del pecador, salvación;

Tu eres iris de bonanza

En borrasca y tentación.

Tú el refugio y consuelo

Del peregrino mortal,

En el viaje para el cielo

Eres gracia celestial.

No quiero copiar otras muchas canciones a la Virgen María y a su Hijo Jesús, que se cantan en esta provincia, porque son también peculiares a otras, y termino este capítulo con coplas alusivas a las diversas advocaciones provinciales de la Santísima Virgen.

Viva Gamonal que tiene

Casas en la carretera,

Viva Gamonal que tiene

La Virgen de las Candelas.

Morena la Virgen de Haro,

Morena la del Pilar,

Para morena y graciosa

La Virgen de Gamonal.

Es la Virgen de las Viñas

Madre de los arandinos,

Dadnos agua, gran Señora,

Que se nos secan los trigos.

La Virgen de las Viñas

Tiene un racimo,

Las uvas que se *esgranan*

Las coge el Niño.

La Virgen de los Dolores

Tiene los ojos llorosos,

Y la Virgen de las Viñas

Los tiene alegres y hermosos.

¿Qué es aquéllo que reluce

Que parece oro y plata?

Es la Virgen de las Viñas  
Que la sacan de su casa.

Adiós, Virgen de las Viñas,  
Que te vas quedando sola,  
Ahí te quedas con tu Hijo  
Blanco como una paloma.

La Virgen de la Vega (de Roa)  
La morenita,  
A la orilla del monte  
Tiene la ermita.

La Virgen de la Vega  
Tiene un perrito  
Que la barre, la friega,  
La va por vino  
Y la saca la berza  
Del pucherillo.

Ya suben a San Vitores  
Por los *empedraos* arriba.  
Ha salido a recibirle  
Nuestra Señora la Antigua.

Levanta el vuelo, paloma,  
De esa mesa de nogal  
Y llevante en procesión  
Los mozos de Quintanar (de la Sierra).

La Virgen de la Cuadra  
Tiene la ermita  
Entre Zumel y Miñón,  
La Nuez y Mansilla.

Salga la pompa de Ibeas,  
La gala de Mozoncillo;  
Patones de San Millán  
Con los locos de Castrillo (del Val).

Necesita explicación este cantar. En primer lugar, la pompa que aquí se indica no la trae el Diccionario de la Academia de la Lengua, y significa la cruz parroquial con una manga o paño ahuecado, en forma cilíndrica, colocado en su tercera parte inferior, que suele llevarse en procesiones y entierros. En esta copla se alude a la procesión que hacen los mencionados pueblos, pró-

ximos a Burgos, a la ermita de Nuestra Señora del Cerro, en la romería que celebran tradicionalmente el 9 de mayo de cada año en Cueva de Juarros, de la que dista doscientos metros.

La Virgen de Congosto (Villahoz)  
Y la de Madrigal  
Como son hermanitas  
Se van a visitar.

### En Torresandino cantan

Virgen Santa de los Valles,  
Tu que tienes el poder  
Abre la puerta del cielo  
Para que empiece a llover.

La Virgen de los Valles  
La morenita  
Entre cuevas y valles  
Tiene la ermita.

La Virgen de los Valles  
Tiene una polla  
Llena de cascabeles  
Hasta la cola.

Voy al Carmen  
Y a la romería,  
Voy al Carmen  
Con mucha alegría.  
Agua, señora,  
Que los campos se secan  
La gente llora,  
Los niños de la escuela  
Y nuestras madres te suplicamos  
Que nos den pan y agua  
Y no lloremos.

Virgen de la Aparecida  
¿Dende estás que no te veo?  
Encima Villalain,  
Bajo de Villavedeo.

¿Qué es aquello que reluce  
Detrás de los candeleros?  
Es la Virgen de las Viñas  
Que está por agua a los cielos.

Hasta los niños de pecho  
 Con su lengua tiernecita  
 Dicen con el corazón:  
 ¡Agua, Virgen de las Viñas!

Las puertas ya están abiertas  
 Del divino palomar.  
 Salga la paloma blanca  
 Que a esa vengo yo a esperar.

Adiós, iglesia sagrada,  
 Y los santos que hay adentro  
 Y la Virgen de las Viñas  
 Y el Santísimo Sacramento.

¡Oh Virgen de Montesclaros!  
 ¿Dónde estás que no te veo?  
 Legua y media de Reñosa  
 Cerca de los Carabeos.

¡Oh Virgen de Montesclaros! (Ubierna)  
 Los campos se están secando,  
 No nos dejes perecer  
 Que el remedio está en tus manos.

¡Válgame Santa Centola  
 Y la Virgen de la Cuadra!  
 Abogadas de borrachos  
 Que por los caminos andan.

San Martín está en Mansilla,  
 Y San Vicente en La Nuez,  
 San Cistóbal en Lodoso,  
 Nuestra Señora en Zumel.

Ya le tengo en la cuna  
 Y considero  
 Qué será de mi niño  
 Si yo me muero.  
 ¡Virgen del Carmen!  
 Amparadle, si muere  
 Su pobre madre.

A la guerra van los quintos  
 A que las balas los maten,  
 ¡Librelos tu escapulario  
 Sagrada Virgen del Carmen!

Al cielo he mirado  
 Y en él he visto  
 Que la luna es María  
 Y el sol es Cristo.

La Virgen de los Dolores  
 La llevo siempre en el pecho,  
 Y cuando me da un dolor  
 La saco y la doy un beso.

A la Virgen del Carmen  
 Quiero y adoro;  
 Porque saca las ánimas  
 Del Purgatorio.

Morena es la Virgen de Haro,  
 Morena la de Escuderos,  
 Para morena y graciosa  
 La Virgen de los Gerberos.

Es el amor de la Virgen  
 Una cosa tan hermosa,  
 Que no hay astros en los cielos  
 Ni en los jardines hay rosas.

## CAPITULO IX

- 1.—Las doce palabras dichas y torneadas. 2.—Semblanzas de políticos burgaleses. 3.—Los diez mandamientos santos. 4.—Los mandamientos de España son diez. 5.—Los mandamientos del pobre son seis. 6.—Los mandamientos del zapatero son cinco. 7.—La semana del zapatero. 8.—Las doce horas. 9.—Reloj de durmientes. 10.—Letanía de la solterona. 11.—Sacramentos cantados. 12.—Bendición del molinero. 13.—Albada para cantar a los recién casados.

### 1. Las doce palabras dichas y torneadas.

De la famosa y universal relación, recitado, canto, cuento, oración, juego, ejercicio religioso, tema doctrinal, recuerdo histórico, conjuro, o como quiera llamarse (pues de todo ello tiene en sus diversas versiones), de las doce palabras dichas y torneadas, y aún mejor retorneadas, he recogido tres versiones en la provincia de Burgos, donde es bastante conocida.

Se han publicado ya diez españolas: una conquense, recogida por Aurelio M. Espinosa (Origen oriental y desarrollo histórico del cuento de las doce palabras retorneadas. Revista de Filología Española, octubre-diciembre de 1930); otra asturiana, por A. Llano (Del folklore asturiano. Madrid 1922); tres andaluzas (Archivo 11 y Biblioteca de las tradiciones populares españolas II); una en Belorado, por la Sra. D.<sup>a</sup> Bárbara Aitken, del Instituto Antropológico de Londres, con otros cuatro cuentos, en 1928;

tres versiones de Huesca, Horchel (Alcarria) y Pinilla (Madrid), por D.<sup>a</sup> María Goyri de Menéndez Pidal, y otra por D. Bonifacio Gil, con su música, en 1931, extremeña (*Cancionero Popular de Extremadura*, Tomo 1.<sup>o</sup>).

Indudablemente esta relación está generalizada en casi toda España y yo por lo menos sé que se canta en Madrid, Jadraque (Guadalajara), Villasilos (partido de Castrojeriz) y Lodoso (partido de Burgos), donde precisamente las he tomado, en tiempo de Navidad y primeros días del año. Pero hay que extender mucho más su radio de acción: se conocen ya ochenta y tres paradigmas de la tradición antigua y moderna de Europa, y la más antigua es la tradicional o cuento pelvi de Góskt-i Friáñó, que viene al parecer de fuentes sasanidas, porque ya está mencionada en los antiguos textos zendos y posteriormente en los cuentos zoroástricos, islámicos y judíos, con otras clases y números de preguntas, pues las hay de diez y de trece palabras.

España, con toda su magnífica civilización, y envuelta en su folklore popular, la transportó a América, y en efecto, se han encontrado dos versiones en Puerto Rico, una en Méjico por el citado Espinosa y siete en Chile por Vicuña Cifuentes y por Ramón A. Laval. Las coleccionadas en España son de las mejores, y se han observado en ellas reminiscencias hebreas y árabes; las suelen acompañar de una cantilena especial, de sabor arcaico, que entonan delante de los Nacimientos en el tiempo de la Navidad hasta Reyes. Las que transcribimos en un latín algo macarrónico contiene tres respuestas que no se hallan en ninguna otra versión; en la quinta palabra, *Las cinco piedras de David* de que se hace mención en el Libro 1.<sup>o</sup> de Samuel, 2.<sup>a</sup> parte, número 17, v.<sup>o</sup> 40, con estas palabras: «Y cogiendo el cayado que llevaba siempre en la mano escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióselos en su zurrón de pastor que traía consigo, tomó la honda en su mano y fuese en busca del filisteo»; en la sexta: «*Positae clericae carrera de Galilae*, que indudablemente aluden a los seis primeros y más notables Apóstoles, que fueron Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Bartolomé, todos ellos galileos, aunque también lo fueran los restantes, excepto Judas

Iscariote, que era de la Judea, y en la séptima *Siete dones portugueses*.

A ninguna de las tres versiones que hemos recogido precede el cuento que a continuación copiamos, y que según Espinosa sólo se encuentra en el veinticinco por ciento de todas las versiones. Cuéntase que a un pobre viejo que iba por un camino se le apareció el Malo, que le dijo: —Dime las doce palabras retornadas.—Y al contestar que no las sabía le amenazó con las siguientes: —Si para las doce de la noche no las sabes te llevo.—Al poco tiempo se le apareció San José en forma de un viejo, que al observar la tristeza que le dominaba y al saber la causa de ella por el mismo interesado, le manifestó que no tuviese ningún miedo, que no le pasaría nada. Para más animarle le invitó que fueran juntos, primero a cenar, y después a un pajar a dormir. Accedió, y cuando ya estaba dormido el viejo caminante, apareció el Malo y le preguntó: —¿Las sabes ya?—Como San José estaba acostado al lado del viejo le contestó por él: —Sí.—Y se las relató, terminando con ésta que añadió:

Doce he dicho y trece aguarda,  
Revienta ladrón, que San José lo guarda.

Con lo que desapareció y dejó libre al viejo.

He aquí la primera versión:

De las doce palabras dichas y torneadas  
¿Dime la una? La una  
La que parió en Belén Virgen y pura.  
De las doce palabras dichas y torneadas  
¿Dime las dos? Las dos de Moisés, la una  
La que parió en Belén Virgen y pura.  
De las doce palabras dichas y torneadas  
¿Dime las tres? Las tres Marías,  
Las dos de Moisés, la una  
La que parió en Belén Virgen y pura.  
De las doce palabras dichas y torneadas  
¿Dime las cuatro? Los cuatro Evangelistas,  
Las tres Marías, las dos de Moisés, la una  
La que parió en Belén Virgen y pura.  
De las doce palabras dichas y torneadas  
¿Dime las cinco? Las cinco llagas,

Los cuatro Evangelistas, las tres Marías,  
 Las dos de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las seis? Las seis candelarias,  
 Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas,  
 Las tres Marías, las dos de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las siete? Los siete gozos,  
 Las seis candelarias, las cinco llagas,  
 Los cuatro Evangelistas, las tres Marías,  
 Las dos tablas de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las ocho? Los ocho coros (1)  
 Los siete gozos, las seis candelarias,  
 Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas,  
 Las tres Marías, las dos de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las nueve? Los nueve meses,  
 Los ocho coros, los siete gozos,  
 Las seis candelarias, las cinco llagas,  
 Los cuatro Evangelistas, las tres Marías,  
 Las dos tablas de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las diez? Los diez Mandamientos,  
 Los nueve meses, los ocho coros,  
 Los siete gozos, las seis candelarias,  
 Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas,  
 Las tres Marías, las dos de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las once? Las once mil vírgenes,  
 Los diez Mandamientos, los nueve meses,  
 Los ocho coros, los siete gozos,  
 Las seis candelarias, las cinco llagas,  
 Los cuatro Evangelistas, las tres Marías,

(1) Ni son ocho coros, ni ocho gozos como en otras versiones, sino ocho bienaventuranzas.

Las dos tablas de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.  
 De las doce palabras dichas y torneadas  
 ¿Dime las doce? Los doce Apóstoles,  
 Las once mil vírgenes, los diez mandamientos,  
 Los nueve meses, los ocho coros,  
 Los siete gozos, las seis candelarias,  
 Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas,  
 Las tres Marías, las dos de Moisés, la una  
 La que parió en Belén Virgen y pura.

Las trece suelen ser en España, o al menos en la provincia de Burgos, *Las trece lunas* que parecen vienen a ser el año gregoriano (Recitadas por Concepción Rico del Olmo, de Villasilos).

Veanse dos versiones en latín:

Unus, Christus filium est,  
 Dos, tabulae de Moisés,  
 Tres, Patriarchae  
 Abraham, Isaac, Jacobes,  
 Cuatro de Evangelichae,  
 Cinco, lapidae de David,  
 Seis, positae clericae  
 Carrera de Galilae,  
 Siete, Sacramentae,  
 Ocho, Beatitudinae,  
 Nueve, chorus angelorum,  
 Diez, mandata Dei,  
 Once, mille virginorum,  
 Doce, Apostolorum.

(Recitados por la misma y por Teodora Santamaría, de Villegas).

Una, Cristus unus filium est,  
 Dos, Tabula Moisés,  
 Tres, Patriarchae,  
 Abraham, Isaac, Jacobet,  
 Cuatro, de Evangelitae,  
 Cinco, David lapidés,  
 Seis, seis clerichae positae,  
 Carrora de Galilae,  
 Siete, siete dones portugueses,  
 Ocho, chorus angelorum  
 Nueve, novem menses,

Diez, mandata Dei,  
 Once, mille virginorum,  
 Doce, Duodecim Apostolorum.

(Recitadas por Pedro Villanueva, de Lodoso.)

Espinosa ha visto cinco versiones latinas medioevales y afirma que fueron conocidas en los monasterios y escuelas de aquella Edad e imitadas hasta en versiones enteramente paganas, como en la famosa versión bretona *El druida y el niño*, de Barzaz Breiz, y que la forma más corriente es esta:

Unus es Deus.

Duo sunt testamenta.

Tres sunt Patriarchae.

Quator, Evangelichae.

Quinque, libri Moisés.

Sex sunt hidriae posita in cena Galilae.

Septem, sacramento.

Octo, beatitudine.

Novem, angelorum chori.

Decem, mandata Dei,

Undecim, stellae a Josepho visae.

Duodecim apostoli.

No debe extrañar que el latín haya llegado a las últimas capas sociales cuando las tres cuartas partes de las palabras castellanas proceden de aquella lengua y cuando los eclesiásticos han logrado popularizar muchas procedentes o derivadas de otras latinas y frases y dichos y hasta cantares como estos:

Si Aristóteles supiera

Aliquid de cantimploris

No es regular que dijera

Motus est causa caloris.

Sacristán que vendes cera

Y no tienes colmenar,

Rapaverum rapaverae

Rapaverum del altar.

La sotana y el manteo

Resalada te dará,

Pero en tocante al dinero

Liberanos Dominé.

Como prueba de nuestras afirmaciones pondremos unos ejemplos curiosos y bastante conocidos. Así *Inri*, castellanizado, es derivado de las primeras letras de Jesús Nazarenus, Rex Iudeorum; de la misma manera que *Recle*, o sea la licencia que se concedía a los individuos de los cabildos eclesiásticos de *Reccesit cum licentia Episcopi*; y *Saligia*, de las primeras letras de los pecados capitales dichos en la lengua de Lacio y de ahí la frase: «Ut sit pia tua vita tu semper saligia vitas», esto es: «para tener una vida santa evita los pecados capitales». *Cadáver*, se forma de la primera sílaba de caro, data, vermibus; carne dada a los gusanos. *Alquiler*, de alius qui locatio domus aliena; uno que habita en casa ajena. *Adefesios*, de las Epístolas de San Pablo ad Efesios. *Busilís*, de in diebus illis, *Galimatías*, del taco o confusión que se armó un abogado con el gallo de Matías. *Nerli*, aplicada a un banquete tiene la siguiente explicación: la N, Non sunt loquali neque sermones; esto es, que al principio de él hay profundo silencio; la E, Exiit sermo inter fratres, que comienza el palique comensal; la R, Repletis sint omnes, ya llena la tripa; la L, Loquebantur variis linguis, hablar por los codos; la I, Iban qui poterant, iban los que podían o con media curda.

Hasta para hacer juegos, solitarios, combinaciones y acertijos con naipes se ha utilizado el latín, como en las conocidísimas palabras *Mutus*, *Dedit*, *Nomen*, *Cocis*. *Populea*, *Virga*, *Pacem*, *Regina*, *Ferebat*, y dando a la *a* el valor de 1, a la *e* de 2 y a la *i* de 3, para acertar los tres naipes que cogieron tres sujetos; se suelen emplear las palabras *Aperi*, *Primate*, *Magister*, *Femina*, *Vispane*, *Vispena*.

## 2. Semblanzas de políticos burgaleses.

Celebérrimos fueron estos ovillejos que aparecieron hace ya unos sesenta años y que eran unas semblanzas satíricas de políticos burgaleses de la época, que llamaron extraordinariamente la atención, no sólo por la belleza de la forma, sino por la habilidad del autor en buscar la parte flaca de cada personaje con incomparable acierto. De ahí que se propagasen profusamente en copias manuscritas y que se imitasen y parodiasen en ovillejos y en otras formas literarias, pero ya sin la sal atica de las

semblanzas primeras, antes al contrario, llenas de groserías y procacidades, que se hacen impublicables, y que costaron una paliza a D. Anselmo Salvá y un acto de conciliación a D. Primitivo González del Alba por suponerles indebidamente ser autores de algunas de ellas. Se referían estas últimas semblanzas a Mariano Hernando, marido de la Tubau; Federico Martínez del Campo, Zacarías Casaval, Federico Fernández Izquierdo, Antolín Gutiérrez Mariscal, Primitivo Fernández, Zacarías Ruiz Llorente, Saturnino Nieto, Hipólito Goiri, Estanislao Sevilla y Severiano Bruyel, y también se hicieron populares.

Mucho trabajo costó el encontrar al autor de las primitivas semblanzas por lo encubierto en que quedó, pero el verdadero rastro me lo dió, hace ya treinta años, D. Bernardo Porres, al indicarme que los referidos ovillejos habian salido del Seminario de San Jerónimo, plantel siempre de inspirados poetas. En efecto, después he sabido por conducto fidedigno que lo fué D. Lucas Abad, tío de D. Lorenzo Abad, Lectoral de la Catedral de Burgos, que, seminarista del citado Seminario un tiempo, marchó después a la República Argentina, donde fundó *El Sí de las Niñas*, el primer periódico que apareció en Bahía Blanca y que duró bastantes años, sostenido casi exclusivamente por él, donde publicó numerosas poesías, una muy notable sobre las cualidades que había de poseer la que fuera su esposa, y por una de esas inconsecuencias muy propias de los poetas se casó con una hija de un consul italiano llamada Carlota Pezana, que no era precisamente un modelo de belleza, de la que tuvo varios hijos, Regresó a Burgos, hace unos años, pero al poco tiempo volvió a Bahía Blanca y ya no tenemos más noticias de este ingenio. Su hermano D. Felipe, muerto a mediados de febrero de 1930, conservaba en su poder, en Quintanavides, de donde proceden estos Abades, muchos periódicos con poesías del Lucas Abad, que serían dignas de coleccionarse y de darlas al público porque los mencionados ovillejos son verdadero modelo de poesía satírica y para que no se pierdan voy a transcribirlos, una vez que son ya del dominio público y que han pasado a la Historia, por haber fallecido los que figuraron en ellos.

## TIPOS BURGALESES

### 1

#### UNION LIBERAL

Tontería y presunción  
Marrón.

Más bruto que mi caballo  
Gallo.

Novelista el más fatal  
Casaval.

Misera unión liberal  
Que tienes por partidarios  
A los tres estrafalarios  
Marrón, Gallo y Casaval.

### 2

#### MODERADOS

Pide y coge con afán  
San Millán.

Aunque bobo mete baza  
Maza.

Lleva chalecos a pares  
Nevares.

Ahí teneis tres ejemplares  
De la gente moderada.  
¡Vaya una terna salada!  
San Millán, Maza y Nevares.

### 3

#### PROGRESISTAS

Vinagre, hiel y alquitrán  
Don Julián.

Gran facha, pero muy nulo  
Angulo.

Político de barbecho  
Morquecho.

No extrañeis esté deshecho  
 El partido progresista,  
 Pues pasan en él revista  
 Julián, Angulo y Morquecho.

## 4

## DEMOCRATAS

Preside por lo formal  
 Corral.

Asesor de gran mollera  
 Llera.

Les calza, pule y aprieta  
 Luiseta.

Que ésta es gente de chaveta  
 Queda de hecho demostrado  
 Con decir que su calzado  
 Corre a cargo de Luiseta.

## 5

## TRADICIONALISTAS

Quiere figurar entre ellos  
 Albarellos.

Le aventaja en lo cuquito  
 Don Benito.

Aspirante de tramoya  
 Bedoya.

Esta terna original  
 En su pasmosa inocencia  
 Se extasía con frecuencia  
 Con la nómina oficial.

## 6

Tiene cara de lagarto  
 Yarto.

Como la piedra de duro  
 Arturo.

El más animal por cierto  
 Filiberto

El siete. Bien se puede dar un cuarto  
 El ocho. Y si me apuran un real  
 El nueve. Por no ver rocines cual  
 El diez. Filiberto, Arturo y Yarto.

## 7

Tiene barbas de cepillo  
 Barbadillo.

Toca bien el violón  
 Sixto Antón.

La mayor calle es angosta  
 Para Acosta.

Que se vayan por la posta  
 Pues no hacen falta maldita  
 Los tres monos de levita  
 Antón, Barbadillo, Acosta.

He de advertir que estos dos últimos ovillejos no se hallaban comprendidos en las copias de los Tipos Burgaleses o Semblanzas de Políticos Burgaleses que a mi poder han llegado, pero les he incorporado a los mismos por referirse a individuos que figuraron en la política burgalesa y porque considero que su corte, factura y composición me parecen de la misma mano que la de los otros y aún son más personalísimos y de más intención satírica.

## 3. Los diez mandamientos santos:

Los diez mandamientos santos  
 Vengo a cantarte, paloma,  
 Tan sólo por darte gusto  
 Y me tengas en memoria.  
 En el primer mandamiento  
 La primer cosa es amar:  
 Te tengo en el pensamiento  
 Y no te puedo olvidar.  
 El segundo no jurar: yo juré  
 Más de dos mil juramentos  
 Sólo por hablar contigo  
 Dos palabras en secreto.  
 El tercero es oír misa:

Nunca estoy con devoción,  
 Siempre estoy pensando en tí  
 Prenda de mi corazón.  
 El cuarto no faltar: y yo falté  
 A mis padres el respeto  
 Sólo por estar contigo  
 Dos horitas al sereno.  
 El quinto es no matar:  
 A nadie he matado yo;  
 Señores, yo soy el muerto  
 Y ella es la que me mató.  
 Dama que sales al balcón  
 Y luego te metes dentro,  
 Haces pecar a los hombres  
 En el sexto mandamiento.  
 El séptimo no hurtar:  
 Yo nada he hurtado a nadie;  
 Sólo hurtaría una niña  
 Si me la dieran sus padres.  
 El octavo no levantar  
 Falso testimonio a nadie:  
 Pero a mí me le levanta  
 Una niña de esta calle.  
 El noveno no desear:  
 No deseo mal a nadie;  
 Solo deseo a una niña  
 Si me la dieran sus padres.  
 El décimo no codiciar:  
 Yo no vivo codiciando;  
 Que lo que codicio yo  
 Es un matrimonio santo.  
 Estos diez mandamientos  
 Sólo se encierran en dos:  
 Nos iremos a la Iglesia  
 Nos casaremos los dos.

#### 4. Los mandamientos de España son diez:

El primero.	Ya no mandan Duques ni caballeros.
El segundo.	Anda revuelto todo el mundo.
El tercero.	La España se queda sin dinero.
El cuarto.	La tropa desnuda y sin un cuarto.
El quinto.	Roban las Iglesias y juran a Cristo.
El seis.	Todos mandan menos el Rey.

- El siete. Cada día las contribuciones más fuertes.  
 El ocho. No dejan carnero ni vivo ni mocho.  
 El nueve. Todos falan y ninguno se mueve.  
 El diez. A cualquier zapatero le hacen Juez.

Estos mandamientos se encierran en dos: los unos a que sí y los otros a que no; el dinero se han llevado y la España se perdió.

5. Los mandamientos del pobre son seis:

- El primero. No tener ningún dinero.  
 El segundo. Andar por el mundo.  
 El tercero. Mala capa y peor sombrero.  
 El cuarto. No tener un cuarto.  
 El quinto. No tener para tinto.  
 El sexto. Todo lo que dan me lo como presto.

Estos mandamientos se encierran en dos, en matar piojos y pulgas por amor de Díos.

6. Los mandamientos del zapatero son cinco:

- El primero. Ir por material sin dinero.  
 El segundo. Engañar al mundo.  
 El tercero. Entre suela y suela meter cascos de sombrero.  
 El cuarto. Mentir por lo alto.  
 El quinto. Lo que vale cuatro llevar cinco.

Estos mandamientos se encierran en tres, entre cáñamo, cera y pez.

7. La semana del zapatero.

- Todos los zapateros  
 Tienen costumbre  
 De coger churripampla  
 Todos los lunes;  
 Martes, galbana;  
 Miércoles, mala gana;  
 Jueves, tormenta;  
 Viernes, mala venta;  
 Sábado, rabiando,  
 Domingo, trabajando,  
 Y por la tarde churripampliando.

8. Las doce horas.

- A la una, nací yo;  
 A las dos, me bautizaron;

A las tres, me enamoré;  
 A las cuatro, me casaron;  
 A las cinco, tuve un hijo;  
 A las seis, le bautizaron;  
 A las siete, se murió;  
 A las ocho, le enterraron;  
 A las nueve el señor Cura;  
 A las diez, el Sacristán;  
 A las once, las campanas;  
 Y a las doce el tornear.

### 9. Reloj de durmientes:

Una hora duerme el gallo;

Dos, el caballo;

Tres, el Santo;

Cuatro, el que no es tanto;

Cinco, el peregrino;

Seis, el teatino;

Siete, el caminante;

Ocho, el estudiante;

Nueve, el caballero;

Diez, el majadero;

Once, el muchacho;

Doce, el borracho.

### 10. Letanía de la solterona:

San Vicente, cásame prontamente.

San Nicanor, con un doctor.

San Apolinar, que sea militar.

San Amador, que soy la hermana mayor.

San Isidoro, que sea rubio como el oro.

San Filomeno, aunque sea moreno.

Santa Rita, que venga aprisita.

San Gabino, que tenga buen destino.

San Gabriel, que me sea fiel.

San Fructuoso, que sea cariñoso.

San Saturnino, que no pruebe el vino.

San Ciriaco, que aborrezca el tabaco.

### 11. Sacramentos cantados:

Si quieres que te digamos

Los Sacramentos cantados

Incorporate en la cama  
 Que ahora voy a principiarlos.  
 El primero es el Bautismo,  
 Bien sé que estás bautizada  
 En la pila del bautismo  
 Para ser buena cristiana.  
 Segundo, Confirmación,  
 Bien sé que estás confrmada  
 En las iglesias de Roma,  
 Para ser mi enamorada.  
 El tercero es Penitencia,  
 Bien sé que la he de cumplir,  
 El confesor me ha mandado  
 Que no me aparte de tí.  
 El cuarto es Comunión,  
 Que es cosa muy excelente  
 Que al que la recibe en gracia  
 Dios le perdona su muerte.  
 El quinto es Extremaución,  
 El sexto, es de ordenar,  
 Y el séptimo, Matrimonio,  
 Que es el que vengo a buscar.

## 12. Bendición del molinero:

Bendécicote saco;  
 Un celemin te saco;  
 Te vuelvo a bendecir,  
 Si como eres de pobre  
 Fueras de rico,  
 Otro celeminico.

## 13. Albada para cantar a los recién casados:

Esta costumbre antes muy generalizada en los pueblos de esta provincia se va ya debilitando, y por si acaso se extingue, copio la siguiente como modelo.

Para empezar a cantar  
 Señores, licencia pido,  
 No me digan a la entrada  
 Que yo he sido el atrevido.  
 Con licencia de la novia  
 Porque sin ella no puedo,  
 Voy a cantar una albada  
 Que la sirva de consuelo.

Felices noches les damos  
A todos los de esta casa,  
A los novios los primeros  
Que las celebren en gracia.  
Esta mañana temprano  
A eso que rayaba el sol  
Habeis marchado a la Iglesia  
A hacer vuestra confesión.  
Después tocaron a Misa  
Y a casa os habeis bajado,  
Y vuestros queridos padres  
La bendición os han dado.  
Marchásteis para la Iglesia  
De nobleza acompañados,  
Y todos vuestros parientes  
Os han ido acompañando.  
Allí salió a recibiros  
Aquel Ministro de Dios  
Con todos sus ornamentos  
Para la consagración.  
Primera vez os pregunta  
Aquel Ministro de Dios  
Si tenéis alguna cosa  
Que sepais entre los dos;  
Y con la voz muy humilde  
Respondísteis: No Señor.  
Lo mismo dijo la gente  
Que allí presente se halló.  
Segunda vez os pregunta  
Aquel Ministro sagrado  
Si os quereis por esposos  
O por amables casados,  
Respondísteis: Si señor,  
Nos queremos y otorgamos;  
Y al mismo tiempo el padrino  
Las arras os ha entregado,  
Luego que las cogisteis.  
Quedásteis aprisionados  
Con cadenas y con grillos,  
Con puntillas y candados.  
Os ha cogido las manos  
Aquel Ministro de Dios  
Hasta llegar a la grada

De la Capilla Mayor:  
Sobre la mano derecha  
De rodillas os dejó,  
Y aquel Ministro de Cristo  
A la Sacristía entró.  
Saliendo ya revestido  
En la grada se postró  
Para celebrar la Misa  
Que es sacrificio de Dios.  
Después de tocar al *Sanctus*  
Os levantásteis los dos  
Y os fuísteis a arrodillar  
Al pie del altar mayor;  
Al mismo tiempo el padrino  
A la grada se acercó.  
Y aquella sagrada banda  
A los dos os la cruzó.  
De los siete Sacramentos,  
Que tiene la Iglesia Santa,  
Habeis recibido tres  
Sábado por la mañana,  
El primero, Penitencia;  
El segundo, Comunión;  
El tercero, Matrimonio,  
Sea *pa* servir a Dios.  
Ya se concluye la Misa  
Y a los cielos se subió,  
Y el párroco de este pueblo  
Os echó la bendición.  
Ya se concluyó la Misa  
Y a casa os habéis bajado  
Y todos vuestros parientes  
Os han ido acompañando.  
Nada ha dicho su Merced  
De este matrimonio honrado:  
Son hijos de buenos padres,  
Por eso los han juntado.  
El mutuo consentimiento  
De sus padres han logrado  
Que la ley tiene dispuestos  
Para poder ser casados.  
Doncella, fuiste a Misa  
Pisando palmas y flores;

Te volviste casadita  
Al lado de estos señores.  
Doncella fuiste a Misa  
Pisando palmas y lirios,  
Te volviste casadita  
Al lado de tu marido.  
Me han dicho que te has casado,  
El parabién vengo a darte,  
Te lo dan mis compañeros  
Y yo también de mi parte.  
Al padrino y la madrina  
Les debeis de dar las gracias,  
Que os han puesto en el camino  
De la buenaventuranza,  
Y a vuestros queridos padres  
También se las debeis dar  
Que os han prestado la gracia  
Para poderos casar.  
Yo al novio le encargo mucho  
Que la tenga bien tenida  
Que la han tenido sus padres  
En el corazón metida.  
La albada se ha concluído,  
Esta va por despedida  
Dándoles la enhorabuena  
Al padrino y la madrina.  
Todas las flores se sequen,  
Florezca la del romero;  
Viva y reviva la fama  
De los novíos los primeros.  
Todas las flores se sequen,  
Florezca la de la endrina,  
Viva y reviva la fama  
Del padrino y la madrina.  
Todas las flores se sequen,  
Florezca la del laurel,  
Viva y reviva la fama  
Del señor Cura también.  
Todas las flores se sequen.  
Florezca la de la mora,  
Viva y reviva la fama  
De la gente de la boda.  
Todas las flores se sequen,

Florezca la del rosal.  
 Viva y reviva la fama  
 De todos en general.  
 La albada se ha concluído  
 Y nosotros ya nos vamos,  
 Y una gran prosperidad  
 A todos les deseamos.

## CAPÍTULO X

- 1.—El Papamoscos. 2.—Humorada antigua. 3.—Mentiras. 4.—Marza. 5.—Explicación de las cartas de la baraja. 6.—Lo mismo que allá en Tardajos. 7.—Trabalengua. 8.—Cantos de ronda. 9.—Rascacina. 10.—Canción antigua.—Apártate, bella mora.

### 1. El Papamoscos

Hay cosas en Berge  
 Dignas de admirar  
 Que envidia la Corca  
 Y el mismo Escorial.  
 Lo más renombrado  
 De nuestra ciudad  
 Es el Papamoscos  
 De la Catedral.  
 Si bajas a Berge  
 No dejes de ir  
 Que yo te aseguro  
 Que te has de reir.  
 Es un hombre viejo  
 Que está en un rincón  
 Y que abre la boca  
 Cuando da el reloj.  
 Si entras por la puerta  
 Puerta principal,  
 Enfrente la pila  
 Te lo encontrarás.  
 No es el Papamoscos  
 Quién arriba está,  
 Sino el que mirando  
 Se suele embobar.



## CAPITULO X

- 1.—El Papamoscas. 2.—Humorada antigua. 3.—Mentiras. 4.—Marza. 5.—Explicación de las cartas de la baraja. 6.—Lo mismo que allá en Tardajos 7.—Trabalengua 8.—Cantos de ronda 9.—Rascacina. 10.—Canción antigua.—Apártate, bella mora.

### 1. El Papamoscas

Hay cosas en Burgos  
Dignas de admirar  
Que envidia la Corte  
Y el mismo Escorial.  
Lo más renombrado  
De nuestra ciudad  
Es el Papamoscas  
De la Catedral.  
Si bajas a Burgos  
No dejes de ir,  
Que yo te aseguro  
Que te has de reír;  
Es un hombre viejo  
Que está en un rincón  
Y que abre la boca  
Cuando da el reloj:  
Si entras por la puerta  
Puerta principal,  
Enfrente la pila  
Te lo encontrarás.  
No es el Papamoscas  
Quién arriba está,  
Sino el que mirando  
Se suele embobar.

## 2. Humorada antigua

Los chicos de Burgos  
 Son buenos muchachos  
 Y la mayor parte  
 Son unos borrachos;  
 Unos son de tinto,  
 Otros de aguardiente.  
 Y la mayoría  
 Lo son de clarete.

### Contestación

Todos los chicos de Burgos  
 Son unos buenos muchachos,  
 Pero tienen un defecto  
 Que son un poco borrachos.  
 Si son borrachos que sean  
 A nadie le importa nada  
 Ellos pagan lo que deben  
 Al terminar la semana.  
 Los sábados y domingos  
 Borrachera de costumbre,  
 Y el lunes por la mañana  
 Al trabajo nadie acude.

## 3. Mentiras

Por un camino va un hombre  
 Muerto de hambre y merendando,  
 Se encontró con un ciruelo  
 Cargadito de manzanas;  
 Tirar cantos, tirar cantos,  
 Y caían avellanas.  
 Salió el hombre de las peras  
 Que eran suyas las castañas.  
 Le cascó el golondrillo,  
 Le hizo sangrar de un tobillo,  
 Le puso un pañuelo a las muelas  
 Pa que no sangrara de ellas.  
 ¿Quién le ha mandauo a V. entrar  
 En naranjales ajenos,

Sabiendo que tienen dueño  
Y no se pueden tocar?  
A una venta fué a parar;  
El ventero está de parto;  
La ventera se fué a arar;  
Los bueyes traía a cuestras;  
El arado a apacentar;  
Los platos barren y friegan  
Las escobas al vasar;  
Los perros a poner huevos;  
Las gallinas a ladrar;  
Las cabras van al concejo  
Las mozas al chaparral.  
El milano de la sierra  
Cuando baja a trabajar  
Baja una arroba de abarcas,  
Una tórdiga de sal  
Una vara de manteca  
Un azumbre de sayal.  
Ahora que estamos despacio  
Voy a contar mil mentiras:  
Por el mar corren las liebres:  
Por el monte las anguilas  
Por los rastrojos los peces  
Los cogen con angarillas.  
Por los rastrojos los peces  
Los cogen con almoreces;  
Los meten en una torre;  
Hay un río que no corre  
Por causa de unos zapatos;  
He visto un arañagatos  
Pelearse contra un turco;  
He visto sacar de un surco  
Trigo para toda España;  
Y hasta tejer un araña  
Con las patas de un cochino;  
He visto andar un molino  
Con el viento de una bota;  
He visto una capa rota  
Cosida con dos espartos,  
La sostenía un lagarto  
La remendaba un ratón;  
He visto una procesión  
De tábanos y mosquitos;

Y una vieja dando gritos  
Que se le quema su casa  
Y yo como buen vecino  
Con petróleo fui a apagarla.

#### 4. Marza

Esta noche entraba Marzo  
Desde media noche abajo;  
Con el Angel de la Guarda  
Que nos libre y nos defienda,  
Y nos dé salud y gracia.  
Sale Marzo y entra Abril;  
Florido le vi venir.  
Sale Abril y entraba Mayo  
Con las flores relumbrando.  
¡Mes de Mayo, mes de Mayo!  
Cuando los grandes calores;  
Cuando las cebadas granan;  
Los caballos corren, corren;  
Cuando los enamorados  
Andan en busca de amores:  
Unos le sirven con rosas,  
Otros con rosas y flores,  
Y otros con palabras dulces  
Que roban los corazones.  
Sale Mayo entra San Juan  
Cuando grana bien el pan.  
Sale San Juan y entra Julio  
Con las hoces en el puño.  
Sale Julio y entra Agosto  
Con las cañas en el rostro.  
Sale Agosto entra Septiembre  
¡Oh que lindo mes es este  
Que se coge pan y vino!  
¡Si durara para siempre!  
Si para siempre durara,  
Pan y vino no faltara.  
De Septiembre viene Octubre;  
Cuando se lava la lana  
Y se le marcha la mugre.  
Sale Octubre, entra Noviembre;  
El mejor para las bodas

Que vale el vino barato  
 Las machorras están gordas.  
 Sale Noviembre, entra Diciembre:  
 ¡Oh! que lindo mes es éste  
 Que tiene dos noches buenas  
 El día de San Silvestre  
 Y el día del Nacimiento  
 Que es el veinticinco siempre.  
 Sale Diciembre, entra Enero;  
 Cuando los crueles fríos,  
 Cuando las grandes nevadas  
 Que suelen crecer los ríos.  
 Sale Enero, entra Febrero;  
 El mes cortito del año:  
 Tiene veintiocho días  
 Con San Blas y San Matías.  
 Por San Matías  
 Igualan las noches con los días,  
 Cantan las gullorías  
 Y pega el sol en las umbrías.

## 5. Explicación de las cartas de la baraja

(Recuerda algo Las Doce Palabras Dichas y Torneadas.)

Tu que juegas a los naipes  
 Nunca pienses en ganar,  
 Piensa en las cosas de Dios  
 Y verás como te va.  
 Al principiar en el juego  
 Yo considero en el *as*  
 Que no hay más que un solo Dios  
 Y en él no puede haber más.  
 En el *dos*, yo considero  
 Aquella blanca belleza,  
 Quedando el Verbo encarnado  
 Solo hay dos naturalezas.  
 En el *tres*, yo considero  
 Esta sí que es cierta y clara,  
 Las tres divinas personas  
 De la Trinidad Sagrada.  
 En el *cuatro*, considero  
 En los que ven desde lejos,  
 Cosa que manda la Iglesia  
 Rezar los cuatro Evangelios.

En el *cinco*, considero  
 Y siempre considerando  
 Las cinco llagas de Cristo  
 De pies, manos y costado.  
 En el *seis*, yo considero  
 Como carta más hermosa  
 La Muerte y Pasión de Cristo  
 Afligida y dolorosa.  
 En el *siete*, considero  
 Contemplo con alegría  
 La Muerte y Pasión de Cristo  
 y Dolores de María.  
 En el *ocho*, considero  
 Que en el arca de Noé  
 Aquellas ocho personas  
 Que se salvaron con él.  
 En el *nueve*, considero  
 Cuando la Virgen María  
 Estuvo los nueve meses  
 Preñada y con alegría.  
 En la *sota*, considero  
 Aquella mala mujer  
 Que de la fruta vedada  
 A Adán se la dió a comer.  
 En el *caballo*, contemplo  
 Corrido y avergonzado  
 Y privado de la gracia  
 Adán cayó en el pecado.  
 En el *Rey*, yo considero  
 Contemplo cual podía ser  
 Siendo el Rey de cielo y tierra  
 Ha venido a padecer.  
 Las cartas de la baraja  
 Ya te las tengo explicadas,  
 Y la Pasión de Jesús  
 No dejes de contemplarla.

## 6. Lo mismo que allá en Tardajos

Desde la sierra Demanda  
 Veo a los de Villabrutanda  
 Que pasan muchos trabajos,  
 Lo mismo que allá en Tardajos.

Pescadores de cangrejos  
 Que haceis la vida en el río  
 Pero que llegando el frío  
 Vais cubiertos con andrajos,  
 Lo mismo que allá en Tardajos,  
 Y los pobres carreteros  
 Si han de ir a Quintanilla  
 Habrán de subir primero  
 Al Alto de Villalbilla,  
 Subiendo y bajando vargas  
 Con vuestras pesadas cargas,  
 Empleando todo un día  
 Para hallaros a dos yardas  
 Del punto de la partida.  
 ¿Remedios *pa* vuestro mal?  
 Al punto lo voy a dar:  
 Id a tocar a rebato,  
 Que se alborote la gente  
 Desde el joven al más viejo  
 Y se reuna el concejo  
 Exigiendo el presidente  
 Que se empiecen los trabajos  
 Del puente,  
 Lo mismo que allá en Tardajos.

### 7. Trabalengua

En Santo Domingo entré  
 Por Pedro Crespo Calvo pregunté,  
 Y me dijo una señora:  
 ¿Por qué Pedro pregunta usted;  
 Por el de arriba, por el de abajo  
 O por el del arrabal?  
 Porque hay tres Pedros Crespos Calvos  
 Carpinteros del lugar;  
 Porque hay tres Pedros Crespos Calvos  
 Que no quieren trabajar.

### 8. Cantos de ronda

Sigue la ronda, majito:  
 Contigo la seguiré  
 Y el puerto de Guadarrama  
 Contigo le pasaré.

Y después de haber pisado  
La hermosura de la nieve  
La digo a la mi morena  
La digo que si me quiere.  
La digo que si me quiere  
Que no me tenga olvidado;  
Que el tiempo que paro aquí  
Hago falta en otro lado.  
—Si haces falta en otro lado  
Ya te puedes caminar;  
Por ahora, dueño mío,  
Yo no me quiero casar.

### 9. Rascacina

La tendré en el corazón  
Mientras en el mundo viva  
¡Oh! quién fuera buey o vaca  
U otro animal mayor  
Para *dir* a beber agua  
A los morros de mi amor.

### 10. Canción antigua

En las montañas de Cataluña  
Y en la Coruña y en el Ferrol  
Hay un convento de religiosas  
Si son facciosas yo no lo soy.  
Yo tengo un durero y un medio durero  
Y una pesetara para gastar,  
También un cochere con siete mulas  
Y un delantero para pasear.  
Vámonos niña hacia la plazara  
Porque en la plazara hay un festín  
Si festín habera mi pecho cantara  
Y adiós señora me voy sin tí.

### 11. Apártate mora bella

Apártate, mora bella,  
Apártate, mora linda,  
Que va a beber mi caballo  
De este agua cristalina.  
Si quieres venir conmigo  
Pa España te traería.

¿Y los pañuelos que lavo  
 Dónde yo los dejaría?  
 Los de seda y los de hilo  
 Para mi caballería  
 Y los que no valgan nada  
 Por las corrientes se irían.  
 Y mi honra, caballero,  
 ¿Dónde yo la dejaría?  
 En la punta de mi espada  
 Y en mi corazón cautiva.  
 La ha montado en el caballo  
 Para España la traía  
 Y en el medio del camino  
 La morita se reía  
 ¿De qué se ríe la mora?  
 ¿De qué se ríe la linda?  
 Si te ríes del caballo  
 Te ríes de quien le guía.  
 No me río del caballo  
 Tampoco de quien lo guía,  
 Que me río de esta patria  
 Que también es patria mía.  
 ¿Cómo se llaman tus padres?  
 Mi padre se llama Oliva  
 Y un hermanito que tengo  
 Se llama José María.  
 ¡Válgame Dios de los cielos  
 Y también Santa María!  
 Pensaba traer una mora  
 Y traigo una hermana mía.  
 Abrame las puertas, padre,  
 Ventanas y celosías,  
 Que ya traigo aquel tesoro  
 Que cantaba noche y día.  
 Le ha preguntado su padre  
 Que con los moros ¿qué hacía?  
 A mi los moritos, padre,  
 Ellos mucho me querían,  
 Me tenían *pa* guardar  
 Los pollos y las gallinas.

(Recitado por Petra González, de Melgar de Fernamental.)



## CAPITULO XI

### HIMNOS VARIOS

- 1.—Al Sagrado Corazón de Jesús. 2.—Al mismo. 3.—A Cristo Jesús. 4.—A la Virgen del Pilar. 5.—A Santa María la Mayor de Burgos. 6.—De la V. O. T. de San Francisco. 7.—Misional Español del Centenario de San Francisco Javier. 8.—A San Lesmes, Abad, patrón de Burgos. 9.—Al Valle de Valdivielso. 10.—A Briviesca. 11.—A Belorado. 12.—A Castilla. 13.—A Burgos.

#### 1. Himno al Sagrado Corazón de Jesús

Dueño de mi vida—vida de mi amor,  
Abreme la herida—de tu corazón.  
Corazón divino—dulce cual la miel  
Tu eres el camino—para el alma fiel.  
Tu abrasas el hielo,—tu endulzas la hiel  
Tu eres el consuelo—para el alma fiel.  
Corazón divino—¡qué dulzura dan  
De tu sangre el vino—de tu carne el pan!  
Tu eres la esperanza—del que va a vivir,  
Tu eres el remedio—del que va a morir.  
Corazón divino—Jesús, guíame;  
Si yerro el camino,—enderézame.  
Yo soy tu vasallo,—Tu serás mi juez:  
Cuando a mi me juzgues,—compadécete.

## 2. Al mismo

### CORO

Corazón Santo  
 Tu reinarás,  
 Tu nuestro encanto  
 Siempre serás.

### ESTROFAS

#### 1.<sup>a</sup>

Jesús amable,—Jesús piadoso,  
 Dueño amoroso,—Dios de bondad.  
 Vengo a tus plantas—si tu me dejas  
 Humildes quejas—a presentar.

#### 2.<sup>a</sup>

Divino pecho—donde se inflama  
 La dulce llama—de caridad.  
 Por qué la tienes—ahí encerrada  
 Y no abrasada—la tierra está.

#### 3.<sup>a</sup>

Venid cristianos—y acá en el suelo  
 Como en el cielo—se ve adorar  
 También nosotros—adoraremos  
 Y ensalzaremos—al Dios de paz.

#### 4.<sup>a</sup>

Sagrado fuego—y amor ardiente  
 Como consiente—tal frialdad.  
 ¡Ay! a lo menos—la triste España  
 No ya su saña—sufra de hoy más.

#### 5.<sup>a</sup>

Arroja en ella—tu hermoso fuego  
 Y todo luego—se inflamará  
 No ves que el mundo—vive aterido  
 Y endurecido—en la impiedad.

#### 6.<sup>a</sup>

A ella obligada—con tu empeñada  
 Palabra dada—Señor estás.  
 En ella has dicho—que triunfarías  
 Y reinarías—de la impiedad.

### 3. Himno a Cristo Jesús

#### CORO

Cantemos al amor de los amores.  
 Cantemos al Señor.  
 ¡Dios está aquí! Venid adoradores,  
 Adoremos a Cristo Redentor.  
 ¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra:  
 Bendecid al Señor.  
 Honor y gloria a Tí—Rey de la gloria.  
 Amor por siempre a Tí—Dios del amor.

#### ESTROFAS

##### 1.<sup>a</sup>

¡Oh luz de nuestras almas!  
 ¡Oh Rey de las victorias!  
 ¡Oh Vida de la vida  
 Y Amor de todo amor!  
 ¡A Tí, Señor, cantamos,  
 ¡Oh Dios de nuestras glorias!  
 Tu nombre bendecemos  
 ¡Oh Cristo Redentor!

##### 2.<sup>a</sup>

¿Quién como Tu, Dios nuestro?  
 Tu reinas y tu imperas:  
 Aquí te siente el alma:  
 La fe te adora aquí.  
 ¡Señor de los ejércitos!  
 Bendice tus banderas.  
 ¡Amor de los que triunfan!  
 Condúcelas a Tí.

### 4. Himno a la Virgen del Pilar

Música de Juan B. Lambert y letra de Jardiel

Virgen Santa—Madre mía,  
 Luz hermosa,—claro día;  
 Que la tierra—aragonesa  
 Te dignaste—visitar;  
 Este pueblo—que te adora  
 De tu amor—favor implora

Y te aclama—y te bendice  
Abrazado—a tu Pilar.

Pilar sagrado,  
Faro esplendente,  
Rico presente  
De caridad:  
Pilar bendito  
Trono de gloria,  
Tu a la victoria  
Nos llevarás

Cantad, cantad, himnos de honor y alabanza  
Cantad, cantad, a la Virgen del Pilar.

## 5. Himno a Santa María la Mayor de Burgos

G. Vedia

### CORO

¡Salve Reina, Blasón y Corona  
De este de granito poema inmortal!  
¡Salve, Santa María, Patrona  
De nuestra gloriosa sin par Catedral!

### ESTROFAS

1.<sup>a</sup>

Tu siempre has sido Guía  
De rutas de victorias,  
Fulgor de nuestras glorias  
Savia de nuestra fe.  
Tu has visto, augusta Reina,  
Cien fervorosas greyes  
De pueblos y de reyes  
Postrarse ante tu pie.

2.<sup>a</sup>

En su infinito anhelo  
El Burgos legendario  
Labró un gran relicario  
Y puso en él su amor;  
Y como guardadora  
De su arrogancia tanta  
Puso a su Madre Santa  
María la Mayor.

3.<sup>a</sup>

Igual que nuestros padres  
Te amamos y queremos,  
E igual que ellos, te haremos  
Altar y trono aquí.  
Las perlas y rubíes  
Serán los corazones,  
Pues tales son los dones  
Más gratos para Tí.

¡Salve Reina, Blasón y Corona  
De este de granito poema inmortal!  
¡Salve, Santa María, Patrona  
De nuestra gloriosa sin par Catedral!

## 6. Himno oficial de la V. O. T. de San Francisco en España

Letra del R. P. F. Pumarega y música del maestro Busca de Sagastizábal

## CORO

Las huellas del Caudillo enamorado  
Sigamos con fervor.  
¡Vamos tras él! Su voz ha resonado;  
Tremolemos la insignia del amor.  
Su sendero es de luz: Fieles Terciarios  
A Francisco seguid:  
¡Honor y bendición al Padre amante!  
¡Honor y bendición al Serafín!

## ESTROFAS

1.<sup>a</sup>

En redes amorosas te viste prisionero  
«Amor» fué tu divisa, tu lema y tu ideal,  
Incendios respirando, trazaste el fiel sendero  
Que muestra a los amantes divino manantial.  
Coro (Las huellas, etc.).

2.<sup>a</sup>

Tu corazón ardiente a Dios ha cautivado,  
Y sus divinos ojos con gozo en tí fijó,  
Y al verte en tales llamas, dejástele hechizado  
Y con flamante dardo tu cuerpo traspasó.  
Coro (Las huellas, etc.).

3.<sup>a</sup>

Divinamente herido te vieron los mortales  
Y fueron a pedirte lecciones de tu amor;  
Inmensas muchedumbres siguiéronte leales  
Y a todos abrasaste con tu copioso ardor.

Coro (Las huellas, etc.).

4.<sup>a</sup>

Tus ansias imitando seráficas legiones  
Luchamos por el triunfo de Cristo y de su Cruz,  
Iluminar queremos los pueblos y naciones  
Con célicos fulgores de salvadora luz.

Coro (Las huellas, etc.).

5.<sup>a</sup>

Al cielo los humanos no tienden la mirada,  
Y en goces transitorios han puesto su afición;  
Por eso hoy emprendemos seráfica cruzada,  
Pidiéndote ¡oh Francisco! amparo y protección.

Coro (Las huellas, etc.).

6.<sup>a</sup>

Desprecio a lo divino, error e indiferencia  
Dominan por doquiera la incauta sociedad.  
¡Francisco! tus ardores defiende con clemencia  
Y sálvese por ellos la ciega humanidad.

Coro (Las huellas, etc.).

## 7. Himno Misional Español del Centenario de San Francisco Javier

Letra de Gaspar G. Pintado.--Música de José María Beovide

CORO

Mirad la bandera - que eleva en España  
Javier, que a las Indias—a Cristo acompaña;  
Su fe predicando—más limpia que el sol;  
Javier nos convida—venid, misioneros, venid,  
Juremos por Cristo—luchar los primeros,  
Pues Rey se ha llamado—del pueblo español.

ESTROFA

En las sombras de la muerte  
Los infieles nos esperan,  
Para ver antes que mueran  
De la Cruz el resplandor.

Acudamos a salvarlos  
 Con las aguas de la vida  
 Que derrama de su herida  
 El Divino Redentor.

## 8. Himno a San Lesmes, Abad, patrón de Burgos

CORO

¡Oh prez de la Iglesia  
 Glorioso Patrón!  
 Que nunca nos falte { (bis)  
 Tu fiel protección

ESTROFAS

1.<sup>a</sup>

Venimos, creyentes,  
 Al pie de tu altar:  
 Queriendo fervientes  
 Tu gloria ensalzar. (bis)

2.<sup>a</sup>

En horas de duelo  
 De angustia y dolor,  
 Obtennos del cielo  
 Cristiano fervor. (bis)

3.<sup>a</sup>

Que Dios por tu ruego  
 Nos libre de mal:  
 Y otórguenos luego  
 La gloria inmortal. (bis)

## 9. Himno al Valle de Valdivielso

(Sobre canciones populares del Valle)

Letra de Gaspar G. Pintado, S. J.--Música de Antonio José

CORO

Mi Valle semeja  
 Divino vergel,  
 Y el cielo refleja  
 Sus gracias en él.

¡Gloria a Dios, que en Valdivielso

Saber excelso

Quiso estampar!

Ved al Arte y a la Historia

Su pura gloria

Aquí ostentar.

La feraz naturaleza

Desplegar sus galas quiso

Y con toda su belleza

Forma aquí su paraíso.

¡Gloria a Dios que en Valdivielso

Saber excelso

Quiso estampar!

Ved al Arte y a la Historia

Su pura gloria

Aquí ostentar.

Mi Valle semeja

Divino vergel,

Y el cielo refleja

Sus gracias en él.

(ESTROFAS A SOLO)

I

Manso el Ebro se dilata

Entre viñas y pomares

Cual espejo que retrata

Las mansiones seculares.

En antiguos torreones,

En hogares y castillos,

Ved escudos y blasones

De prelados y caudillos.

Ved la Iglesia soberana

Que en sus templos medievales

Aquí triunfa y se engalana

Con primores celestiales.

(Coro)

II

Viva el alma de Castilla

Como reina de este Valle

Tan señora, tan sencilla  
 Que los mundos avasalle.  
 Sea siempre su tesoro  
 De estos campos la riqueza,  
 Y ame siempre más que el oro  
 De su estirpe la nobleza.  
 Viva siempre laboriosa  
 Gobernando sus hogares,  
 Y que se abra como rosa  
 Para Dios en los altares.

(Coro)

## 10. Himno oficial a Briviesca

Estrenado el 16 de agosto de 1929, con asistencia de sus autores.

Letra de Fr. Justo Pérez de Urbel, O. B. -- Música: del maestro Rafael Calleja

### INTRODUCCION

Estruendos, gritos y acordes:  
 La ronda pasa,  
 Pasa cantando  
 De casa en casa.  
 Briviesca tiembla de gozo,  
 La copla estalla,  
 Lleva los ecos  
 De la rondalla  
 Lará, lará, la...  
 Cantemos de la Patria  
 La canción,  
 Resuene con su nombre  
 Nuestra voz.  
 Lará, lará, la...  
 ¡Briviesca, tierra madre,  
 Bella flor  
 Y nido del amor!

### TENOR SOLO

I

De toda España, Castilla  
 Solar de gloria y honor,  
 De Castilla, la Bureba  
 Y en Briviesca está el amor.

El corazón es mi tierra  
 Deslumbrante brilla en él,  
 La hermosura de Briviesca  
 Como espléndido joyel.

Relicario de arte,  
 Cuna de hidalguía,  
 De la fe baluarte.  
 ¡Dulce Patria mía!  
 Inexhausta fuente  
 De virilidad,  
 Defensora ardiente  
 De la libertad.

#### TODOS

Suene el himno de Briviesca

Como toque de clarín,  
 Que levante nuestras almas  
 A un glorioso porvenir.  
 Aunque salga de mi tierra  
 Ella va en mi corazón,  
 Sus tesoros de alegría  
 La nobleza y el valor.

#### II

Ciudad vieja y ciudad nueva,  
 El celta nombre te dió,  
 Más después de tantos siglos  
 Juvenil es tu vigor.  
 Bautismo bello de gloria  
 Las piedras tienen en tí;  
 Tus alcores y llanuras  
 Consagraron héroes mil.  
 Briviesca adorada,  
 Hogar de heroísmo,  
 Tierra consagrada  
 Por el patriotismo;  
 Tu nombre decora  
 La gesta sin par,  
 De la Infanta Mora  
 De Ruy de Vivar.

Suene el himno de Briviesca, etc.

## III

Son bellas tus arboledas  
 Refugio de amor y paz:  
 En ellas dejó Casilda  
 Su aroma de santidad.  
 Tu plaza vasta semeja  
 El más risueño jardín,  
 Cuando tus hijas la inundan  
 Con su encanto juvenil.

Mujer briviescana,  
 Rosa peregrina,  
 Virtud castellana  
 Belleza divina;  
 Buena como el trigo  
 De nuestro trugal;  
 Yo adoro y bendigo  
 Tu gracia inmortal.

## TODOS

Suene el himno de Briviesca  
 Como toque de clarín,  
 Que levante nuestras almas  
 A un glorioso porvenir.  
 En tí anhelo, ciudad mía,  
 Cuando muera, descansar,  
 Al amparo de la Virgen  
 Tu patrona celestial.

## FINAL

Las aguas del Oca  
 Caminan al mar,  
 Así hacia Briviesca  
 Mis anhelos van.

## 11. Himno a Belorado

Estrenado oficialmente el 18 de septiembre de 1930

Letra de Paulino Páramo. -- Música de Domingo Villar

Como un coro de trompas y atabales  
 Que enardezcan el pecho al resonar,  
 El himno triunfador beliforano  
 Nos pongamos fervientes a cantar.

Que los aires benditos de esta tierra  
Lleven lejos la cálida canción  
E inunden los rincones de la patria  
Del anhelo y la fe de esta región.

¡Sus!, levantemos los corazones,  
Giren los ojos donde está Dios,  
Y que en las bocas siempre florezcan  
Los luminares de la ilusión.

Tierra fértil que cantas y que rezas  
Y conviertes tus campos en edén,  
Haz que nunca te falten las miradas  
De tu Reina, la Virgen de Belén.

Cielo alegre que amparas y cobijas  
Cantando a la esperanza nuestro hogar,  
Enciende en nuestras santas barbecheras  
La luz de la abundancia y de la paz.

En tu seno de alientos inmortales  
Donde duermen la espada y el laurel,  
Nutrióse aquel cerebro portentoso  
Del latino Raimundo de Miguel

Gloria a la tierra de Belorado,  
Juntos labremos su porvenir,  
Con nuestros pechos beliforanos  
Por siempre te hemos de bendecir.

¡Salve! ¡salve! ¡salve!  
Tierra bendita de mi ilusión  
¡Salve! ¡salve! ¡salve!  
Tuya es mi vida y mi corazón.

¡Viva Belorado, viva!

## 12. Himno a Castilla

Letra y música de Antonio José

¡Madre Castilla, guíanos tú!  
Será este siempre nuestro grito,  
Y tu has de ser la luz  
Que al mundo todo  
Inunde de amor y paz.

En un abrazo inmenso  
Y con la frente erguida  
Unidos cantaremos  
La gloria de Castilla.

Flores, luz y espigas  
 La fecunda tierra con gozo dará  
 Y hasta el sol haremos llegar  
 El brío y la alegría del trabajo.

Vuelve a ser viva antorcha de luz,  
 Aurora que ilumine al mundo;  
 Y nuestro grito sea siempre  
 ¡Madre Castilla, guíanos tú!

A GUISA DE PROLOGO	3
<b>CAPITULO I. — 13. Himno a Burgos</b>	
Letra de Marciano Zurita y música de Rafael Calleja	21
Cantemos unidos la insigne grandeza De nuestra Castilla, de nuestro solar; Sus piedras sagradas que son fortaleza, Y escuela y alcázar y trono y altar.	35
Cantemos a Burgos, tesoro bendito Que España venera con honda emoción;	57
Robusto poema tallado en granito Cual timbre glorioso de nuestro blasón.	73
Aprendamos todos juntos A cantar a nuestra tierra, A leer en su pasado Y a labrar su porvenir;	93
A ofrendarle los cariños Que ardorosa el alma encierra, Y a dejar bien cimentado Su potente resurgir.	127
Cantemos al campo que austero refleja La enseña arrogante del pueblo español, Con sus amapolas de sangre bermeja Y sus cebadales bañados de sol.	153
Cantemos al campo fraterno y amigo Que colma con creces de amor nuestro afán, Que guarda en sus eras el oro del trigo Y lleva a las casas el oro del pan.	183
Aprendamos todos juntos A estudiar en nuestro suelo Lo que debe ser ahora Y lo que ha de ser después,	197

Y anhelantes encendamos  
 En la paz de nuestro cielo  
 La divina y blanca aurora  
 Del mañana burgalés.

Tierra sagrada donde yo nací,  
 Suelo bendito donde moriré;  
 Yo te prometo consagrarme a ti  
 Y dedicarte mis cariños  
 Mis cariños más fervientes,  
 Mis cariños y mi fe.

¡Salve tierra adorada

De mis mayores!

¡Salve tierra sagrada

De mis amores!

¡Salve! ¡salve! ¡salve!

FIN

## INDICE DE CAPITULOS

	Página
A GUIA DE PRÓLOGO.....	3
CAPITULO I.—1. Escritores de cosas y asuntos burgaleses.—2. Motes y peculiaridades de algunos pueblos de la provincia.....	21
CAPITULO II.—1. Coplas referentes a Burgos y a otras poblaciones de la provincia.—2. Prefacio de los veintisiete pueblos.....	35
CAPITULO III.—1. Frases, dichos, refranes y algunas palabras peculiares de la provincia.....	57
CAPITULO IV.—1. Cantares populares.....	73
CAPITULO V.—1. Bailes y canciones populares.....	99
CAPITULO VI.—1. Romances populares.....	127
CAPITULO VII.—1. Leyendas interesantes y costumbres tradicionales.—2. La célebre canción de <i>El Niño Perdido</i> .—3. La vuelta de Egipto.....	153
CAPITULO VIII.—1. Canciones y coplas religiosas.....	183
CAPITULO IX.—1. Las doce palabras dichas y torneadas.—2. Semblanzas de políticos burgaleses.—3. Los diez mandamientos santos.—4. Los mandamientos de España son diez.—5. Los mandamientos del pobre son seis.—6. Los mandamientos del zapatero son cinco.—7. La semana del zapatero.—8. Las doce horas.—9. Reloj de durmientes.—10. Letanía de la solterona.—11. Sacramentos cantados.—12. Bendición del molinero.—13. Albada para cantar a los recién casados..	197
CAPITULO X.—1. El Papamoscas.—2. Humorada antigua.—3. Mentiras.—4. Marza.—5. Explicación de las cartas de la baraja.—6. Lo mismo que allá en Tarda	

	jos.—7. Trabalengua.—8. Cantos de ronda.—9. Rascacina.—10. Canción antigua.—11. Apártate, bella mora.....	217
	CAPITULO XI.—Himnos varios.—1. Al Sagrado Corazón de Jesús.—2. Al mismo.—3. A Cristo Jesús.—4. A la Virgen del Pilar.—5. A Santa María la Mayor de Burgos.—6. De la V. O. T. de San Francisco.—7. Misionarial del Centenario de San Francisco Javier.—8. A San Lesmes, Abad, patrón de Burgos.—9. Al Valle de Valdivielso.—10. A Briviesca.—11. A Belorado.—12. A Castilla.—13. A Burgos.....	227
35	.....	
57	.....	
73	.....	
90	.....	
127	.....	
153	.....	
183	.....	
197	.....	

## Indice de erratas

---

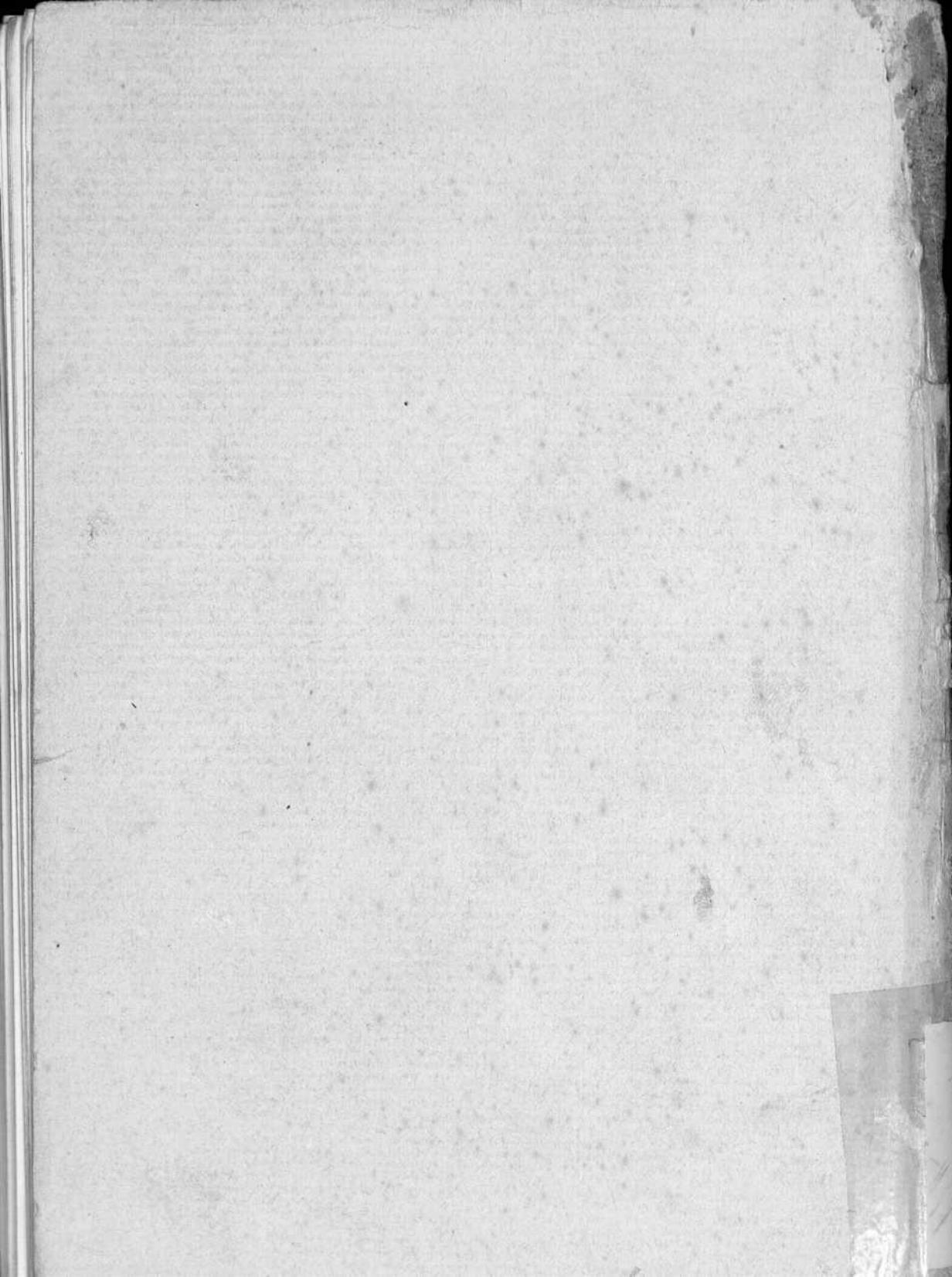
Página	Línea	Dice	Debe decir
4	33	Isidoro . . . . .	Isidro
26	24	Pajetos . . . . .	Paletos
60	28	Satirizar en cualquier . . .	Satirizar cualquier
90	35	mene. . . . .	menea
92	29	te amas . . . . .	te llamas
112 y 113		Al citar una variante de la canción <i>Las Hijas de Merino</i> , se dislocó ésta, pues íntegra es así:	
		Mamá, si me dejas ir Un momento a la Alameda Con las hijas de Merino Que tienen buena merienda. Al tiempo de merendar Se perdió la más pequeña; Su padre la fué a buscar Calle arriba, calle abajo, Calle de Santo Tomás, Y se la encontró en la acera Hablando con un galán Que estas palabras decía: «Contigo me he de casar Aunque me cueste la vida.» Mi abuelo tiene un peral Que cría las peras duras Que tardan en madurar; Y en la ramita más alta Hay una tórtola herida Que por el pico echa sangre Y con las alas decía: «¡Qué tontas son las mujeres Que de los hombres se fían!»	
132	23 a 27	Los versos de estas líneas debían guardar el mismo orden que los anteriores.	
137	2	Perola . . . . .	Pero la
143	21	esperaba . . . . .	expiraba
178	21	en el suelo . . . . .	es el suelo
217	6	Apártate, bella mora . . . .	11.—Apártate, bella mora
217	25	Puerta principal. . . . .	Puerta Principal

Índice de etnoas  
 10. Canto de la Virgen de la Purísima  
 11. Aparición de la Virgen de la Purísima

CAPÍTULO XI.—Himnos varios.—I. Al Sagrado Corazón

Libro	Página
Virgen del Pilar.—A Santa María la Mayor de Burgo	33
San Francisco	34
San Francisco	35
San Francisco	36
San Francisco	37
San Francisco	38
San Francisco	39
San Francisco	40
San Francisco	41
San Francisco	42
San Francisco	43
San Francisco	44
San Francisco	45
San Francisco	46
San Francisco	47
San Francisco	48
San Francisco	49
San Francisco	50
San Francisco	51
San Francisco	52
San Francisco	53
San Francisco	54
San Francisco	55
San Francisco	56
San Francisco	57
San Francisco	58
San Francisco	59
San Francisco	60
San Francisco	61
San Francisco	62
San Francisco	63
San Francisco	64
San Francisco	65
San Francisco	66
San Francisco	67
San Francisco	68
San Francisco	69
San Francisco	70
San Francisco	71
San Francisco	72
San Francisco	73
San Francisco	74
San Francisco	75
San Francisco	76
San Francisco	77
San Francisco	78
San Francisco	79
San Francisco	80
San Francisco	81
San Francisco	82
San Francisco	83
San Francisco	84
San Francisco	85
San Francisco	86
San Francisco	87
San Francisco	88
San Francisco	89
San Francisco	90
San Francisco	91
San Francisco	92
San Francisco	93
San Francisco	94
San Francisco	95
San Francisco	96
San Francisco	97
San Francisco	98
San Francisco	99
San Francisco	100





**G**

**21487**

**21488**

**21489**

**21490**

**21491**

**21492**

**21493**

**21494**

**21495**

**21496**

**21497**

**21498**

**21499**

**21500**

**21501**

**21502**